

1.3.1.- LA ETAPA DE LOS ESTUDIOS EMPIRICOS

Como decíamos, esta primera etapa se centra en el estudio de los primeros países independientes de Africa: Ghana y Uganda. Las obras más importantes de este período son las reseñadas con los números 2), 3), 4) y 5) de la bibliografía citada en la nota 16.

En "Ghana in transition", Apter se plantea el problema de la construcción de un Estado moderno y una sociedad nacional en el primer país independiente de Africa. Dicha construcción de un Estado moderno es un caso concreto de transferencia institucional, de traspaso de unas instituciones políticas pautadas según el modelo inglés a una sociedad tribal tradicional. En consecuencia, Apter se plantea el problema del choque de las nuevas formas políticas y culturales con la sociedad y cultura tradicionales, el problema de la integración nacional, el del grado de institucionalización de las nuevas estructuras y el del papel del carisma, encarnado en Nkrumah, líder del "Convention People's Party", como elemento funcional para la transición.

Las definiciones y proposiciones elaboradas en la obra citada se refieren a los diversos elementos y problemas mencionados. Así, para el autor, la transferencia institucional se refiere a "la reintegración en una unidad nacional de subsistemas tribales predominantemente locales por medio del uso de estructuras predominantemente políticas. La aceleración del impacto a nivel local, que rompe la pauta tradicional de organización social, tiene que ser contrapesada por la aceleración de oportunidades de integración al nivel central, proporcionando un cambio en el foco de orientación política, de la afiliación local a la afiliación general" (17).

Este proceso de transferencia política institucional "hacia estructuras parlamentarias seculares, exige y consigue la ruptura de las sociedades tradicionales y, de hecho, se compone de algunos elementos disfuncionales para el mantenimiento de los sis-

temas tradicionales. Para evitar la probable desintegración del orden, resultante de tal disfuncionalidad, las estructuras generalizadas deben sustituir inicialmente a las locales, y posteriormente proporcionar otras estructuras locales institucionalmente compatibles con las más generales" (13).

Este proceso de cambio político debe ser gradual, puesto que "un cambio demasiado repentino de autoridad, por el cual se impongan reglas y roles enteramente ajenos, corre el peligro de crear apatía, al exigir a una población acostumbrada a objetivos y modos de comportamiento más limitados, y afiliaciones localizadas, pautas de comportamiento drásticamente nuevas" (19).

El objetivo de la transferencia institucional es el de conseguir la institucionalización de las nuevas estructuras políticas, por medio de la creación y legitimación de la autoridad central. A este respecto, el "grado de institucionalización" significa el "grado de aceptación pública de la forma y el contenido de la autoridad derivada de fuentes no tradicionales y estructuras gubernamentales, y que se manifiesta a través de ellas" (20).

Con el fin de conseguir dicha institucionalización, Apter se plantea el problema de la funcionalidad de las formas carismáticas de liderazgo, así como el surgimiento de sistemas políticos de movilización -que definirá con mayor rigor en obras posteriores-, caracterizados por la concentración de la autoridad de tipo carismático y carácter jerárquico, y el surgimiento de "partidos de solidaridad", en contraposición a los "partidos de representación".

A este respecto, sostiene que "el carisma es inicialmente disfuncional para el mantenimiento de los sistemas tradicionales de autoridad, e inicialmente eufuncional para el desarrollo de sistemas de autoridad seculares. A largo plazo, sin embargo, el mantenimiento de la autoridad carismática resulta disfuncional para el mantenimiento de dichos sistemas de autoridad seculares" (21).

"La eficiencia del liderazgo carismático resulta del hecho de que satisface los mismos requisitos funcionales que satisfacía el liderazgo tradicional en el pasado. La autoridad carismática de Nkrumah ha substituído la autoridad tradicional del jefe al satisfacer las mismas exigencias funcionales, pero introduciendo nuevos tipos de estructuras para su satisfacción" (22)

Dichos requisitos funcionales consisten en que el carisma atribuye al líder las propiedades de ser la fuente de sanción de las normas; el referente simbólico de la unidad; el integrador de los diversos grupos y el definidor y símbolo del africanismo y de la pertenencia a la nación de Ghana, basados en el carácter autóctono y las características raciales que trascienden los límites culturales más localizados, hacia una definición nacional, más amplia que la local.

La labor posterior de Apter en esta primera etapa de su evolución teórica se centra en el análisis del proceso de modernización en Uganda, la elaboración de modelos de sistemas políticos para interpretar estas diversas realidades, y la comparación de las diversas consecuencias de la modernización social y política en estos dos países, resultantes de sus diferentes estructuras sociales, culturales y políticas. Este trabajo se realiza fundamentalmente a través de las obras 3), 4) y 5) de la bibliografía citada en la nota 16.

En el estudio de Uganda, el centro de atención de Apter lo constituye la estructura de autoridad del sistema político tradicional, los valores asociados al mismo y su capacidad para absorber y generar el cambio hacia la modernización.

El autor inicia el estudio de Uganda y su comparación con el proceso de cambio político de Ghana, por medio de la construcción de tres modelos políticos o "tipos de desarrollo", que representan agrupamientos típicos de variables, observables en la realidad política de aquellos países. Estos modelos son el "sistema de movilización", el "sistema consociacional" ("consociational")

-posteriormente denominado de reconciliación- y la "autocracia modernizadora".

A riesgo de simplificar, podría decirse que toda la obra posterior de Apter consistirá en la elaboración y refinamiento de esta tipología, el añadido de nuevos tipos y la interacción entre estos sistemas políticos y el proceso de desarrollo, interacción que provoca los cambios de un sistema a otro.

Apter caracteriza inicialmente estos tipos de acuerdo con las cinco variables siguientes: 1) Las pautas de legitimidad; 2) La lealtad exigida a sus miembros; 3) La autonomía decisoria del sistema político; 4) La distribución de la autoridad en el mismo; y 5) Las características ideológicas de cada uno de los sistemas (24).

El SISTEMA DE MOVILIZACIÓN se define por el hecho de que un partido o régimen se propone como objetivo la reorganización drástica y total de la sociedad. Para ello se utiliza un "arma organizativa", definida por SELZNICK en los siguientes términos: "hablamos de organizaciones y prácticas organizativas como armas cuando son utilizadas por una élite que persigue el poder de una manera no limitada por el orden constitucional dentro del cual la lucha política tiene lugar" (25).

Las características de este tipo de sistema, en Africa, son para Apter las siguientes:

1) La existencia de un sistema de autoridad jerárquica, en el que el poder reside en la cima de la organización, generalmente en un líder único, que también monopoliza la legitimidad. Existen unas conferencias nacionales, conferencias de delegados y de otro tipo, que conceden validez formal a las decisiones del líder. Al mismo tiempo, diversas organizaciones subordinadas, tales como sindicatos y asociaciones de estudiantes, actúan como auxiliares, movilizand^o el consenso del público.

2) El partido exige una lealtad total, un compromiso e implicaciones fundamentales de parte de los individuos. El partido

define la calidad de miembro del sistema, y el individuo resulta incluido o excluido de la comunidad, amigo o enemigo, según dicha definición.

3) El partido dispone de flexibilidad táctica, puede efectuar cambios rápidos en sus alianzas y alterar sus objetivos y metas. Posee una gran libertad de acción con un mínimo de responsabilidad.

4) Se exige unidad. La organización se dedica al establecimiento de nuevas unidades políticas que se caracterizan esencialmente por ser nuevos grupos de solidaridad subordinados. Por ello cualesquiera otros grupos de solidaridad, políticos o étnicos, que se opongan a las aspiraciones de la organización, son atacados por la misma.

5) Existe especialización ideológica. Aunque el sistema tiene a manifestar opiniones ideológicas muy definidas acerca de los principales problemas del desarrollo, sin embargo, se puede decir que es más utópico que ideológico. El partido o el Estado actúan con frecuencia en base a los apremios inmediatos, utilizando la ideología con la finalidad de dar perspectiva y justificación para aquello que ya resulta evidentemente necesario. En la ideología se incluye un componente moral por el cual se supone que los actos del gobierno y el partido se justifican en vistas a la construcción de una sociedad futura.

El SISTEMA CONSOCIACIONAL O AGREGATIVO ("CONSOCIATIONAL") se define primordialmente por el gran valor concedido al compromiso entre los diversos grupos y por que permite la asociación de intereses diversos.

Este sistema se define, complementariamente, por el hecho de que el consenso deriva de la aceptación de un denominador común o un conjunto de intereses compartidos como resultado de los cuales los grupos desean interactuar. Es esencialmente un sistema de compromiso y acomodación, flexible en sus políticas interiores, aunque expuesto al inmovilismo a causa de la necesidad de con

seguir un acuerdo de acción común antes de que la acción misma sea posible. Por ello, las crisis, fisiones y re combinaciones son típicas de este sistema.

Las características del mismo, para el autor, son las siguientes:

1) Existe en ellos un sistema de autoridad piramidal, en el que el poder se encuentra disperso y compartido por las unidades constituyentes y un organismo central. La legitimidad se basa en el principio representativo de la colectividad. El liderazgo es colectivo o corporativo.

2) Existen lealtades múltiples, funcionando en diversos niveles, puesto que el individuo puede pertenecer a diversos grupos sociales de solidaridad. Los grupos y partidos políticos no demandan la lealtad total de los individuos a un líder o a los objetivos de la organización. Por otra parte, el partido no es utilizado como el instrumento disciplinario principal de la sociedad.

3) Se produce una necesidad de compromiso, resultante de la naturaleza voluntaria del sistema y de la exigencia de que las políticas sean inevitablemente un programa mínimo aceptable por todos.

4) Este sistema se caracteriza también por el pluralismo, puesto que existen subgrupos sociales y políticos en competencia.

5) La característica principal de la ideología es su calidad de difusa. En este sistema existe la necesidad de una ideología que sirva para desarrollar una serie de símbolos y creencias compartidos a través de los cuales cimentar de modo substancial lo que de otro modo constituiría simplemente una serie de alianzas mutuas. La ideología resulta extremadamente importante, al proporcionar significado y coherencia a los roles políticos y a las alianzas estructurales entre las diversas partes constituyentes del sistema. Ejemplo de este tipo de ideología difusa es la idea de "negritud".

La AUTOCRACIA MODERNIZADORA se define por su autoridad je-

rárquica y sus conceptos tradicionales de legitimidad. La autoridad emana de la posición de un rey cuyo rol se basa en las ideas y prácticas del poder en sí mismo. Tales ideas se enraizan en el pasado y adquieren validez por una tradición rílica del origen de la comunidad. Las características del poder se atribuyen al rol más que al individuo que lo desempeña.

La hipótesis principal de Apter con respecto a este tipo de sistema es la de que "la autocracia modernizadora puede adaptar y ajustar sus instituciones sin gran dificultad únicamente hasta el momento en que el principio de la monarquía resulte puesto en entredicho. En este momento, o bien la modernización y el cambio son detenidos, o todo el sistema cambia hacia otro sistema de autoridad, de tipo consociacional o de movilización" (26)

Este sistema, por su propia naturaleza, exige un profundo núcleo de solidaridad de base étnica o religiosa.

Las autocracias modernizadoras pueden tolerar, normalmente, amplios cambios en la vida económica y social, y adaptarse rápidamente al establecimiento y empleo de la burocracia. Sin embargo, no pueden encarar fácilmente la aparición de nuevos grupos sociales y políticos que demandan acceso al sistema y un cambio del mismo y de su principio de legitimidad.

Las características de este sistema son, para el autor, las siguientes:

1) La existencia de un sistema de autoridad jerárquica, en el que el poder reside en la cima, como en el caso del sistema de movilización. Sin embargo, mientras que en éste el líder posee una legitimidad propia, la autoridad, en la autocracia modernizadora es una propiedad institucionalizada del rol del liderazgo. Por ello, la autoridad discrecional resulta limitada por la tradición, y las limitaciones de la acción están definidas por el rol, o sea, por límites institucionalizados más allá de los cuales el líder no está capacitado para actuar.

2) Otra característica es la de la lealtad exclusiva. Aun-

que dentro de esta lealtad las personas pueden pertenecer a un sinnúmero de asociaciones voluntarias y grupos políticos, cuando el líder reclama la actuación en términos de normas tradicionalistas, el individuo y los grupos deben conformarse.

3) Estos sistemas poseen flexibilidad estratégica, pueden planear estrategias a largo plazo, aunque normalmente carecen de capacidad táctica, particularmente cuando las decisiones tácticas pueden amenazar el principio de autoridad. Carente de la capacidad de oportunismo del sistema de movilización, la autocracia modernizadora debe mantenerse en alerta constante con respecto a las consecuencias del cambio, que tiene que producir y controlar.

4) Al igual que en el caso del sistema de movilización, la estructura de la organización tiende a ser unitaria. El poder no puede ser compartido o distribuido a menos que se establezca un mecanismo de recuperación discrecional. Asimismo, la modificación estructural no se acepta fácilmente a menos que resulte carente de implicaciones políticas.

5) La ideología es neotradicionalista, incorporando prescripciones morales del pasado que se aplican a las condiciones modernas. Por ello, la ideología posee, normalmente, un alto contenido simbólico y épico, aunque tenga que ser lo suficientemente adaptable para permitir que la innovación sea tradicionalizada y, de este modo, santificada.

Ejemplos de este tipo de sistema los constituirían, en el momento de elaboración de los modelos -1962-, Japón, la Inglaterra del siglo XIX -que fue la única que pudo adaptarse al cambio- Etiopía, Marruecos, la Rusia zarista y Uganda.

Aunque Apter no menciona la España posterior a 1936, sería interesante estudiar en qué medida los rasgos del régimen instaurado por el general Franco corresponden al tipo de autocracia modernizadora, aunque con la salvedad de superponerse a una sociedad en un nivel más avanzado de modernización en distinta situación geográfica y cultural, y con una historia diferente de

la de los países originalmente utilizados para la construcción del modelo.

En otro trabajo de esta primera etapa, Apter realiza un análisis comparado del proceso de modernización política de Ghana y Uganda, introduciendo una nueva serie de conceptos que perdurarán a lo largo de toda su obra (27).

En dicho estudio, el autor se propone analizar los efectos de la modernización sobre dos sociedades y sistemas políticos tradicionales diferentes. Para ello, define el Tradicionalismo, distinto de la tradición, como "la validación del comportamiento en base a normas prescriptivas de carácter inmemorial. No se quiere decir con ello que los sistemas tradicionalistas no cambien, sino que la innovación -es decir, la acción extrasistémica- tiene que ser medida a través del sistema social existente y sancionada por los valores tradicionales". En ello se diferencia del "modernismo", que presupone una relación mucho más remota entre los valores antecedentes y los nuevos objetivos. Los sistemas modernos, de estructuras sociales complejas y muy diferenciadas, valoran el cambio en sí mismo" (28).

El problema que Apter se plantea es el de por qué algunos sistemas tradicionales pueden innovar más fácilmente que otros. A estos efectos, el autor distingue -siguiendo las categorías de PARSONS de "cognitive-instrumental meanings" y "expressive-integrative meanings" (29)-, entre dos tipos de cultura tradicionalista, el sistema "instrumental" y el "consumatorio" ("consummatory"). Los sistemas instrumentales se caracterizan por un amplio sector de fines intermedios separados e independientes de los últimos fines. Los sistemas "consumatorios" se caracterizan por una relación estrecha entre los fines últimos e intermedios, de tal modo que cualquier alteración de los actos de la vida cotidiana ataca o vulnera el significado de los fines últimos. La consecuencia de estas diferencias de composición entre los sistemas de valores es la de que cualquier cambio tecnológico o del comportamiento, en los sistemas "consumatorios", altera todo el

sistema cultural, por lo que dicha innovación resulta traumática para el sistema. En ellos, la sociedad, el Estado y la autoridad son partes de un sistema estrechamente solidario en el que la religión como guía cognitiva es prevalente. En general, estos sistemas son hostiles a la innovación.

Por el contrario, los sistemas instrumentales pueden innovar fácilmente, al sobreponer al cambio el sieno de la tradición. "En tales sistemas, los encargados de arbitrar en materias de costumbre y de interpretar en el desempeño de alguna capacidad oficial, son persuadidos fácilmente de que los eventos contemporáneos poseen equivalentes tradicionales. Por ello, tales sistemas pueden innovar sin que parezcan alterar fundamentalmente sus instituciones sociales. En lugar de ello, la innovación es puesta al servicio de la inmemorialidad" (32).

Por otra parte, cada tipo de tradicionalismo exhibe ciertas tendencias estructurales, de tal modo que la combinación del tipo de valores y la tendencia estructural determina los problemas que afrontan los líderes políticos en su intento de construir naciones modernas.

La expresión estructural característica del tradicionalismo instrumental es un sistema de tipo militar, con autoridad jerárquica derivada de un rey o comandante único. Los cargos designativos del sistema tienden a subrayar el papel del rey como la fuente central de autoridad. Estos cargos se caracterizan por una fuerte exigencia de desempeño, de tal modo que el jefe que fracasa en el servicio leal y eficaz del rey es sometido a revocación o muerte. La religión ocupa un lugar secundario en tal sistema, cuyo valor primario es el servicio al rey o al Estado (Marruecos, Etiopía, Buganda -un sector geográfico y étnico de Uganda-).

La hipótesis central de Apter, como hemos señalado anteriormente, es la de que el TIPO INSTRUMENTAL-JERARQUICO de sistema puede innovar fácilmente sólo hasta el punto en que el principio monárquico resulte en entrecicho, en cuyo momento todo el siste-

tema se opone al cambio. En consecuencia, tales sistemas son muy resistentes a la modernización política, pero no a otras formas de modernización. En particular, resultan incapaces de suplantarlo el principio jerárquico por otro representativo.

A diferencia del tipo anterior, en los sistemas "CONSUMATORIOS" este tipo de valores se encuentra más arraigado cuando la expresión estructural de la autoridad es piramidal, en lugar de jerárquica.

El término "ESTRUCTURA PIRAMIDAL" significa que las pautas de superordinación y subordinación se encuentran limitadas a actividades tales como la guerra o las decisiones de los tribunales. Por el contrario, en la mayor parte de las ocasiones, un jefe o líder político es responsable ante su grupo social, en lugar de serlo ante un jefe u oficial superior. Por ello, los jefes de cada nivel de la pirámide tienen poderes similares y son relativamente autónomos entre sí.

La consecuencia de la combinación de un sistema de valores "consumatorio" y una autoridad piramidal es que estos sistemas son fuertemente resistentes a toda forma de innovación.

Estos tipos, descritos en las páginas que anteceden, son los correspondientes, para el autor, a los sistemas tradicionales de Ghana y Uganda. El Estado Ashanti, de Ghana, poseía un carácter religioso y teocrático, mientras que el sistema de Buganda, en Uganda, revestía un carácter más secular y militar.

Los resultados de la transición a la modernización política en ambos países fueron diferentes como consecuencia de las diferencias estructurales. En Ghana, al iniciarse la modernización en oposición al tradicionalismo, y al resultar éste incapaz de adaptarse al cambio, resultó necesaria la construcción de un sistema del tipo de movilización, en la que el poder carismático de Nkrumah y el instrumento organizativo del C.P.P. constituyeron los elementos fundamentales de transformación de la sociedad en todos sus niveles, en oposición al tradicionalismo, refractario

al cambio e inmovilista.

En Uganda, la autocracia modernizante permitió la asimilación de innovaciones concretas de tipo económico, social y cultural propias del proceso de modernización, pero sin que llegara a construir un Estado moderno, capaz de asimilar la innovación política y conceder participación a los nuevos agrupamientos y grupos sociales que demandaban acceso y la transformación del sistema político.

1.3.2.- LA ETAPA DE CONSTRUCCION ANALITICA Y REFLEXION TEORÉTICA

Esta segunda etapa es la más importante de la obra de Apter. Se caracteriza, en primer lugar, por constituir un enorme esfuerzo de creación analítica, de delimitación de variables significativas y de asignación a las mismas de diversas posiciones e interacciones con el fin de construir un modelo de interpretación del proceso de modernización y cambio político.

Asimismo, esta etapa se caracteriza igualmente por el ejercicio simultáneo de una labor de reflexión acerca de los supuestos metodológicos y teóricos que fundamentan el trabajo analítico y de construcción del modelo. Ambas tareas, la analítica y la metodológica, se van desarrollando al unísono de 1963 a 1973.

En sus últimas obras, por otra parte, el autor comienza a sugerir soluciones prácticas de organización constitucional y orientación ideológica para las sociedades según sus diversos estadios de desarrollo (31).

Por añadidura, como remate de su obra más elaborada hasta el momento, "Choice and the Politics of Allocation", Apter establece como objetivo teórico personal para los próximos años la integración de la dimensión del comportamiento de la opción -el

estudio, ya no de qué opciones son posibles, sino de cuáles se ejercitan y por qué- dentro de la teoría normativo-estructural hasta entonces elaborada, dimensión imperfectamente tratada por el momento en su obra.

El método de trabajo del autor que estudiamos, durante esta segunda etapa -que nosotros dividimos en dos períodos-, ha seguido una pauta clara:

1) El primer período se inicia con una revisión del estado de la política comparada, labor que realiza en "Comparative politics", editado con H. Eckstein (32).

A esta revisión del estado de la disciplina le sigue la publicación en un libro de un conjunto de ensayos que abarcan diversas etapas y épocas de su proceso de evolución teórica y tratan de problemas concretos y sectoriales entre aquellos nucleares que constituyen el centro de atención de la teoría de Apter (33). Este texto constituye el fundamento de su primera obra teórica general sobre la modernización, "The Politics of Modernization" (34) -aunque algunos de los ensayos más importantes sean de fecha posterior a la publicación de esta obra, entre 1965 y 1968-. Con "The Politics of Modernization" termina el primer período de esta segunda etapa.

2) El segundo período se inicia a partir de 1968, recomendando según la misma pauta de trabajo. Así, "Political Change" (35) constituye un conjunto de ensayos entre los cuales se encuentran algunos de revisión del estado de la disciplina -de la ciencia política y de la política comparada-, mientras que otros tratan problemas teóricos sectoriales.

Este conjunto de ensayos constituye el fundamento de un nuevo libro teórico de carácter general sobre el problema del cambio social y político, "Choice and the Politics of Allocation" (36).

Así pues, la pauta seguida por Apter en su trabajo durante ambos períodos de esta segunda etapa, se puede dividir en tres

momentos -simultáneos o sucesivos- que constituyen subprocesos del proceso general del trabajo de elaboración teórica.

- a) Estudio del estado de la disciplina y reflexión metodológica y teórica.
- b) Tratamiento teórico de diversos problemas analíticos sectoriales
- c) Elaboración de una teoría general sobre el cambio social y político, que integra los dos momentos anteriores.

En la sección 2 nos limitaremos a describir las aportaciones más importantes del primer período de esta segunda etapa. Estudiaremos las ideas contenidas en el conjunto de ensayos "Estudio de la modernización", que sirven de fundamento a la obra teórica general "The Politics of Modernization", así como el modelo de interpretación de la modernización y el cambio político incluido en esta última. El contenido más significativo de los demás trabajos lo incluimos en el análisis sistemático del modelo de Apter en su formulación más reciente, que realizaremos en secciones posteriores.

Asimismo, para evitar el riesgo de redundancia, aquellos aspectos de ambas obras antedichas que hayan sido incorporados a la teoría en el segundo período, también serán omitidos ahora, dejando su tratamiento para el momento oportuno.

En cuanto al aspecto teórico y metodológico de la obra de Apter, el que se refiere al estado de la disciplina -de la ciencia política y de la política comparada- y a la reflexión metodológica como requisito para la construcción del modelo, lo trataremos en la sección 3.

2.- LA APORTACIONES MAS SIGNIFICATIVAS DE LA PRIMERA APROXIMACION

Como veíamos anteriormente, Apter concibe el DESARROLLO como un término genérico, que se refiere al proceso de redacción de

la escasez y expansión de la opción, es decir, de los modos de acción alternativos de que dispone una comunidad humana organizada. Este proceso de transformación consiste en el paso de lo simple a lo complejo, en el aumento de la diferenciación, especialización, complejidad e información que caracterizan a una sociedad, de cuyo aumento resulta un incremento de la capacidad potencial de transformación de la misma.

Dentro de este proceso genérico de desarrollo, el autor distingue dos subprocesos, el de modernización y el de industrialización.

A pesar de que la concepción básica de Apter con respecto al desarrollo y la industrialización se mantiene inalterada a lo largo de toda su obra, en su concepción del proceso de modernización se produce un cambio sutil, una diferencia en el foco de atención y en la importancia atribuida a los diversos elementos componentes del proceso. Esta diferencia se pone de manifiesto al estudiar los trabajos del primer y segundo período de la evolución teórica de Apter, e indica un cambio de énfasis resultante del estudio de mundos empíricos diversos. En efecto, creemos que dicho cambio conceptual -consistente en dar carácter explicativo primordial a los conflictos de rol en el interior de la élite modernizadora, y a los conflictos entre ésta y los grupos comunales, como causa de la política de la modernización, durante el primer período de la teoría; frente a un mayor énfasis en la transformación de los sistemas de estratificación y el aumento de la movilidad en el sistema, como causa y/o efecto de la modernización política, en el segundo período- se explica teniendo en cuenta que la realidad empírica que sirve de fundamento a ambos períodos de teorización es diferente. En un primer momento es África la base de la teoría, mientras que posteriormente la formulación del modelo tiene ya en cuenta también América Latina, además de que realiza un análisis más completo de las sociedades industriales. Esto le permite elaborar más sistemáticamente la teoría y hacer menos provinciano el concepto de modernización, de

tal modo que, a la vista de las aportaciones posteriores, resulta mejor comprendida su teoría inicial. La concepción de la modernización que mantiene en la primera época resulta de alcance reducido, su extensión se limita al estudio de la política de la modernización en las sociedades situadas en los primeros estadios del proceso de desarrollo, las sociedades africanas.

A fin de comprender mejor este cambio conceptual, nos parece conveniente iniciar el estudio de esta sección con una síntesis de las ideas con respecto al proceso de desarrollo, la industrialización y la modernización sostenidas por Apter, quien sitúa a esta última como un estadio intermedio entre la sociedad tradicional y la industrial, y distingue diversas etapas de la misma. Posteriormente, analizaremos la concepción inicial de este autor con respecto a la modernización, y los problemas estructurales y normativos que aquélla plantea, así como su solución por medio de diversos tipos de sistemas políticos.

Para Apter, la INDUSTRIALIZACIÓN es el estadio final del desarrollo, y se caracteriza por que las sociedades que se encuentran en este nivel poseen la capacidad de generar nuevo conocimiento a un ritmo excepcionalmente rápido y de aplicar dicho conocimiento a la producción por medio de una infraestructura tecnológica, en la que los roles funcionales estratégicos de una comunidad se relacionan con la manufactura y el uso de la máquina. En consecuencia, en estas sociedades la empresa productiva es el factor integrador de la vida social, ya que proporciona los mecanismos básicos de asignación y distribución y crea la demanda de capacidades y educación. Por ello, la industrialización define la utilidad y determina ciertas uniformidades estructurales y organizativas.

Este proceso de industrialización produce diversas consecuencias de carácter estructural y cultural, entre las que se encuentran las siguientes:

- 1) En las sociedades industriales, la variable independiente en la pauta global de cambio del sistema es predominantemen-

te económica, y ya no fundamentalmente política. El sistema político es dependiente de las necesidades del sistema económico y de los cambios en la esfera industrial (37).

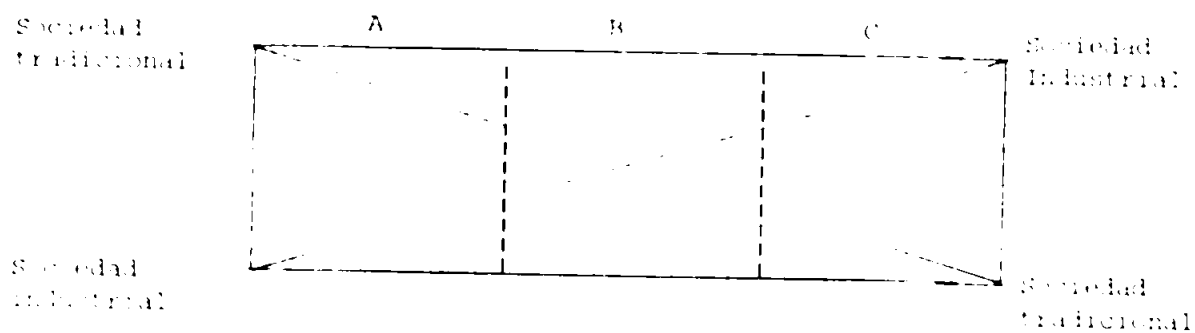
- 2) La consecuencia universal de la industrialización es la expansión del conocimiento y, con él, de los roles más funcionales para su aplicación (38).
- 3) La industrialización requiere el aumento de la información existente en una sociedad, lo que produce el crecimiento de una élite que crea y usa dicha información, resultando ambas críticamente funcionales para el desarrollo continuo de la sociedad, por lo que esta élite sume el liderazgo del cambio social (39).
- 4) El resultado del aumento de la complejidad social es el pluralismo, la emergencia de un sinnúmero de grupos sociales con intereses específicos (40).
- 5) La coherencia fundamental de los valores -"consumatorios" e "instrumentales"- resulta asociada al desarrollo industrial. Se produce una creciente debilidad de los valores "consumatorios" (los valores últimos) a consecuencia del énfasis utilitario de los valores instrumentales (los valores medios). Esto produce alienación, pérdida de la identidad individual y del sentido de la solidaridad social, resultantes de la fragmentación de la vida social a lo largo de un único plano de significatividad funcional. La sociedad industrial resulta éticamente muda, un universo de compromiso y de confusión de opciones (41). Por ello, el problema fundamental de las sociedades industriales es el significado de la opción, su moralidad.

A consecuencia de este carácter originario de la industrialización, las sociedades industriales constituyen elementos particulares que sin embargo, determinan todo el proceso de desarrollo ya que el proceso de modernización se caracteriza por ser derivativo y dependiente. La MODERNIZACIÓN representa la difusión

de roles originados en sociedades con infraestructura industrial, donde cumplen propósitos funcionales en el proceso productivo, hacia sistemas sociales que carecen de dicha infraestructura. La modernización global (social y política), por tanto, es el proceso de dirigir y controlar conscientemente las consecuencias del aumento de la diferenciación y de la complejidad organizativa de las sociedades, que resulta de la emergencia de roles tecnológicos derivados de las sociedades industriales y orientados a la transformación de la sociedad receptora.

Por ello, para Apter, la relación entre sociedad tradicional y sociedad moderna es tal que la segunda surge a expensas de la primera. Aunque no sea posible afirmar que la sociedad moderna desaparece a medida que surge la industrial, sino que ambas se fusionan en una sola (42). En este sentido, aunque el desarrollo, analíticamente, implica un cambio cuyo punto de partida es la sociedad tradicional, y su meta la sociedad industrial, sin embargo, empíricamente el proceso de modernización opera en sentido inverso, desde la sociedad industrial a la tradicional, como un proceso de difusión.

Apter representa el desarrollo y sus etapas según el siguiente diagrama (43):



Según este gráfico, la etapa A es la de la modernización inicial, que se caracteriza por la difusión del conocimiento y de los roles e instituciones apropiados para su recepción y transmisión a la cultura y a la vida social. Estos roles e instituciones

(profesores, planificadores, técnicos, ingenieros, burócratas, economistas; así como escuelas, hospitales, universidades, burocracias, institutos técnicos, etc.), en esta primera etapa, actúan como receptores de la información derivada de las sociedades industriales.

La etapa B, el punto medio de la modernización, se caracteriza por que los diversos receptores institucionales de la información transmutan su papel, y asumen uno nuevo de creación de información.

La etapa C, la de transición a la industrialización, se caracteriza por que la infraestructura tecnológica de la sociedad comienza a transformar en producción la información generada.

Para el autor que estudiamos, en la época de elaboración de este gráfico -1968-, la mayor parte de los países africanos estaría situada en la etapa A; y la mayoría de las naciones latinoamericanas en la B, a excepción de Brasil y Argentina, que se hallarían en la etapa C.

Creemos conveniente hacer constar en estos momentos y a título de inciso que aunque esta delimitación de etapas nos parece adecuada, podría reprochársele a Apter el no tener en cuenta debidamente los efectos de carácter dependiente de la modernización. En efecto, las relaciones de dependencia con respecto a las sociedades industriales pueden provocar el estancamiento permanente de las diversas sociedades en alguna de las etapas mencionadas. Esas "élites modernizadoras" y sus instituciones, pueden resultar tan subordinadas en sus actividades, intereses y orientación a las actividades e intereses de las sociedades industriales y sus élites e instituciones, que sean incapaces o carezcan de la voluntad y habilidad necesarias para dar el salto, para "despegar" o transitar de un estadio a otro. En consecuencia, toda la actividad de las sociedades dependientes resultaría orientada al desarrollo de los centros industriales ya desarrollados, y el tránsito a la industrialización y el desarrollo autónomo dentro

de la división internacional del trabajo no se produciría nunca. En este sentido se puede decir, con GUNDER FRANK, que el desarrollo crea el subdesarrollo. En consecuencia, los países subdesarrollados serían cada vez más subdesarrollados y dependientes, y las relaciones de dominación y hegemonía internacional, cada vez más manifiestas y operativas, llevando a una situación en la cual sólo el rompimiento de estas relaciones podría abrir camino para el cambio. Por añadidura, podríamos apuntar aquí la hipótesis de que este cambio parece estarse produciendo ya, a la altura de 1975, en diversas zonas del planeta, como consecuencia de la asunción de un "papel activo" por parte de diversos países subdesarrollados en el rompimiento de dichas relaciones. La guerra de Vietnam y las presiones de los países productores de petróleo son diversas manifestaciones de lo que sugerimos, y sus efectos sobre las economías industriales resultan patentes -inflación, caos económico y monetario, inquietud social y resurgimiento del socialismo como opción alternativa de desarrollo dentro de los propios países industrializados-, con lo que se demuestra la inter-dependencia del proceso de desarrollo y subdesarrollo.

Redondeando, por tanto, la hipótesis que apuntábamos al comenzar esta sección, creemos que la concepción inicial de Apter con respecto a la modernización en el primer período de su evolución teórica es resultado del análisis de los primeros estadios de la modernización. Concretamente, del análisis de los países africanos, sociedades en las que comenzaba a penetrar la cultura occidental, en su forma no colonial, produciéndose los diversos procesos de creación de centros políticos, difusión de roles, instituciones y conocimientos técnicos para la transformación social; cambio en las creencias culturales parroquiales, aparición de ideologías, etc. En consecuencia, el problema fundamental en estas sociedades era el de la creación de una nueva solidaridad, y el conflicto principal el que se manifestaba entre las nuevas élites occidentalizadas y los grupos tradicionalistas, de carácter étnico, tribal o comunal; así como los conflictos emergentes dentro de la nueva élite modernizadora.

En este primer período de teorización, para el autor que estudiamos, la consecuencia más inmediata de la modernización es la falta de ajuste entre los aspectos normativos, estructurales y conductales de la opción, resultante de la rápida proliferación de normas contradictorias, sistemas de roles alternativos y conducta incierta. Esto crea, ante todo, un grave problema de dirección y organización política, que se intensifica con la proliferación de las nuevas normas y roles en ausencia de la industrialización o en presencia de su desarrollo parcial y limitado. Por ello, la dimensión política de la vida social se transforma en el punto clave de la estabilidad, los roles tienen que ser integrados por medios políticos, el gobierno resulta el instrumento estratégico de desarrollo y se produce un fenómeno intenso de regulación de la vida social por parte de éste con el fin de introducir mayor coherencia en los valores e instituciones sociales. En consecuencia, en las sociedades en vías de modernización predominan los valores políticos sostenidos por la élite y se politiza toda la vida social, reduciéndose la esfera de acción privada. Se produce un proceso de "modernización desde arriba" que pretende la reorganización del país y de la jerarquía de poder y prestigio sociales en base a la significación funcional para el desarrollo de los nuevos roles y organizaciones. El resultado de este proceso puede llegar a ser, en caso de modernización exitosa, la consecución de los que Apter denomina los "atributos mínimos de la modernidad", consistentes en:

- 1) Un sistema social que pueda innovar continuamente sin desintegrarse. Innovación que se basa en creencias acerca de la legitimidad del cambio, así como en estructuras sociales tan diferenciadas que no resulten inflexibles.
- 2) Un marco social que pueda proporcionar las capacidades y los conocimientos necesarios para vivir en un mundo de adelantos tecnológicos (44).

En estas sociedades, por tanto, el gobierno resulta sobrecargado con dos tareas fundamentales de innovación política: la

integración y el control de la complejidad estructural, y la creación de una nueva legitimidad emergente, a partir de la situación de conflicto e incertidumbre del cambio social rápido. La respuesta a esta situación, producida por el desajuste de las dimensiones de la opción, consiste en la instauración de diversos sistemas o regímenes políticos "predemocráticos" para dirigir y controlar el proceso.

En lo que queda de esta sección, nos proponemos estudiar aquellos aspectos y problemas de la modernización que más parecen atraer la atención de Apter en este primer período de su evolución teórica. Estos centros de atención son, a nuestro juicio, los siguientes:

- 2.1.- Aspectos estructurales de la modernización como proceso de aumento de la complejidad social y problemas y conflictos resultantes de la misma.
- 2.2.- Aspectos normativos de la modernización y conflictos valorativos e ideológicos resultantes de la misma como proceso inductor de incoherencia y contradicción normativa.
- 2.3.- Tipos de sistemas políticos característicos de los países en vías de modernización, instaurados en respuesta a los problemas planteados por ésta y/o como medio para impulsarla.
- 2.4.- Relación de los tipos de sistemas con la evolución y papel de los grupos y partidos políticos.

2.1.- ASPECTOS ESTRUCTURALES DE LA MODERNIZACION COMO PROCESO DE LA COMPLEJIDAD SOCIAL. PROBLEMAS Y CONFLICTOS RESULTANTES DE LA MISMA.

A fin de analizar las relaciones estructurales de una sociedad, Apter utiliza dos formas de aproximación teórica:

Una de ellas consiste en ordenar jerárquicamente los roles

en base al poder y prestigio que incorporan, así como de acuerdo con la orientación cultural de los que los desempeñan.

La otra forma de entender las relaciones estructurales en una sociedad, para Apter, es mediante la aplicación de las categorías de la estratificación (45).

La combinación de ambas formas de aproximación proporciona un complicado diagrama de relaciones analíticas, que nos permite estudiar los diversos problemas de gobierno resultantes de los conflictos planteados por la dimensión estructural de la sociedad (46).

TIPO DE ROL	TIPO DE ESTRATIFICACION		
	CASTA (A)	CLASE (B)	STATUS (C)
Tradicionalista (1)	A1	B1	C1
Acomodaticio (2)	A2	B2	C2
Innovador (3)	A3	B3	C3

Ambas formas de aproximación se basan en diversas categorías y conceptos, que Apter delimita teóricamente.

Para él, un ROL es una posición institucionalizada y funcionalmente definida de un sistema social (47), que incorpora normas de conducta y expectativas de acción, y representa el orden estructural del sistema. Desde este punto de vista estructural, los conjuntos de roles constituyen organizaciones, mientras que la dimensión normativa de los mismos da lugar a instituciones.

Por otra parte, de acuerdo con su concepción de los primeros estados de la modernización como un proceso de difusión de roles

y organizaciones originados en las sociedades industriales, Apter sostiene que "el impacto más directo de la modernización sobre las sociedades tradicionales consiste en la formación de nuevos roles asociados a dicho proceso de modernización" (48). Este impacto provoca un choque entre las orientaciones culturales de los tres distintos tipos de roles que constituyen dichas sociedades a partir del momento en que comienza el proceso.

Por un lado, existen los roles de tipo tradicionalista, cuyas normas de comportamiento, de carácter inmemorial, se basan en los valores tradicionales. Por otra parte, emergen roles acomodaticios, parcialmente nuevos, que incorporan algunas orientaciones culturales del mundo moderno, como por ejemplo el comercio. Por último, surgen los roles innovadores, que valoran el cambio en sí mismo e intentan dirigir el proceso de modernización mediante el gobierno racional e instrumental de la información y de los recursos naturales y humanos.

Apter sostiene que entre los principales indicadores de la modernidad, además de la creación y/o difusión de la tecnología y del aumento de la renta per capita, se encuentra el número de "carreras" y de "roles empresariales" existentes en cualquier sociedad (49), puesto que una de las dimensiones más significativas de la modernidad consiste en la aplicación a gran número de ocupaciones de las normas y características propias de las profesiones liberales. "Profesionalización" que resulta en el aumento y difusión del número de "carreras", roles que incorporan gran parte de las características de las profesiones, aunque pierdan algunas otras, como la de ser "vocacionales" y gozar de un alto grado de autonomía. La consecuencia más significativa de la profesionalización ^{de las vocaciones es que a través del proceso} del proceso de opción, a través de la manipulación del cambio tecnológico y social, mediante el control racional de los recursos y la información (50).

Al aplicar las categorías de la estratificación, Apter distingue tres tipos de sistemas: la estratificación de casta, de clase y de status.

La CASTA es un agrupamiento social o étnico muy compartimentalizado y cerrado en límites rituales. El sistema de estratificación de castas resulta afectado por la modernización en el sentido de que las relaciones ritualizadas entre los roles existentes en su interior, ya sean de tipo racial-cultural o religioso, resultan rotas por nuevos módulos de interacción.

La CLASE es un agrupamiento delimitado de forma múltiple, según la convergencia de dimensiones tales como la ocupación, la renta y la educación, que produce solidaridad entre sus miembros, y se refleja en diferencias de residencia geográfica o urbana, estilos de vida, educación, riqueza, y mentalidad social. En los primeros estadios de la modernización, el sistema de estratificación de clases resulta poco desarrollado (51).

El STATUS, como sistema de estratificación, consiste en una escala continua de posiciones diferentemente evaluadas que inducen la competencia entre los miembros de este sistema. Esta forma de estratificación aparece tanto en las sociedades industriales como en las que se encuentran en proceso de modernización, pero en estas últimas emerge fundamentalmente dentro de la élite modernizadora (52).

Al analizar las interrelaciones entre las dimensiones estructurales de la sociedad -conjuntos de roles y agrupamientos de los sistemas de estratificación-, Apter sostiene la posibilidad de emergencia de diversos tipos de conflictos:

a) Pueden surgir conflictos entre los tipos de roles existentes dentro de un único sistema de estratificación, entre roles tradicionales, acomodaticios e innovativos. Pone el ejemplo del Senegal, donde, dentro del sistema de castas, los tradicionalistas, los jefes (A1), en el diagrama reseñado anteriormente-, se aliaron a los acomodaticios (A2), miembros de diversas hermandades musulmanas, con el fin de impedir la innovación intentada por aquéllos (A3) que pretendían aceptar la reforma colonial.

b) Asimismo, pueden surgir conflictos entre diversos grupos de los diferentes sistemas de estratificación, como por ejem-

plo, enfrentamientos de grupos de castas con clases, o de cualquiera de ellos con grupos de status.

c) Igualmente, pueden producirse conflictos entre diversos agrupamientos dentro de un sistema de estratificación, como por ejemplo, entre diversas castas, clases o grupos de status.

De entre estos tipos de conflictos, el autor analiza fundamentalmente dos. En primer lugar, concede primordial importancia significativa a los conflictos resultantes del cambio inducido desde arriba por una élite modernizadora y que resultan del enfrentamiento de ésta con los grupos tradicionales y/o acomodaticios.

En segundo lugar, Apter confiere también gran importancia para la explicación de la política de la modernización en estos primeros estadios, a los conflictos producidos como resultado de la competencia por el control de determinadas funciones estratégicas entre tipos diferentes de roles innovadores dentro del sistema de estratificación de status (es decir, a los conflictos producidos entre los miembros de la celda C3 del diagrama).

Con respecto al primer tipo de conflicto, el producido entre la élite modernizadora y los grupos tradicionales o acomodaticios, el autor lo explica como resultado del intento por parte de la élite de introducir innovaciones extrasistémicas y de sustituir el sistema de estratificación tradicional y sus valores por uno moderno. Se enfrentan, en este caso, valores tan diferentes como los del reclutamiento abierto o cerrado por los diversos roles, la elegibilidad basada en la adscripción o el logro, y concepciones diferentes en lo que se refiere a la funcionalidad de los diversos roles existentes en el sistema social.

Esta necesidad de cambiar el sistema de estratificación y las prioridades funcionales para adaptarlos a la modernización, da origen a conflictos de opción entre diversos tipos de sistemas políticos, fundamentalmente entre el sistema de movilización y el de conciliación. Cada uno de estos sistemas adopta una forma diferente de ordenación social, según una política de

estratificación diversa (53). Dicha política tiene que ser dirigida e instrumentada directamente desde el Estado y los centros de poder político, debido a la inexistencia de un mecanismo impersonal de asignación tal como la empresa industrial. Esta necesidad de reestratificación desde arriba intensifica el conflicto básico.

Antes de entrar en el estudio del segundo tipo de conflicto estudiado por Apter, creemos necesario oponer algunos reparos al análisis anterior. En efecto, creemos que, en esta primera época, no tiene debidamente en cuenta dos tipos diversos de elementos teóricos y fácticos estrechamente relacionados. En primer lugar, existe un defecto teórico, anteriormente apuntado, y generalizado en la ciencia política de los últimos años, consistente en no tener debidamente en cuenta que desarrollo y subdesarrollo vienen coexistiendo desde que el primero existe. Ello nos llevaría a investigar las causas de que tres continentes -Africa, Asia y América Latina- no hayan conseguido en varios siglos dar el salto a la industrialización. También nos obligaría a intentar explicarnos si es posible la modernización en el marco de las relaciones internacionales existentes. Igualmente, nos forzaría a introducir en el modelo unilineal y evolucionista de los estadios de desarrollo nuevos conceptos para comprender situaciones de estancamiento o involución.

En segundo lugar, Apter no tiene debidamente en cuenta la "marginación" que se produce entre la población tradicional de los países subdesarrollados como consecuencia de la modernización. En efecto, la introducción en estos países de una economía monetaria y un sistema impositivo, de la propiedad privada de la tierra y las materias primas y el monocultivo comercial de exportación; el proceso de urbanización, el lento y defectuoso proceso de industrialización, la introducción de los medios de comunicación de masas, así como el proceso de integración nacional, producen efectos profundos entre la población campesina tradicional y su estructura económicas y sociales de organización. Estos

cambios pueden crear marginación y proletarización, migraciones y éxodo rural, insuficiencias ecológicas urbanas y, en general, fenómenos de movilización social y política de masas que no se explican ni necesaria ni suficientemente según el modelo de un aumento de la racionalidad del proceso de opción como consecuencia de la introducción de cambios e innovaciones por obra de la élite modernizadora, enfrentada a los grupos anclados en un tradicionalismo cultural preexistente. Al contrario, lo que se produce al nivel de la población campesina es una reducción de la capacidad de opción, una marginación de sus condiciones de vida, así como, en general, una disminución de la capacidad de opción de las élites, que se ven supeditadas en sus orientaciones, intereses y prácticas, a la penetración de poderes externos a la propia sociedad en transición.

El segundo tipo de conflicto analizado por Apter, es aquel que se produce en el interior de la élite modernizadora. Para él, esta élite está constituida por dos clases de roles: por un lado, se encuentran algunos de los roles que él denomina "carreras", en concreto aquellas carreras que pertenecen a la élite y que representan el cambio institucionalizado. Por otra parte, pertenecen también a la élite los "organizadores políticos", que representan el cambio innovativo. Ambas clases de roles constituyen el núcleo introductor de la modernidad en las sociedades transicionales, y se caracterizan fundamentalmente por su pretensión de manipulación consciente del cambio a través del ejercicio de determinadas funciones.

Para Apter, como apuntábamos anteriormente, se incluyen dentro del término "carreras" todas aquellas ocupaciones "profesionalizadas", que controlan las reglas de un sistema, o de un subsistema significativo del mismo. En cuanto tales ocupaciones con función de control, tienen que basarse en esferas de competencia razonablemente diferenciadas y atribuidas en base a la capacidad y la pericia (54).

Como tales ocupaciones "profesionalizadas", las carreras se caracterizan por los siguientes rasgos:

1) Se desempeñan durante un período de tiempo públicamente perceptible en su comienzo y en su terminación.

2) Reciben determinadas recompensas -dinero, poder y servicios- bien definidas.

3) Su desempeño exige una preparación, que puede estar implicada en determinada experiencia, como en el caso del hombre de negocios, o bien resultar de un período de aprendizaje formal, como en el caso de las profesiones.

4) Existen criterios determinados y específicos para evaluar el desempeño eficaz de las mismas (55).

Dentro del término "carreras", Apter incluye los roles técnicos y directivos de las empresas industriales y comerciales, los cargos superiores de la administración pública, los altos cargos políticos de los sistemas de movilización, y otros roles semejantes (56).

La importancia teórica atribuida por Apter al análisis de este tipo de roles deriva de su concepción general, en esta época de su evolución teórica, de que "los procesos fundamentales de modernización, a pesar de su apariencia confusa, tienden hacia una especie peculiar de confrontación que se refleja en la organización de las carreras dentro de los diversos sistemas en vías de modernización. En su concepción más general, el proceso de modernización consiste en la confrontación del ideólogo y el científico, no porque sus éticas respectivas sean antagónicas, sino debido a los cambios que se producen como resultado del mismo proceso de modernización" (57).

Como posteriormente veremos, existe en la teoría de Apter, en esta primera época, una concepción ideológica con respecto al proceso de modernización consistente en acentuar en exceso el aspecto racionalizador, elitista y tecnocrático de dicho proceso, sin tener en cuenta; como señalábamos anteriormente, las transformaciones básicas sufridas por el orden social en los países transicionales, que no conducen a una mayor racionalidad y manipulación consciente del cambio en sus efectos sobre la mayor parte de la población de estas sociedades. Este fallo teó-

rico quizá se deba al hecho de que Apter opone constantemente su propia imagen de las sociedades industrializadas como contrapunto y modelo tendencial de las sociedades transicionales. Y en la época en que elabora este modelo, en las sociedades industrializadas se encontraba en pleno auge, dentro de las ciencias sociales, el cientifismo y la ideología de la desaparición de las ideologías.

De todos modos, estudiaremos esto con más detalle y matización al analizar la concepción de Apter con respecto a los conflictos y problemas normativos inducidos por la modernización.

Además de las "carreras", forma parte también de la élite modernizadora otro tipo de roles, el de los "organizadores políticos", que representan el cambio innovativo y que pueden llegar a adquirir o no las características "profesionales" de las carreras, según el tipo de sistema político existente en las diversas sociedades.

Desglosando ambas clases de roles, Apter distingue diversos tipos de roles críticos, que introducen la modernidad en las sociedades transicionales y constituyen la élite modernizadora. Estos cuatro tipos de roles son los siguientes:

CARRERAS

=====

- a) Directores ("managers")
- b) Funcionarios ("civil servants")

ORGANIZADORES

=====

POLITICOS

=====

- a) Intermediarios políticos ("political brokers")
- b) Empresarios políticos ("political entrepreneurs")

Todos estos roles se caracterizan por determinados rasgos y orientaciones normativas específicas:

a) Los directores o ejecutivos ("managers") se caracterizan por un alto nivel de pericia en sus ocupaciones. Constituyen el equivalente a nivel de empresa del intermediario político, y la

orientación normativa de su rol es pragmática: el "manager" busca soluciones prácticas a los problemas en base a su experiencia inmediata y a su pericia.

b) los funcionarios ("Civil servants"), por medio de su habilidad profesional y modos de organización constituyen el grupo más significativo a través del cual se transforma la política gubernamental en práctica social. Su orientación normativa es teórica, intentan utilizar su conocimiento para efectuar acciones generales de acuerdo con una serie de principios.

c) Los empresarios políticos ("Political entrepreneurs") son aquellos que organizan a un conjunto de seguidores con el fin de conseguir acceso a los recursos estatales. Su orientación es ideológica, exhortan al pueblo a la acción a través de mítines, reuniones partidarias, campañas de dinamización cultural, etc.

d) Los intermediarios políticos ("political brokers") actúan como negociadores entre diversos grupos. Su orientación normativa de rol es hacia el compromiso, hacia la transacción entre los intereses y valores de los diferentes grupos de tipo tradicionalista, acomodaticio o moderno existentes en las sociedades transicionales (58).

Apter sostiene que "cuando la significación funcional de ambos roles de élite -las "carreras" y los "organizadores políticos"- es alta, cabe esperar una confrontación directa y una lucha por el poder entre ellos. Es esta lucha por el poder la que genera el conflicto en la élite y da importancia especial a aquellas élites que son políticamente significativas" (59).

"El problema del conflicto de rol, por tanto, no es un problema abstracto, sino que resulta, de hecho, de la competencia entre diversas aspiraciones dirigidas a conservar o adquirir el control crítico sobre el ejercicio de diversas funciones" (60).

Estas funciones son, para el autor, la de especificación de metas; la de coherencia institucional, y la de control central.

a) La función de especificación de metas ("goal specifi-

cation function") consiste en la organización de recursos para la realización de una serie de objetivos. Esta elección de objetivos puede ser resultado de una actividad empresarial -política y económica-, o bien producto del ejercicio de la pericia profesional. En el primer caso la realizan los empresarios políticos y económicos. En el segundo, es ejercida por los funcionarios.

b) La función de coherencia institucional ("institutional coherence function") se realiza por medio del establecimiento de relaciones de vinculación entre los diversos roles y conjuntos de roles de una comunidad: tradicionales, acomodaticios y modernos. Dicha función puede realizarse a través de la creación de "carreras", que equivalen a formas de movilidad y modernización de los roles acomodaticios, o bien a través de la negociación efectuada por intermediarios políticos entre los diversos grupos.

c) La función de control central ("central control function") se ejerce a través de los mecanismos de coerción de una sociedad, y puede encontrarse más o menos concentrada en manos de los diversos roles de élite (61).

A pesar de que la delimitación teórica de estos roles y funciones por parte de Apter no resulta del todo convincente y precisa, como lo prueba el hecho de que abandona parcialmente estos elementos teóricos en la elaboración de su modelo durante el segundo período de su evolución teórica, creemos que esta distinción analítica resulta sugerente para indicar los diversos conflictos que se producen en el interior de la élite durante los primeros estadios de la modernización. Sin embargo, para comprender más plenamente estos aspectos estructurales de la modernización, es necesario relacionarlos con los aspectos normativos e ideológicos de la misma, labor que emprendemos a continuación.

2.2.- ASPECTOS NORMATIVOS DE LA MODERNIZACION. CONFLICTOS VALORATIVOS E IDEOLOGICOS RESULTANTES DE LA MISMA COMO PROCESO INDUCTOR DE INCOHERENCIA Y CONTRADICCION NORMATIVA

Para Apter, una de las consecuencias más significativas del proceso de modernización consiste en la emergencia de incoherencias y contradicciones normativas —entendiendo el término "normativas" en el sentido amplio de orientaciones simbólicas de la acción— que producen conflictos entre diversos tipos de valores, normas e ideologías. En efecto, la modernización implica un proceso de difusión de nuevas pautas organizativas originadas en las sociedades industriales y la transformación de la sociedad en transición, así como la aparición de un aparato organizativo central para controlar el proceso y adoptar las decisiones últimas, al igual que la emergencia de nuevos valores, ideologías y concepciones con respecto al cambio social y su dirección y ritmo, la autoridad y el papel del Estado. Por ello, el problema fundamental de la modernización, desde el punto de vista normativo, es el de la legitimación de la autoridad: los conceptos de autoridad y legitimidad constituyen el núcleo de la ciencia política desde el punto de vista normativo.

Para el autor, el gobierno consiste en un "conjunto de individuos que comparten la responsabilidad definida del mantenimiento y adaptación de una comunidad nacional autónoma, ejerciendo, en consecuencia, el monopolio político de los poderes coercitivos" (62). Este ejercicio del poder por medio de decisiones de autoridad necesita legitimarse, por lo que la legitimidad constituye el problema ideológico fundamental del ejercicio de la función de gobierno. "...los aspectos normativos del gobierno se refieren a cuestiones abstractas tales como las nociones de justicia, equidad e igualdad. A través de ellas, el hombre define sus valores básicos, sus ideas del bien y del mal. La teoría normativa, por tanto, representa ciertas especulaciones con respecto a aquellos objetivos y actividades del gobierno que se re-

fieren a los valores centrales y los fines últimos de una comunidad. La teoría normativa define la legitimidad política" (63).

Analizando el desenvolvimiento histórico de la teoría política normativa, Apter distingue dos principios básicos y contrapuestos de legitimidad:

Por un lado, el ideal "occidental" de gobierno, que da origen al modelo normativo que él denomina "secular-libertario". El propósito moral del gobierno, en este modelo, es la maximización de la libertad, cuya maximización debe conducir a la equidad por medio de la realización de una pluralidad de fines.

En este modelo normativo predomina el tipo de valores instrumentales. En él la acción se orienta según fines intermedios o "seculares" -en la terminología de Apter- puesto que la motivación del comportamiento se basa en que los individuos apoyan a la autoridad para aumentar sus beneficios propios (64). La autoridad se orienta a la satisfacción de recompensas "mundanas", en la creencia de que la moralidad individual será estimulada a través de la satisfacción de las necesidades instrumentales, al tiempo que la moralidad política resultará de la suma de las moralidades individuales instrumentales. El interés fundamental de la autoridad política, en este modelo normativo, se centra en el presente.

Por otra parte, existe una forma alternativa de legitimación, que da origen al modelo normativo designado por Apter como el "modelo de la colectividad sacra" ("sacred-collectivity"). En este modelo predomina el tipo de valores "consumatorios" ("consummatory"), puesto que la acción se orienta según fines últimos o "religiosos": la motivación del comportamiento se basa en que los individuos apoyan a la autoridad para alcanzar fines no empíricos (65).

En este modelo, derivado de las doctrinas colectivistas, se acentúa la realización de la potencialidad, el desarrollo, como principio de legitimidad (66). El objetivo del gobierno, en este caso, es la efectiva realización de las potencialidades humanas

y sociales de una comunidad. La autoridad se orienta hacia la consecución de un ideal moral de la comunidad, por lo que las satisfacciones "mundanas" son limitadas excepto en el caso de que sirvan para la consecución a largo plazo de esta comunidad moral. El interés fundamental de la autoridad política, en este modelo normativo, se centra en el futuro (67).

Ambos modelos constituyen, pues, dos modos de legitimación de la autoridad, entendiendo por autoridad, según Apter, la definición de la moralidad política de una comunidad determinada.

Estos principios de legitimación dan origen a valores, ideologías, disposiciones estructurales y formas de comportamiento políticos que constituyen alternativas opcionales contrapuestas que se manifiestan como virtualmente posibles en el transcurso del desenvolvimiento de las comunidades políticas.

El estudio detallado de las implicaciones de estos principios de legitimación, es decir, de los diversos tipos de sistemas políticos, y del atractivo del principio de potencialidad para los países en vías de modernización, lo realizaremos con posterioridad, pues previamente creemos necesario analizar las categorías básicas utilizadas por Apter para el estudio de la teoría normativa.

En esta época de su evolución teórica, el autor que estudiamos distingue, dentro de la teoría normativa de la política, tres categorías básicas de análisis: los valores, las religiones políticas y las ideologías.

Por lo que se refiere a los VALORES o "creencias fundamentales sobre lo justo y lo injusto" (68), Apter los clasifica en "consumatorios" ("consummatory") e "instrumentales". Los valores consumatorios constituyen el fundamento moral del orden social, sus fines últimos, y son "metodológicamente no racionales", en el sentido de que "implican unas consecuencias, para el individuo y las acciones sociales, que van más allá de los fines puramente empíricos... relacionan una acción empírica con fines no

empíricos. En la medida en que estos últimos fines impregnan los actos particulares, podemos decir que dichos actos son predominantemente consumatorios" (69).

Por el contrario, los valores instrumentales son "metodológicamente racionales", en el sentido de que son empíricos. "Constituyen medios empíricos relevantes para fines empíricos o, como los denominó Pareto, 'fines intermedios'. La mayoría de los objetivos económicos son de esta naturaleza. Cuando se emplean medios empíricos para alcanzar fines instrumentales, se puede observar una norma de racionalidad práctica. Si los fines de una sociedad son instrumentales, y los aspectos consumatorios resultan reducidos a un mínimo, o segregados, podemos decir que sus valores son predominantemente instrumentales" (70).

Los valores consumatorios representan el conflicto normativo, el que hace referencia a los fundamentos de la sociedad como orden moral. Se refieren, en primer lugar, a las bases de la solidaridad de una comunidad, a aquellos sentimientos y creencias que dan a los miembros de un grupo un sentido de mutua responsabilidad. En segundo lugar, desde el punto de vista del comportamiento, hacen referencia a la identidad de los individuos, a su sentido de dignidad y propósito, a la percepción significativa y coherente del carácter de sus relaciones mutuas.

Ambos valores consumatorios, la solidaridad social y la identidad individual, constituyen el fundamento de la legitimidad consumatoria del gobierno: representan aquellos valores que la política del gobierno tiene que sostener por medio del ejercicio de sus "funciones contingentes" (71).

Los valores instrumentales, por el contrario, se refieren al conflicto de intereses, a la competencia entre los diversos grupos por la consecución de sus aspiraciones. Estos valores incluyen el campo de los fines intermedios, que se identifican con el control de los recursos y revisten, por tanto, consecuencias directas para la movilidad social. Los valores instrumentales fun-

damentan la legitimidad instrumental del gobierno. Por medio de los mismos se aprecia el comportamiento gubernamental de acuerdo con normas de eficiencia, y se juzgan los resultados de sus decisiones en relación con la movilidad social.

A pesar de la utilización que el autor hace de esta distinción analítica, él mismo reconoce su debilidad, pues "definir los valores consumatorios como medios empíricos relevantes para fines no empíricos, sin embargo, no elimina la ambigüedad del contenido de los fines no empíricos. Y definir los valores instrumentales como medios empíricos relevantes para fines empíricos, aunque es lógicamente útil, no aclara la distinción entre fines empíricos y no empíricos. La utilización de todas las variables dicotómicas y muy generales resulta vulnerable a estos problemas, por lo que las quejas con respecto a su utilización son tan comunes como su uso" (72).

Apter establece una relación directa entre los procesos de modernización e industrialización y el tipo de valores predominante en una sociedad. Para este autor, en efecto, como habíamos visto, la industrialización da origen a un predominio de los valores instrumentales en el sistema cultural, induce un proceso de secularización por el que la orientación del cambio social y del comportamiento de los grupos e individuos se basa en el cálculo racional de las opciones y de las implicaciones y consecuencias de las mismas para sus intereses específicos e instrumentales. Para él "la transformación de la modernización a la industrialización produce determinados cambios de la infraestructura económica de la sociedad, de tal modo que la coherencia principal de los valores, instrumentales y consumatorios, resulta asociada al desarrollo industrial... (.) Las empresas industriales y organismos derivados de las mismas constituyen el origen fundamental del dinamismo social" (73).

Esta concepción del proceso de secularización y del predominio de los valores instrumentales se relaciona con la idea mantenida en esta época por Apter de que el proceso de industrializa-

ción produce también el predominio de la "ideología de la ciencia" sobre las demás ideologías -el nacionalismo y el socialismo-. Sus ideas a este respecto revisten, asimismo, carácter tecnocrático, pues sostiene que, en último término, la modernización y la industrialización significan la lucha del ideólogo y el científico, y el predominio final de éste.

Ciertamente, en esta época de la evolución teórica de Apter -1965-, tal parecía ser la tendencia resultante de la industrialización, que orientaba el cambio social y cultural de las sociedades industriales en una dirección tecnoburocrática. Pero actualmente esta tendencia no resulta ser tan clara ni, por supuesto, tampoco parece que sea el resultado final del proceso de desarrollo.

Por otra parte, y aproximándonos a este problema desde el punto de vista teórico y ya no empírico, creemos que Apter no diferencia claramente el proceso general de secularización y racionalización, semejante al señalado por WEBER -para quien la revolución industrial, independientemente de su carácter capitalista o socialista, significa que el cálculo de los costos y beneficios de las opciones y decisiones se impone como pauta prevalente en la vida social-, de las diversas formas que este proceso de secularización y racionalización puede adoptar.

En efecto, creemos que la industrialización implica racionalización, secularización y pluralismo social y de intereses, pero no se puede identificar esta tendencia con el utilitarismo individual o de grupo más que en el mundo capitalista, en donde todo el proceso de industrialización se basa en el cálculo de la inversión según el beneficio empresarial a obtener de acuerdo con la demanda final de consumo del mercado. Por el contrario, la industrialización socialista, al contar con el mecanismo de la planificación, permite dirigir el proceso de industrialización y la inversión hacia otros objetivos, con relativa independencia de las necesidades del mercado final de bienes de consumo (por

(ejemplo, hacia la creación de industria pesada, o hacia la intensificación de la industrialización en ciertos sectores de tecnología avanzada, al mismo tiempo que se siguen manteniendo en funcionamiento formas de producción y técnicas preindustriales en determinados sectores, con el fin de evitar los desequilibrios y problemas sociales que una industrialización demasiado rápida e incontrolada puede conllevar), y tener en cuenta, por otra parte, una serie de necesidades sociales o "beneficios indirectos" -sanidad pública, educación, vivienda, urbanización y servicios colectivos de todo tipo- a cuyo desarrollo se asigna parte del excedente económico producido.

En relación con lo anterior, resulta bastante confusa e imprecisa, a nuestro juicio, la distinción entre valores consumatorios e instrumentales, puesto que éstos tienden a identificarse exclusivamente con el interés utilitario del individuo o del grupo y su satisfacción directa e inmediata, dejando en el nebuloso campo de los valores consumatorios todo aquello que rebasa el estrecho utilitarismo individualista actuante a corto plazo en los límites de la estructura económico-social existente. Sin embargo, en el modelo de crecimiento socialista observamos también un cálculo preciso, a través de la planificación, de una serie de valores y fines colectivos-instrumentales que exceden los intereses individuales o de grupo (74).

Por otra parte, los valores consumatorios o finales revisiten implicaciones importantes en cuanto a la organización social y a la orientación del comportamiento individual y de grupo, por lo que no quedan reducidos a una "religión política" o conjunto de creencias simbólicas con respecto a ciertos fines utópicos, sino que se articulan en ideologías que incluyen normas programáticas de organización y acción. Y con los valores "instrumentales" sucede lo mismo. Para que predominen -entendidos como utilitarismo individual o de grupo- tienen que existir unos valores "consumatorios" que los estimulen y sostengan -por ejemplo, el calvinismo- que cristalizan en determinadas formas de or-

ganización social -por ejemplo, el sistema capitalista- y de motivación individual y de grupo -por ejemplo, la anteposición del beneficio privado a cualquier otra consideración-.

De todos modos, existe una gran ambigüedad e incluso contradicción en la definición elaborada por Apter de estos elementos normativos, como veremos seguidamente. En la mayor parte de las ocasiones, no obstante, considera a la religión política como un sistema de creencias utópico -consumatorio- sin contenido práctico -instrumental, pragmático- salvo el de servir como instrumento de legitimación de la autoridad para la construcción del Estado, por lo que acabará "ritualizándose" a medida que -con el desarrollo- predominen los valores instrumentales y la "ideología de la ciencia".

En cuanto al problema de la "ideología de la ciencia", y su predominio sobre las demás ideologías, así como la contraposición entre el ideólogo y el científico que Apter establece, intentaremos discutirlo en mayor detalle a continuación, cuando hayamos analizado su concepción de la ideología y de la religión política.

La RELIGION POLITICA y las IDEOLOGIAS constituyen las dos restantes categorías utilizadas por Apter en esta época para el análisis de las cuestiones normativas.

La relación teórica entre ambas categorías no resulta suficientemente aclarada por el autor, aunque creemos que su concepción identifica a la religión política como un género cuyas especies están constituidas por las diferentes ideologías.

La RELIGION POLITICA, para él, "se refiere a aquellos fines trascendentales que definen al Estado como una entidad moral. En este sentido, la religión política es la base de las normas de una sociedad que hemos denominado sus valores consumatorios" (75).

Para Apter, la religión en general, tanto la eclesiástica como la política, especifica los fines trascendentales de los

individuos y de las sociedades, satisfaciendo las necesidades individuales de inmortalidad, identidad, significado y propósito, y promoviendo, a nivel social, la solidaridad y cooperación (76). En este sentido, sostiene que para el establecimiento de un sistema de autoridad, es una condición necesaria la aplicación de alguna forma de religión, concebida como un sistema de creencias que definen los fines últimos de las sociedades por encima de los fines instrumentales de los individuos y grupos. Por ello, Apter atribuye especial importancia al concepto de religión política, pues en los países que inician actualmente el proceso de modernización es ésta la que proporciona el fundamento de la legitimidad de las nuevas estructuras de autoridad. Así, sostiene que "existe una necesidad inherente al proceso de modernización, la necesidad de encontrar una ideología política lo suficientemente poderosa para mantener los valores consumatorios en la esfera política al tiempo que estimula unos valores instrumentales suficientes para la consecución de bienes materiales" (77).

Como ejemplos históricos de estas poderosas síntesis de valores consumatorios e instrumentales, que llegaron a constituir revoluciones morales de la vida política, Apter señala el catolicismo de la Europa medieval, el protestantismo de la última época de la Reforma y de la industrialización occidental; el nacionalismo japonés, y el comunismo.

Por lo que se refiere a los países actualmente en vías de modernización, sostiene que lo que los caracteriza fundamentalmente, en la mayoría de los casos, es la instauración en los mismos de sistemas políticos de movilización, en los cuales la autoridad se legitima en base a la existencia, a nivel normativo, de una religión política. En estos países, la ideología política se transforma en creencia, y los líderes intentan formalizar dicha fe para impulsar la modernización. "Los fines últimos se vinculan directamente con el Estado. Es el Estado y no la Iglesia quien satisfará las necesidades psicológicas y sociales que se expresan en las religiones. Los medios para conseguir esta satisfacción son la modernidad y el desarrollo, la industrialización

y la ciencia, los cuales, al ser identificados con la "potencialidad humana, resultan elevados al status de creencias trascendentales" (78). Por ello, los sistemas de movilización elevan lo secular al nivel de lo sacro, incorporándole elementos teocráticos, de tal modo que lo sacro puede ser empleado para desarrollar un sistema de legitimidad política y para impulsar la movilización de la comunidad con vistas a la consecución de fines seculares, "adaptando los propósitos morales y formas de vida individuales al dinamismo tecnológico. Los roles individuales resultan aceptables únicamente en tanto que contribuyen a dicho dinamismo y participan de él. De este modo, los roles desempeñados por el individuo resultan ser moral y tecnológicamente funcionales. Según esta definición, el propósito individual y el nacional resultan idénticos" (79).

Los objetivos de la religión política, en estos países, se centran en la construcción de un único sistema de autoridad central, el desarrollo material del país, y la institucionalización de los valores instrumentales.

La propia existencia de la religión política implica unas exigencias estructurales, unos instrumentos organizativos. De entre ellos, Apter considera como más significativos, y característicos de los sistemas de movilización, la existencia de un líder carismático, al que se le atribuyen cualidades "proféticas y competencia para definir las nuevas bases morales de la comunidad, y cuya autoridad se complementa con la existencia de un partido único "de solidaridad" dirigido por los distintos componentes de la élite modernizadora.

Apter no identifica, sin embargo, los sistemas de movilización con los sistemas comunistas:

"La mayor parte de los sistemas de movilización no son comunistas. La no distinción entre el fenómeno general de la religión política y la especie particular de religión política y forma estructural de los comunismos soviético y chino conduce fre-

cuentemente a crasos errores de juicio acerca de los sistemas de movilización no comunistas" (30) "...(.) Existen, por supuesto, muchas variantes de los sistemas de movilización, que van desde los Estados monolíticos y totalitarios como China, hasta aquellos otros más confortables y débilmente articulados. Los sistemas que persiguen una industrialización rápida y despiadada tenderán quizás hacia la forma totalitaria. Aquellos otros que persigan una modernización rápida (en los que la industrialización constituye únicamente un objetivo posible a largo plazo) tenderán más bien hacia tipos más moderados y liberales. Frecuentemente, aquellos se transforman en estos últimos simplemente debido a que el Estado no tiene capacidad de movilizar para la industrialización y carece de 'disciplina industrial'" (31).

A pesar de que Apter apunta aquí una diferencia tipológica bastante importante y significativa, no elabora la distinción entre los que podríamos denominar sistemas populistas tercermundistas y sistemas comunistas, limitándose a analizar los primeros e incluyendo a ambos dentro del tipo general de los sistemas de movilización.

En definitiva, podemos concluir que, para el autor que estudiamos, la religión política constituye una síntesis cultural, utópica y a largo plazo contradictoria en sí misma, entre los valores consumaterios e instrumentales, que adopta una forma ideológica específica y se impone desde los nuevos centros de autoridad emergentes, sirviendo para consolidar su legitimidad, satisfacer las necesidades psicológicas trascendentales y de identidad de los individuos, y promover la solidaridad social de la comunidad, por medio de la definición de los fines últimos de la misma y del sistema político y su coordinación con los fines inmediatos de los individuos y grupos.

En contraste con el sistema de movilización, fundado en una religión política y derivado del modelo de la "colectividad sacra", Apter contrapone el sistema de reconciliación, derivado del modelo "secular-libertario". Este sistema "construido según un

marco constitucional, sitúa los fines universales más allá del Estado, puesto que son en gran parte derivados de un período anterior de religión eclesiástica. El Estado es, simplemente un instrumento organizale para reconciliar la multiplicidad de objetivos de sus miembros. Este tipo de Estado no puede proporcionar identidad, sino únicamente la calidad de miembro del mismo. Tampoco puede proporcionar significado, pues sus políticas son resultado de la amalgama de los propósitos de diversos grupos e individuos. Corresponde a los individuos definir sus propósitos como puedan. Existe un papel separado para las religiones eclesiásticas como tales. En los sistemas de reconciliación, la justicia y la moralidad política son asunto de la conciencia individual y social, y las cosas tal como son resultan frecuentemente la medida de cómo deberían ser" (82).

Por lo que se refiere a las IDEOLOGÍAS, Apter las considera como "formas que puede adoptar la religión política" (83). "...(.) La ideología es, frecuentemente, la expresión de la religión política" (84).

En cuanto a su contenido, sostiene que las ideologías constituyen una articulación explícita y derivativa de los valores políticos, "vinculan las acciones particulares y prácticas con un grupo más amplio de significados... (.) Orientan la conducta de los individuos en un marco de acción-relacionada-en-principios fundamentales" (85). Representan un ordenamiento o prioridad de los valores consumatorios e instrumentales, así como unas prescripciones de acción o proyectos políticos. Constituyen, por un lado, un esfuerzo de organización doctrinal de las ideas derivadas de los valores con el fin de afectar la solidaridad e identidad sociales. Por otra parte, identifican también un conjunto de valores relacionados con la estratificación social (86).

Para Apter, las ideologías cumplen, como habíamos visto, dos funciones esenciales:

Por un lado, establecen la solidaridad en una comunidad, es decir, crean unos "lazos que unen a los individuos mediante emo-

ciones compartidas con respecto a las mismas ideas y a objetos altamente valorados." (87).

Por otra parte, posibilitan la creación de identidades, la "autodefinición de los individuos con referencia a sus roles y a los roles de los otros. La ideología no puede menos que sugerir líneas orientadoras para el proceso de autodefinición" (88).

Por tanto, "aquello que proporciona a una ideología su fuerza real y convicción durante el período de máxima efectividad es su contribución al establecimiento de la identidad y la solidaridad. Si una ideología puede reducir la ansiedad y aumentar la confianza en uno mismo, si puede desplazar el temor a un grupo extranjero o extraño, y si consigue proporcionar a los individuos un sentimiento de utilidad y significación personal, será poderosa a nivel individual, satisfaciendo una función de creación de identidad.

Además, para el líder político, si una ideología consigue generalizarse suficientemente y llegar a ser la base de sentimientos compartidos y de un lenguaje universal para comunicar una condición común que permita el trabajo colectivo, resultará útil para la construcción de la solidaridad. Por tanto, las ideologías poderosas son aquellas que, en momentos cruciales del ciclo de percepción, proporcionan a los individuos un sentido de identidad y de solidaridad con los demás dentro de un contexto político" (89).

Apter incluye en su estudio de las ideologías el nacionalismo, el socialismo, la ideología de la ciencia y, de un modo excesivamente vago y superficial, el socialismo nacionalista (90).

Cada una de estas ideologías las asocia con los diversos tipos de sistemas políticos por él elaborados. Así, a la autocracia modernizadora corresponde la ideología nacionalista, al sistema de movilización el socialismo, al sistema de reconciliación la ideología de la ciencia, y a la sociedad neomercantilista la ideología nacionalista-socialista (91).

Por lo que se refiere al análisis de cada una de las ideologías, no resulta muy satisfactorio, al estar basado en la realidad empírica africana de mediados de los sesenta, por lo que lo trataremos sucintamente, apuntando algunos de sus defectos. El elemento teórico más significativo del trabajo de Apter con respecto a las ideologías, en esta época, resulta ser, a nuestro juicio, el análisis que realiza de las tendencias dinámicas de transformación de las mismas a medida que avanza la modernización y la industrialización, elemento que estudiaremos posteriormente.

Con respecto al nacionalismo, Apter sostiene que "las nuevas comunidades en vías de desarrollo están tratando de resolver ciertos problemas que las antiguas ya han resuelto en mayor o menor medida, aunque no en todos los casos. Estos problemas atañen a los sentimientos más 'primordiales', basados en la raza, el idioma, la tribu, u otros factores que, aunque no relevantes para el proceso de desarrollo, pueden serlo para el mantenimiento de la solidaridad o la identidad. Lo que llama 'nacionalismo' es la ideología que incluye esos sentimientos primordiales" (92).

La función del nacionalismo, en este sentido, consiste en incorporar elementos específicos de la tradición, empleándolos para dar significado al establecimiento de un sentido de identidad y solidaridad firmemente arraigado. Por esta vinculación con la tradición y con las lealtades primordiales, el nacionalismo acepta la estructura de la sociedad tal como es. Por ello, "es 'radical' sólo en un contexto político, el del colonialismo" (93).

Por lo que se refiere al socialismo, Apter sostiene que "la mayor parte de los líderes políticos de las regiones en vías de desarrollo afirman ser socialistas. Esta ideología les permite repudiar las jerarquías de poder y prestigio imperantes, asociadas con el tradicionalismo o el colonialismo" (94). De este modo -y cito en extensión sus propias palabras- el socialismo "se convierte en la ética de un sistema de disciplina política que pone el énfasis sobre la 'ciencia' -la ciencia por la ciencia

como símbolo de progreso y como forma de sabiduría política-. En concordancia con este fin, ofrece un conjunto unificado de metas de desarrollo que acentúan los roles funcionales para la realización de una sociedad racional, diestra, en la cual los individuos se ayudan mutuamente porque valoran en alto grado el proceso de industrialización por medio del esfuerzo comunitario.

Tales formas de socialismo tienen muy poco que decir sobre la propiedad o la religión. En realidad, por lo general guardan silencio en cuanto al antagonismo de clases, y son vagas con respecto al rol de la propiedad, factor central en las ideas socialistas de Occidente. La variedad africana, por ejemplo, prefiere actualmente delinear valores básicos apropiados para la modernización, más que limitarse prematuramente a ciertas formas económicas.

En este sentido, el socialismo africano, como sus contrapartes en otras regiones en desarrollo, tiende a mirar hacia atrás y hacia delante al mismo tiempo. Aunque hablen en nombre de la 'revolución', en la mayoría de los casos los líderes políticos se ven forzados a efectuar los cambios con lentitud, haciendo que los roles modernizados puedan acceder al sistema. Como resultado, lo que suele denominarse 'socialismo' no es más que otro nombre del 'nacionalismo'. Lo que las diversas formas de socialismo tienen en común, aparte de sus demás ingredientes, es el énfasis puesto en las metas de desarrollo por las que los individuos deben sacrificarse. El gobierno es considerado la fuente principal de desarrollo. La unidad, representada por la ciudadanía nacional, constituye la forma crítica de adhesión, sin que ninguna otra lealtad se anteponga al Estado mismo. Detrás de la unidad se encuentra el concepto de sociedad como cuerpo natural y orgánico, en el cual todas las partes tienen funciones asignadas, especialmente las que se vinculan con el proceso de desarrollo.

El socialismo se considera más racional que el capitalismo debido al acento que pone en la planificación, más científica,

más secular y más en consonancia con la necesidad de ajustar y desarrollar los roles funcionalmente modernos. El socialismo tiene, pues, dos aspectos: en el contenido de su ideología define la modernidad. En la aplicación de su ideología define la disciplina social manifestada en agrupamientos de solidaridad cuya razón de ser consiste en su funcionalidad para el desarrollo. Esta funcionalidad establece a su vez los términos de la identidad individual y crea un nuevo sistema de motivación que acentúa el logro" (95).

A esta concepción del autor con respecto a ambas ideologías, el nacionalismo y el socialismo, se le pueden hacer diversas críticas:

La primera consiste en que su análisis ideológico se basa exclusivamente en el estudio de algunos países africanos, y generaliza esta realidad indebidamente.

Por otra parte, con respecto al nacionalismo se puede desvirtuar su análisis en base a que parece describir únicamente una especie de nacionalismo, lo que podríamos llamar el "nacionalismo primordial" o "primitivo", propio de los países del Tercer Mundo que todavía se encuentran en proceso de construir una nacionalidad por encima de sus diferencias internas de carácter tribal, religioso, cultural, lingüístico, etc.; o de aquellos otros países que luchan por adquirir la independencia frente al imperialismo colonial.

Sin embargo, Apter no tiene en cuenta aquel otro tipo de ideología nacionalista que surge en un mundo dominado por relaciones neoimperialistas o neocolonialistas que obstruyen la modernización o industrialización del país dominado. Este nacionalismo tiende, entonces a fusionarse con la ideología socialista para realizar un esfuerzo de movilización y liberación nacional frente al capitalismo hegemónico internacional y las clases y élites internas vinculadas al mismo.

Por lo que respecta al socialismo, también cabe acusar al autor de generalizar indebidamente una realidad particular y de

perder de vista, en consecuencia, las diversas ideologías socialistas hoy existentes. ANDERSON, VON DER MEHDEN y YOUNG llegan a establecer cinco tipos diferentes de ideología socialista: "el socialismo doctrinario marxista-leninista"; el "socialismo de movilización radical"; el "socialismo ecléctico basado en la revolución campesina"; el "socialismo comunitario" y el "socialismo reformista moderado" (96).

El punto clave de la crítica que cabe hacer a Apter en su concepción de las ideologías, además de las apuntadas hasta ahora, reside en su idea de una ideología de la ciencia como estadio final de evolución normativo-ideológica de las sociedades en proceso de modernización e industrialización.

Para él, la "ideología de la ciencia no es simplemente un estilo de aproximación intelectual a los problemas, ni tampoco únicamente una derivación de la significatividad funcional de la ciencia en un mundo industrializado, aunque éste sea palmariamente el origen de su poder. Más bien, la ideología de la ciencia consiste en la aplicación de métodos racionales y del experimentalismo en los asuntos sociales. En este sentido, la ideología de la ciencia acepta el principio de potencialidad como base de la legitimidad última" (97).

Afirma, por otro lado, que las características detalladas de la ideología de la ciencia son las siguientes:

1) La ciencia es una ideología bien definida, poseedora de normas de empirismo, predecibilidad y racionalidad como guías de conducta.

2) La ciencia social va siendo aceptada como científica, y las normas científicas son aceptadas, cada vez en mayor medida, como guías de la conducta social.

3) Existe una tendencia universal hacia la planeación, el cálculo y los objetivos racionales referidos al futuro tanto en las áreas en desarrollo como en las desarrolladas.

4) En las áreas en desarrollo, las "ideologías vulgares" adoptan los valores de la ciencia a través de alguna forma de so-

cialismo asociado al movimiento de independencia nacional (98).

5) en los países industriales, la nueva ideología se expresa como "meritocracia": el reclutamiento del talento se realiza en base a exámenes escolares y universitarios competitivos, produciéndose una estrecha asociación entre los "establecimientos" educacional y burocrático (99).

Por otro lado, Apter sostiene que la ciencia como ideología se forma en las comunidades desarrolladas cuando se han cumplido las siguientes condiciones:

1) Existe una aceptación general de la común calidad de miembros de una sociedad, resultando en que el nacionalismo se ha internalizado y hecho implícito.

2) Se ha alcanzado un desarrollo suficiente para que las dislocaciones sociales necesiten ajustes matizados ("fine") en lugar de soluciones drásticas ("urens").

3) Existe un consenso con respecto a los roles funcionales para el continuo proceso de desarrollo.

Como habíamos apuntado anteriormente e intentaremos desarrollar ahora, en esta época, Apter mantiene una concepción ideológica muy típica de la ciencia política norteamericana con respecto al estadio final del proceso de desarrollo, el final de las ideologías, el papel de los técnicos y la secularización de la cultura.

Aunque en esta época de su evolución teórica e ideológica Apter resulta profundamente ambiguo, de sus concepciones se desprenden una serie de implicaciones que nos parecen inaceptables.

Con respecto al estadio final del proceso de desarrollo, las condiciones líneas atrás mencionadas para la implantación de la ideología de la ciencia nos recuerdan bastante las críticas que hacíamos en el capítulo anterior a la ciencia política norteamericana por su etnocentrismo, "consensualismo" y concepción unilateral del proceso de desarrollo.

Por lo que se refiere a la concepción del final de las ideologías, Apter considera que en las sociedades en proceso de modernización, en las cuales no existe todavía un desarrollo industrial, la vida social se politiza, produciéndose un movimiento dialéctico con el predominio alternativo de las ideologías nacionalista y socialista. Por el contrario, en las sociedades industrializadas predominaría la ideología de la ciencia (100). Así, sostiene la "presunción básica de que el socialismo y el nacionalismo fluctuarán 'vis-avis', y que en el proceso de modernización, y especialmente con la industrialización, la ideología de la ciencia ganará cada vez más influencia...." (.) Esto plantea el importante problema de los criterios de la modernización y la relación de estos criterios con la ideología. A pesar de que las ideologías de la modernización sostienen con frecuencia su carácter científico y que incorporan objetivos similares a los de la ciencia, no son científicas, puesto que sus objetivos no revisten este carácter. Dichas ideologías necesitan servir a la autoridad y son utilizadas para construir la nación. Ya es suficiente si la ideología consigue dirigir la atención de la población hacia los objetivos de la modernización. Tal función, sin embargo, resulta bastante diferente de la de la expansión de la ideología de la ciencia. Las razones no resultan muy difíciles de encontrar. La ideología, en las naciones en vías de modernización, resulta significativa para la población menos por su contenido específico que por ser expresión simbólica de insatisfacción" (101).

Esta concepción de la desaparición de las ideologías y de su substitución por una "ideología de la ciencia" guarda estrecha relación con la concepción sostenida en esta época por Apter con respecto a la secularización cultural. La crítica a esta concepción ya la argumentábamos líneas atrás, pero queremos abundar ahora en la misma, relacionándola con la concepción de las ideologías mantenida por el autor.

A nuestro juicio, Apter mantiene una concepción errónea del proceso de secularización cultural, en cuanto lo identifica con

el predominio de los valores instrumentales, reducidos éstos al mero utilitarismo.

Sin embargo, y como prueba de la ambigüedad de su posición ideológica en esta época, creemos conveniente reseñar alguna de sus afirmaciones al respecto, con referencia al modelo norteamericano de sociedad industrial avanzada:

"...(.) Si bien la relación de integración entre el protestantismo y el capitalismo creó en su tiempo una poderosa síntesis moral-práctica, como señalaba Weber, actualmente en Estados Unidos el carácter remoto de los valores consumatorios, su alejamiento de la vida cotidiana, constituye una causa seria de vulnerabilidad. Hemos llegado a sentirnos exclusivamente preocupados por los valores instrumentales. Nuestra sociedad se ha dedicado con tanta devoción a la consecución de la ganancia individual que los significados originales y más amplios se han perdido.

...(.) Al haber perdido su base religiosa, nuestra sociedad se halla en peligro de transformarse en un sistema de saqueo ("plunder") organizado, en el que el significado deriva únicamente del beneficio personal, el orden llega a ser sólo la contención de la anarquía, y el concepto de humanidad queda reducido al valor funcional del individuo" (192).

La ambigüedad que observamos en Apter creemos que reside en una segunda concepción errónea del contenido y la función de la ciencia social. Creemos que, en esta época, el autor trastoca a veces sus papeles de observador de la realidad empírica y de sus tendencias, y de científico crítico de la realidad social. Sólo así se explica su contraposición tajante entre ideología y ciencia social, resultante de identificar esta última con una técnica de transformación de la realidad, aislada del campo de los fines. Su concepción de la ideología de la ciencia encaja en esta perspectiva. Su definición de las ideologías como explicaciones vulgares que tienden a desaparecer substituídas por una ciencia social concebida como una mera técnica, también.

Sin embargo, su crítica de la crisis de significado y de la instrumentalización y unidimensionalidad de la civilización, caen dentro del ámbito del papel del científico social crítico, del intelectual que impulsa la creación de nuevos valores que orienten el cambio social.

La ambigüedad y confusión que caracterizan la teoría de Apter en esta época, en definitiva, creemos que resultan de contraponer ideología y ciencia, sin tener en cuenta que las ideologías pueden irse refinando, perdiendo su carácter dogmático e incorporando a su contenido el conocimiento científico.

Dicha ambigüedad resulta también de la omisión del hecho de que la ciencia social tiene que incorporar a su campo el estudio de los valores, contribuyendo a su propia transformación de técnica en ciencia y a la transformación de las ideologías de recetas simplificadoras en instrumentos simbólicos adecuados para la transformación de una realidad social cada día más compleja.

Estas concepciones conducen al autor, en la época que tratamos, a mantener una posición ideológica tecnocrática. Recordemos la afirmación anteriormente citada de que "los procesos fundamentales de modernización, a pesar de su apariencia confusa, tienden hacia una especie peculiar de confrontación que se refleja en la organización de las carreras dentro de los diversos sistemas en vías de modernización. En su concepción más general, el proceso de modernización consiste en la confrontación del ideólogo y el científico, no porque sus éticas respectivas sean antagónicas, sino debido a los cambios que se producen como resultado del mismo proceso de modernización" (103).

"...(.) Las sociedades desarrolladas e industrializadas dan gran importancia a la carrera científica, que va incluyendo también a las ciencias sociales. El papel del científico es importante no sólo funcionalmente, sino que se relaciona también con el crecimiento de la burocracia. La ciencia ayuda a racionalizar la vida social, la burocracia se expande, la teoría se

transforma en una ideología, y cuando esto sucede, el funcionario se convierte en el ideólogo de la ciencia" (104).

Si bien es cierto que dicha confrontación entre el ideólogo y el científico existe y se ha producido durante la década de los sesenta sobre todo entre los científicos sociales norteamericanos y el resto del mundo, posiblemente sea debido a que durante esta época y en dicho país, las ciencias sociales no han sabido estar a la altura del papel intelectual y moral que les correspondía en un mundo conflictivo que lucha por realizar, frente a la hegemonías internacional del imperialismo, un cambio profundo de las relaciones sociales y políticas.

2.3.- TIPOS DE SISTEMAS POLITICOS CARACTERISTICOS DE LOS PAISES EN VIAS DE MODERNIZACION, INSTAURADOS EN RESPUESTA A LOS PROBLEMAS PLANTeadOS POR ESTA Y/O COMO MEDIO PARA IMPULSARLA

El mayor mérito de la teoría de Apter consiste, a nuestro juicio, en la elaboración de su tipología de los sistemas políticos y en la búsqueda constante de una explicación del cambio político de un sistema a otro según el grado de desarrollo de la sociedad, es decir, según los diversos estadios de modernización e industrialización.

Para el autor que estudiamos, la ciencia política se diferencia de las demás ciencias sociales en que su problemática arranca de los aspectos morales de la opción, al igual que sucede en la vida política, pues las concepciones acerca de la justicia y la organización política y social deseable son de origen moral, siendo esta moralidad la que fundamenta la posibilidad o imposibilidad de existencia de una autoridad legítima.

En este sentido, la vida política es peculiar por cuanto los principios de legitimidad son, en primer lugar, normativos, y en

segundo término estructurales.

Incluso el científico político, para Apter, desempeña su papel científico como resultado de una motivación moral: es la moral la que nos conduce a la ciencia política, y no a la inversa (105).

Partiendo de esta base moral, el autor emprende su construcción tipológica por medio de la distinción de dos principios opuestos de legitimidad, desarrollados por la teoría normativa y la práctica política desde el origen de las comunidades políticas: el principio de libertad y el principio de potencialidad. Ambos principios constituyen modos diferentes de fundamentación de la autoridad, pues su base descansa fundamentalmente en valores instrumentales o consumatorios, en fines "profanos" o "sacros".

Cada uno de estos principios da origen a sendos modelos normativos "puros", el modelo "secular-libertario" y el modelo de la "colectividad-sacra", los cuales encarnan a su vez dos propensiones estructurales diferentes, hacia la autoridad piramidal y hacia la autoridad jerárquica.

Ambos pares de variables, los principios de legitimidad que se fundamentan en un determinado tipo de valores, y las formas de autoridad, son utilizadas por Apter para construir su tipología de los sistemas políticos.

La autoridad jerárquica centraliza el poder, que nace en la cima de la organización y se aplica hacia abajo por medio de una delegación específica de autoridad. Sus características más significativas son las de que el poder resulta sometido a pocos controles, su fundamento se encuentra en la cúspide de la cadena de autoridad; la autoridad subordinada es derivativa y existe una tendencia a que su ejercicio descansa en la acentuación de la personalidad de un líder.

En el caso de la autoridad piramidal, el poder es generado por las unidades constitutivas de la organización por medio de

la agregación de sus aspiraciones, se expresa a través de diversos grupos y es regulada por un sistema abstracto de reglas (106).

El MODELO "SECULAR-LIBERTARIO", como sistema normativo puro, se basa en principios análogos a los del mercado. Sus unidades constitutivas están compuestas por individuos dotados de racionalidad y de la capacidad de conocer sus intereses. Sus principios de funcionamiento son la racionalidad, la libertad y la competencia, y su producto, un equilibrio mecánico, resultante del juego de la oferta y la demanda.

Este es el modelo subyacente al concepto occidental de democracia, en el que el Estado es análogo a un mercado cuya estructura debe permitir un amplio ejercicio de la racionalidad y la persecución de los intereses personales, por medio de la institucionalización de un marco legal que instaure un gobierno limitado y representativo, cuya capacidad de arbitrariedad y coerción resulte controlada.

El gobierno equivale a los vendedores, interesados en producir políticas, que serán demandadas por los ciudadanos-compradores, que resultan equiparados en su capacidad de compra por la regla de "un hombre, un voto". El voto es el equivalente de la moneda, y constituye el modo de intercambiar poder y lealtad a cambio de beneficios y privilegios. La suma total de las aspiraciones e intereses privados constituye el bien común.

Para su funcionamiento, este sistema necesita un libre flujo de información, que debe estar a disposición de votantes y políticos para que puedan conocer las políticas y las aspiraciones e intereses. Por ello, el poder no puede ser monopolizado: necesita ser distribuido para que el sistema funcione, de modo que la competencia de ideas entre unidades políticamente iguales resulte un reflejo de la competencia de intereses.

Existe en este sistema, en consecuencia, un alto grado de compromiso hacia las reglas y leyes, y se presupone el consenso de valor con respecto a la estructura del sistema.

El modelo secular-libertario acenta esencialmente la sociedad tal como es. Se limita únicamente a constituir un marco organizativo que tolera un ritmo de cambio relativamente modesto. En él, la modernización es el subproducto de la acción individual y de grupo estimulada por el interés y las ideas de los empresarios políticos y económicos. La movilidad social es resultado de las inversiones del gobierno en educación y de las actividades de los empresarios. Ambas conjuntamente aseguran la igualdad de oportunidades. En el sistema secular-libertario se conserva intacta la jerarquía de poder y prestigio, aunque va ampliándose a medida que aumenta la diferenciación.

El riesgo más generalizado para la subsistencia de este sistema reside en el inmovilismo.

El funcionamiento del sistema secular-libertario, en definitiva, se basa en las siguientes presunciones:

- 1) No existe un monopolio del poder.
- 2) Las personas, como personalidades jurídicas, son iguales. A todos se aplican las mismas leyes.
- 3) Las opciones pueden formularse y realizarse dentro de un marco legal en el cual aquellos que ejercen el poder son controlados por medios legales. La Constitución, la ley y los mecanismos de gobierno se basan en un contrato social que constituye el fundamento de la autoridad.
- 4) El propósito central del sistema es el aumento de la libertad individual.

La moderna teoría política del pluralismo de grupos constituye una desviación con respecto al modelo liberal utilitario original. Ahora el pluralismo no se basa ya, fundamentalmente, en el número de individuos participantes -"un hombre, un voto"-, sino preferentemente en la competencia de grupos políticos que persiguen el poder y a los cuales los individuos conceden su lealtad y apoyo. Como sostiene Apter, "la democracia de grupos es a la tradición libertaria clásica lo que la empresa en gran escala a la teoría de la competencia económica pura y, en teoría,

guarda la misma relación con el modelo libertario que la competencia monopolística con la competencia pura" (107). "...(.) Las limitaciones de este tipo normativo son muchas. Así como la teoría económica de la competencia pura no describe adecuadamente el mundo real, tampoco el modelo secular-libertario corresponde a ningún sistema político existente. De igual manera que existen monopolios y oligopolios que controlan el mercado, existen igualmente clases y grupos de interés que poseen un poder superior y proporcionan oportunidades excepcionales a unos a expensas de otros. El defecto estructural de este tipo normativo, en las sociedades complejas, resulta de la ineffectividad de la representación individual" (108).

Como resultado de las críticas de este modelo, fundamentalmente elaboradas por el pensamiento marxista, se ha desarrollado dentro de la teoría política normativa el MODELO contrapuesto DE LA COLECTIVIDAD-SACRA, basado en el principio de la potencialidad y que da origen a las doctrinas colectivistas modernas.

El objetivo y la base de legitimación de este sistema es la potencialidad, el desarrollo. Sus valores principales son la unidad y el crecimiento, el desenvolvimiento de una nueva personalidad moral y científica por medio de la mística del ascenso a un plano superior. Su modelo estructural, para Apter, es análogo al del organismo: la colectividad tiene vida propia y en ella cada una de las partes, controlada centralmente, desempeña una función determinada. Sus unidades constitutivas son los grupos, cuya personalidad corporativa le es atribuida por el Estado. Los individuos son únicamente las "partículas" elementales que componen los grupos, y se caracterizan principalmente por su potencialidad. Es en la comunidad política organizada donde reside la capacidad de transformar esta potencialidad en realidad y, por ello, el sistema encarna los valores superiores, desempeñando un papel educativo y unificador. En consecuencia, en este modelo se acentúa la idea de unidad y no la de diversidad, por lo que su estructura y funcionamiento dependen más de la concentración disciplinada en la consecución de ciertos objetivos políticos y eco-

nómicos globales que en el libre flujo de ideas.

Para los que defienden este modelo, sus objetivos morales son superiores a los del modelo secular-libertario, puesto que la vida social resulta dirigida al beneficio de la colectividad en lugar de hacia el del individuo. A este modelo se asocian la planificación, la racionalidad y el progreso, mientras que el secular-libertario se vinculan el individualismo, el beneficio privado y el mercado como manifestaciones del egoísmo y del oportunismo.

El modelo de la colectividad-sacra se opone a las cosas tal como son. Uno de sus objetivos principales es la igualdad económica, que en algunos casos -en los sistemas socialistas- se alcanzaría por la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción y mediante amplias transformaciones de los sistemas de estratificación.

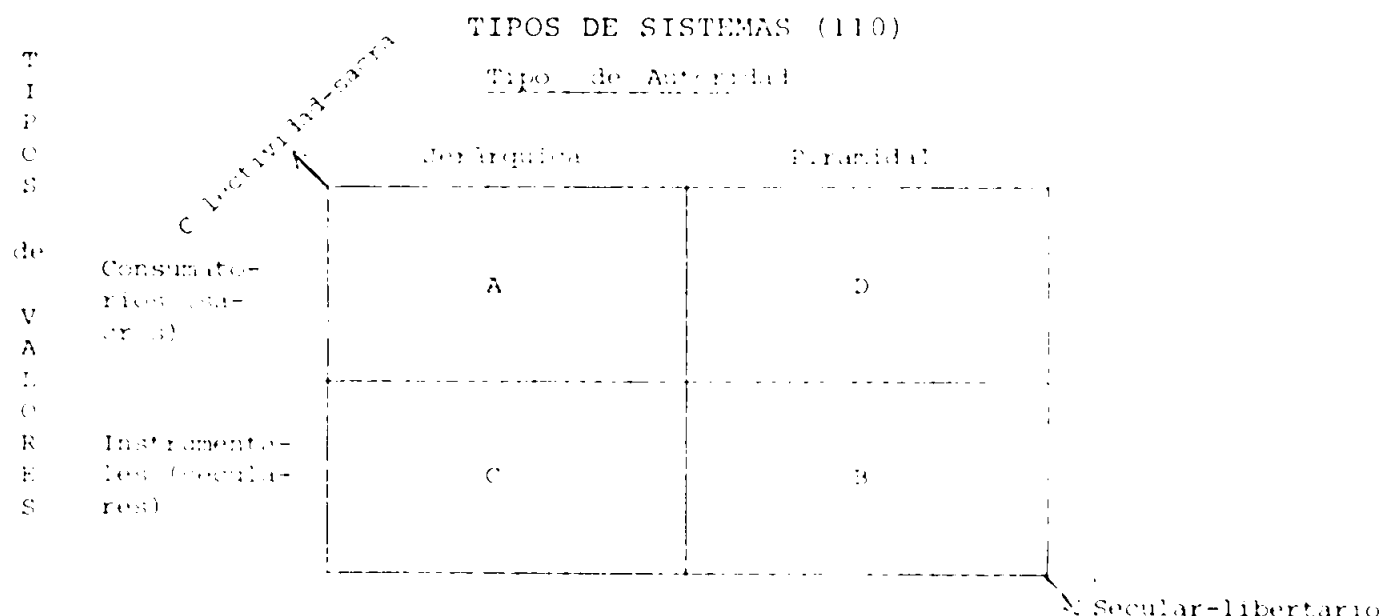
En este modelo se sostiene la necesidad de desigualdad política, pero al servicio de fines igualitarios. Apter denomina a este sistema "no-racional", pues en él no se presume la existencia de un libre flujo de información entre gobernantes y gobernados. Los primeros necesitan coordinar y disciplinar a los segundos con el fin de alcanzar ciertos objetivos que tienden a ser difusos y utópicos. Para ello resulta necesario un sistema de autoridad centralizada que funcione en base a la comunicación selectiva, centrada en ciertos problemas claves. Buena comunicación selectiva configura una ortodoxia política, de la que resulta la necesidad de construir continuamente el consenso de la población, en lugar de darlo por supuesto.

Los objetivos principales de este sistema residen en la creación de autoridad a través de la disciplina moral y en la consecución de una igualdad no basada en la realización de las aspiraciones individuales, sino en la movilización de los recursos naturales y humanos de la comunidad para el logro de un estado de cosas potencialmente posible (170).

A partir de estos "modelos narrativos puros", el "secular-

libertario" y el de la "colectividad- sacra", el autor construye una tipología que se basa en los dos pares de variables mencionados: el carácter consumatorio o instrumental de los valores del sistema, y el tipo de autoridad, jerárquica o piramidal del mismo.

La representación gráfica de los tipos de sistemas políticos es la siguiente:



Estos tipos de sistemas (A, B, C, D) son "sistemas de opción acomodados o mixtos", que enfocan los problemas de la modernización diferentemente.

Cada uno de ellos constituye "un sistema normativo, organizado según ciertos rasgos estructurales, que incorpora estilos particulares de vida política y de acción cívica" (111). Sus diferencias residen en que definen las condiciones de la opción de forma diversa, según determinados valores y prioridades -dimensión normativa-, diferentes modos de organización de la autoridad -dimensión estructural-, y unas formas de socialización y motivación específicas que configuran el comportamiento de los grupos e individuos -dimensión del comportamiento-.

Los tipos A y B derivan de los modelos normativos, se encuentran

frecuentemente en conflicto, y son denominados por Apter el sistema de movilización y el sistema de conciliación.

Dentro del tipo C -al que en esta época Apter no designa en forma genérica, aunque posteriormente lo denomine sistema burocrático-, se incluyen tres subtipos, la autocracia modernizadora, las sociedades neomercantilistas y la oligarquía militar. A este tipo general corresponderían, entre otras formas particulares, el kemalismo" y el tipo "neobismarckiano" (112).

Dentro del tipo D, Apter incluye los sistemas que denomina teocracias, útiles para el análisis de las sociedades tradicionales y feudales.

A pesar de que la elaboración teórica de estos tipos de sistemas resulta altamente sugerente, rigurosa y valiosa, su defecto fundamental reside en que son resultado de la observación de una realidad muy concreta, los nuevos países africanos que iniciaban el proceso de modernización -no de industrialización-. Como el mismo autor afirma, estos tipos "fueron creados primordialmente por referencia a los sistemas africanos emergentes, aunque sos tengo que es posible aplicarlos a los gobiernos de otras naciones nuevas" (113).

La estrechez de la base empírica de la elaboración tipológica y la generalización excesiva del ámbito de aplicación de los tipos -principalmente del sistema de movilización- lleva a Apter, como luego veremos, a afirmar como universales ciertos rasgos estructurales y tendencias de cambio político que, a nuestro juicio, no son en absoluto aplicables con la generalidad con que el autor lo hace. Concretamente, en el caso del sistema de movilización se analizan, en esta época, únicamente el sistema de movilización modernizador, **pero** no aquél que intenta al mismo tiempo la industrialización -como el caso de Rusia o China, por ejemplo- por lo que la tipología resulta inadecuada para abarcar estas realidades diferentes.

Los SISTEMAS DE MOVILIZACIÓN se caracterizan por su autoridad jerárquica y el predominio de valores consumatorios. El

objetivo de estos sistemas es fundamentalmente la movilización de las energías y recursos humanos y materiales de la sociedad con el fin de realizar una gran ofensiva contra la pobreza, la ignorancia y el atraso y conseguir una profunda transformación social mediante el cambio tecnológico y la modernización. Para ello necesitan crear nuevos valores, construir un nuevo sistema moral y de lealtades que fundamenta la autoridad, apoyados en la idea de que el progreso económico es la base de la sociedad moderna. Necesitan, asimismo, transformar enteramente el sistema de estratificación, la jerarquía de poder y prestigio y los valores asociados a la misma, y crear nuevas instituciones eliminando aquéllas tradicionales que restringen los procesos de desarrollo económico, reestructurando la sociedad de manera tal que los roles y tareas funcionales para el establecimiento de un orden económico moderno lleguen a predominar.

El resultado es que las metas del crecimiento económico adquieren carácter sacro, constituyendo el núcleo de una religión política, que tiende a adoptar la forma ideológica del socialismo como expresión contemporánea del puritanismo. "El desarrollo económico cobra el mismo sentido simbólico como meta nacional que tenían la libertad y la independencia durante el período colonial de la nación. Bajo las banderas de 'liberación de las necesidades' y 'mayores oportunidades' se puede 'movilizar' a la población con vistas al cambio" (114), pasando por encima de los intereses localistas y creando lealtades globales que trasciendan las primordiales -étnicas, religiosas, lingüísticas- como forma de perseguir el propósito colectivo de la modernización. La modernidad, el desarrollo, la industrialización y la ciencia se identifican con la potencialidad humana y son elevados al status de creencias trascendentales, reveladas por el líder carismático que encabeza el partido de solidaridad, organización populista controlada por una vanguardia de "empresarios políticos" que sirve de instrumento fundamental de modernización. El partido incluye a los elegidos, el control es centralizado y la pertenencia a la organización produce santificación, identidad, ca

maradería, democracia y hermandad. El líder, el partido y el Estado tienden a representar una y la misma autoridad mesiánica.

La necesidad de cambiar totalmente el sistema de estratificación lleva a que el poder y el prestigio, la nueva jerarquía emergente, se centralicen, politizándose toda la vida social. El sistema de autoridad adopta una forma jerárquica, se concentra la adopción de decisiones y el partido y/o el gobierno se convierten en el instrumento fundamental de cambio. El papel del Gobierno es organizativo, movilizador, tiene que "luchar" contra la constitución actual de la sociedad, eliminando los intereses particulares y creando una solidaridad forzosa.

En el sistema de movilización, el problema fundamental es el del control. En su esfuerzo por transformar la sociedad y alcanzar determinados objetivos económicos, se obliga a la oposición a refugiarse en la clandestinidad. Las tendencias separatistas locales tienen que ser destruidas. Las lealtades simbólicas a los líderes políticos y al Estado deben privar sobre todas las demás (115). El mecanismo de responsabilidad política resultante de las diversas decisiones se estructura únicamente por referencia a la facción hegemónica del partido y/o a pequeños grupos dentro de la burocracia, los sindicatos u otros grupos funcionalmente significativos.

El conflicto más importante que enfrenta este sistema es el existente entre los ideólogos del partido de solidaridad, definidores de los valores consumatorios, y los tecnócratas de la burocracia, impulsores de los valores instrumentales.

La modernización se basa en la iniciativa gubernamental, que acentúa la necesidad de disciplina social y trabajo riguroso, y utiliza instrumentos tales como la manipulación ideológica, la planificación centralizada, el control de la economía o la empresa pública y la realización de grandes inversiones estatales en educación y bienestar social, con el fin de conseguir una fuerza de trabajo eficiente. "El sistema de movilización opera en base al principio de que la satisfacción inmediata debe sacrificarse en

aras del logro futuro. En este sistema existe un concepto de ahorro forzoso, en el sentido más real del término -o sea, los beneficios inmediatos a que aspira la gente resultan limitados, en tanto las gratificaciones diferidas reales a obtener mediante el desarrollo económico se convierten en meta del gobierno. En consecuencia, se logra un sistema de gobierno en el cual se hace posible el ahorro forzoso para inversiones" (116).

El autor realiza, asimismo, un estudio de los PROCESOS POLITICOS CARACTERISTICOS DE CADA TIPO DE SISTEMA, según el análisis de cuatro variables significativas: los objetivos, los costos, la información y la coerción. La relación entre estas variables permite estudiar el funcionamiento de los sistemas y su eficiencia en la consecución de dos productos decisionales característicos: el desarrollo y el mantenimiento del sistema. Como él mismo dice, "el núcleo del análisis reside en la relación entre el mantenimiento del sistema (política) y el desarrollo (economía). Si la política es una fuerza conservadora y protectora, de alguna manera el desarrollo debe fortalecer y conservar el sistema. De ahí que el mejor test para el desarrollo sea un test con respecto al mantenimiento del sistema" (117). "...(.) Los tres tipos de sistemas estudiados en este lugar tienen ciertas características en común. Sus líderes políticos están tratando de lograr cierto equilibrio entre el nivel deseado de satisfacción pública, la consecución de metas de desarrollo y el fortalecimiento del poder político" (118).

En consecuencia, el análisis de las variables mencionadas nos permite estudiar el funcionamiento del proceso político dentro de cada sistema y las alteraciones de dicho funcionamiento que hacen prever el cambio de un sistema a otro. Conviene señalar, a este respecto, la fundamental importancia atribuida en el modelo de Apter a las dos variables información y coerción. Estas variables, que en otros momentos son consideradas por el autor "requisitos funcionales del gobierno", constituyen los elementos clave del cambio político. Como el mismo Apter dice, "El

análisis de los tipos políticos nos obliga a identificar los factores que producen un cambio en la relación entre los dos requisitos funcionales del gobierno, coerción e información. Una presunción subyacente a este análisis es la de que los cambios en los requisitos funcionales producen un cambio global de sistema... (.) Los cambios en los requisitos funcionales, coerción e información, producen cambios en los requisitos estructurales, o sea, en el modo en que funcionan respectivamente la autoridad y el consenso. Tal alteración marca la transición de un tipo de sistema político a otro, puesto que un cambio en las proporciones de coerción e información altera también el modo de elaboración de decisiones y el sistema de responsabilidad política. Las diferentes disposiciones de estas relaciones pueden denominarse sistemas políticos o tipos de desarrollo" (119).

En relación con lo anterior, la hipótesis fundamental de Apter es la de que "...(.) si un país intenta modernizarse del modo más eficiente posible, debe buscar el régimen que proporcione una relación entre información y coerción que permita conseguir los objetivos de la modernización al mínimo costo posible" (120).

La eficiencia -que Apter define como "la consecución de los objetivos en el mínimo tiempo posible por medio de la utilización más racional de los recursos" (121)-, por tanto, es resultado de la combinación de las cuatro variables anteriormente mencionadas:

- 1) Los objetivos, que pueden ser de carácter instrumental y/o consumatorio y que se refieren al desarrollo económico y social, al mantenimiento del sistema y al ejercicio de la opción por parte del gobierno de tal modo que se consiga un equilibrio y compatibilización entre ambos tipos de valores.

- 2) Los costos, que son los gastos necesarios para alcanzar los objetivos.

- 3) La información que poseen los que adoptan las decisiones con respecto a las consecuencias de las mismas, fundamentalmente para el mantenimiento de la lealtad y el apoyo, pero también para

la consecución del desarrollo.

4) La coerción, o los actos de fuerza o amenazas de aplicación de la misma ejercidos por el gobierno contra los individuos y grupos para garantizar la obediencia a las decisiones.

Otra de las presunciones básicas de Apter con respecto a estas variables es la de que existe una relación dinámica entre la información y la coerción, consistente en que, en la generalidad de los casos, ambas varían inversamente: a más coerción, menos información; a más información, menos coerción (122).

Por lo que se refiere al PROCESO POLITICO EN EL SISTEMA DE MOVILIZACION, Apter afirma que la intervención activa del gobierno (123) en el cambio tecnológico y el desarrollo económico tiende a extenderse sobre vastos sectores de la vida social y económica de las naciones nuevas, provocando un fortalecimiento de las características jerárquicas e ideológicas del control sobre la sociedad. En consecuencia, los objetivos asumen las características de inviolabilidad y de satisfacción postergada para un período futuro. Por ello, el creciente control organizativo, cuyo propósito es lograr la movilización y alcanzar las metas "desemboca inevitablemente en el conservadurismo" y en la confianza en la coerción para alcanzar los objetivos establecidos por el sistema. Y, puesto que la coerción exige una justificación ideológica, el cambio tecnológico y el desarrollo económico adquieren importancia simbólica, al hacer hincapié en los futuros beneficios sociales.

La consecuencia del aumento de coerción es la disminución de la información con respecto al apoyo político real y en lo referente, asimismo, a la consecución eficiente de los objetivos intermedios establecidos, puesto que cuando aumenta la coerción la sociedad tiende a suministrar al gobierno la información que resulte más del agrado del mismo. Esto disminuye la fiabilidad de la información sobre la que se basa la acción y aumenta la incertidumbre del gobierno, obligándose a aumentar la coerción para asegurarse la obediencia a sus decisiones. La conse-

cuencia es que aumentan los costos de la coerción y se desvían los ingresos hacia las actividades del ejército, la policía y otras organizaciones punitivas. De este modo, los gastos del gobierno ascienden constantemente, por lo que si se quiere mantener la tasa de inversión se hace necesario aumentar la presión económica sobre la sociedad e intensificar el proceso de movilización, acentuando la necesidad de conformidad ideológica. La aparición consiguiente de manifestaciones de descontento social y de discrepancias ideológicas en el partido, y las represiones y purgas que ello provoca, así como la necesidad de una creciente supervisión gubernamental, hacen disminuir todavía más la información válida de bajo costo a disposición de los encargados de adoptar decisiones, a los que cada vez les resulta más difícil predecir con exactitud el grado de apoyo con que cuentan, la relación entre los objetivos y los deseos del público, y la eficacia de sus decisiones con respecto a los objetivos coyunturales. La consecuencia probable de este proceso de retroalimentación positiva de la coerción y negativa de la información es la disminución del ritmo de desarrollo, o sea, el aumento de la ineficiencia del sistema.

Para Apter, "el sistema de movilización debe hallar el equilibrio óptimo entre el logro de metas diferidas y la asignación de los ingresos reales entre la coerción y la información... (.) El sistema de movilización puede ser eficiente si no tiene necesidad de desviar una gran parte de sus ingresos y talentos hacia la esfera del mantenimiento del sistema en lugar de la esfera del desarrollo. En la medida en que consigue concentrarse en el desarrollo, distribuye generosamente satisfacciones en la estructura social, lo cual influye sobre el mantenimiento del sistema. Su habilidad para lograrlo depende en parte de la urgencia con que los líderes políticos busquen el desarrollo del país y del tiempo que otorguen al proceso. Si son flexibles y remisos a incurrir en medidas coercitivas, probablemente encuentren el medio más eficiente para crear la estabilidad política y promover el crecimiento económico más rápido posible" (124). Por ello,

Apter cree que pueden considerarse más eficientes los sistemas de movilización autocríticos que los sistemas de movilización totalitarios.

Si bien el análisis hecho por el autor de los rasgos estructurales del sistema y de las tendencias del proceso político en el mismo nos parecen penetrantes, creemos necesario oponer algunas críticas empíricas y teóricas:

En primer lugar, el análisis resulta defectuoso por su ambigüedad, al no delimitar con precisión el estadio de evolución social de que se trata. Es decir, si el sistema se enfrenta a una sociedad en proceso de modernización o de industrialización, o si intenta realizar ambos procesos simultáneamente. En unas ocasiones parece una cosa y en otras otra diferente. Debido a ello, su análisis parece montado en el aire, sin referencia directa a los problemas que plantea la transformación social según el estadio de desarrollo, pues si en el caso de la modernización inicial el problema principal para el sistema puede centrarse en la lucha contra los grupos cerrados de carácter tradicional y primordial, al intentar construir una sociedad nacional y una autoridad política única, así como en los conflictos internos de la élite modernizadora, en momentos posteriores del proceso de desarrollo los problemas pueden tener carácter diferente. Pueden centrarse en el conflicto con terratenientes o con fuerzas sociales vinculadas a la economía internacional y cuya actividad se basa en la explotación y acaparamiento de las materias primas. O bien, el conflicto puede manifestarse entre las fuerzas políticas del sistema y las de sistemas políticos anteriores, etc. Por ello, determinados problemas de la modernización no pueden solucionarse sin la aplicación de la coerción, y esta aplicación no tiene por qué reducir forzosamente la información.

Por otra parte, nos parece que en su análisis del proceso político el autor no tiene en cuenta un elemento de gran significación, una variable que debería añadirse a las cuatro mencionadas y ser relacionada dinámicamente con las mismas. Esta variable

es la de la violencia política, desencadenada por determinados grupos contra alguna de las opciones gubernamentales, o contra el gobierno, o contra el sistema -mejor diríamos el régimen-.

A nuestro juicio, Apter no tiene en cuenta que los cambios de sistema generalmente se efectúan mediante la aplicación de violencia política, es decir, de fuerza no institucionalizada, o institucionalizada negativamente en forma de delitos políticos. La inclusión de esta variable entre las demás del proceso político nos induciría a hacer un análisis de sus manifestaciones femenológicas, desde el terrorismo a la guerrilla, la insurrección, la huelga general o el golpe de Estado. Nos obligaría también a relacionar esta variable con las demás, teniendo en cuenta sus diferentes status teóricos de variables independientes, dependientes o intervinientes según las circunstancias. Habría que tener en cuenta, por ejemplo, que la disminución de la información y/o el aumento de la coerción pueden provocar la aparición de violencia, o que puede suceder lo mismo como resultado del establecimiento de determinados objetivos políticos, cuya consecución entonces resultaría más costosa, etc. Por otra parte, la posibilidad de violencia internacional o interna puede crear discrepancias ideológicas o tácticas entre los líderes políticos, con la consiguiente posibilidad de aplicación de violencia entre ellos, o la necesidad de ejercicio de coerción en forma de purgas, que resultará en la pérdida de información y por consiguiente de la necesidad de aumentar la coerción.

Las posibilidades hipotéticas, con la adición de esta variable, se multiplican extraordinariamente.

Las observaciones que acabamos de hacer nos parecen apuntar a los defectos más manifiestos del análisis hecho por Apter del sistema de movilización y de las variables del proceso político.

Los SISTEMAS DE RECONCILIACION se caracterizan por su autoridad piramidal y el predominio de valores instrumentales (125). Estos sistemas derivan directamente del modelo normativo "secular

-libertario", propio de la Europa Occidental, en donde las creencias religiosas originales de la civilización cristiana constituyeron el fundamento normativo de dichos sistemas, cuyos valores consumatorios, en la actualidad, se centran en el alto valor concedido a la dignidad del individuo, en la existencia de un marco legal que regule el conflicto entre los grupos, y en la aplicación del principio del gobierno representativo.

Para Apter, la diferencia fundamental entre los sistemas de reconciliación democráticos del mundo occidental, y los sistemas de reconciliación -que pueden no ser democráticos- de los países en vías de modernización, reside en que la génesis de los primeros se realizó en un período en el cual el cristianismo constituyó el fundamento normativo básico de los mismos, mientras que los segundos no se apoyan genéticamente en los mismos fundamentos.

A diferencia de los sistemas de movilización, los de reconciliación propios de los países en vías de modernización no poseen una religión política que eleve los objetivos de la modernización al nivel de lo sacro. Estos sistemas se caracterizan por una debilidad fundamental al nivel normativo; pautados en gran medida según el modelo estructural occidental, carecen de su tradición cultural, derivada de un período anterior de religión eclesiástica que estableció los fines sociales fuera del ámbito del Estado.

En este modelo, el Estado es únicamente un instrumento para reconciliar la multiplicidad de objetivos elegidos autónomamente por los miembros de la sociedad. El Estado, por consiguiente, no proporciona significado a la vida social ni identidad a los individuos, pues su política es la resultante de la competencia entre los propósitos y objetivos de una multiplicidad de grupos e individuos. El papel del Gobierno, en este sistema, es el de mediador entre los diversos intereses. Los reconcilia, integra y coordina. Por ello, es un sistema que se basa en un elevado flujo de información y un bajo nivel de coacción para la definición de

sus objetivos. En él, la legitimidad se deriva del principio representativo y el compromiso. La autoridad política está estructurada en forma dispersa y la toma de decisiones políticas y económicas repartida entre diversos centros, lo que hace que exista un alto grado de responsabilidad política. Por ello, este sistema resulta limitado en sus procesos decisorios por la necesidad de hallar un "mínimo común denominador" que resulte atractivo a sus unidades constituyente, por lo que tiende a ser moderado en la definición de sus objetivos y de los medios para alcanzarlos.

En estos sistemas, el crecimiento económico se basa fundamentalmente en la iniciativa privada, a diferencia de lo que sucede a los de movilización, en los que predominan la iniciativa pública y la empresa estatal. Por consiguiente, la tasa de inversión en los sistemas de reconciliación suele ser más baja que en los de movilización. El problema de los primeros, a este respecto, consiste en hacer coincidir las metas propuestas por el Gobierno con los deseos del público. Aunque cuentan con organismos de planificación, ésta suele ser de carácter "indicativo".

La política de estos sistemas en relación con la estratificación consiste en mantener intacta la jerarquía básica de poder y prestigio, ampliando el área de movilidad dentro de la misma y añadiendo nuevos roles sin destruir los antiguos. Para la consecución de esta política intentan expandir el sector moderno de la economía asignando recursos a la educación y a las empresas modernas mediante la planificación "indicativa", por el sistema de proporcionar créditos y exenciones fiscales a los empresarios privados, y a través de la utilización del mecanismo de la empresa mixta.

Por ser sistemas que carecen de una política enérgica de reestratificación, en ellos suelen persistir conflictos de casta, de clase y de status que pueden conducir a un bajo nivel de desarrollo, o al estancamiento, y a la inestabilidad política. Como el mismo autor afirma, "su mayor problema reside en que la estra-

tificación se endurece y fija fácilmente. La brecha entre ricos y pobres aumenta junto con el estancamiento económico. Los sistemas de reconciliación de América Latina resultan un claro ejemplo: aunque verbalmente se adhirieron a los ideales democráticos, han fallado en la distribución de oportunidades. En ellos la desigualdad ha aumentado y el acceso al poder y al prestigio resultó cada vez más restringido según criterios de linaje, económicos, políticos, generacionales o educacionales" (126). Por otra parte, aún cuando no se produzca estancamiento, en estos sistemas el desarrollo aumenta la desigualdad.

Aunque los sistemas de reconciliación no son necesariamente democráticos, se caracterizan por un alto grado de pluralismo social y político. Incluso en aquellos en los que existe un partido único dominante, éste es fundamentalmente resultado de la coalicción de diversos partidos de representación.

Los sistemas de reconciliación constituyen una respuesta típica a situaciones de pluralismo en las que los grupos resisten la fusión. En estos sistemas, el PROCESO POLITICO se define por las siguientes características (127):

Los líderes, al definir los objetivos del sistema, se preocupan de inmediato por conseguir cierto acuerdo entre las unidades constitutivas del mismo. Los objetivos se basan en la información proveniente de diversos grupos de intereses, asociaciones voluntarias y partidos políticos más que en una imagen del futuro. Son sistemas de escasa coerción: los objetivos guardan una relación estrecha con los recursos y deseos del público, y el gobierno tiene menos necesidad de confiar ampliamente en técnicas coercitivas que en los sistemas de movilización. Además, dado que en ellos existen restricciones al poder del gobierno, éste rara vez puede conseguir el consenso suficiente para ejercer medidas de coerción. Por ello, la proporción de los recursos disponibles para el desarrollo en lugar de para el mantenimiento del sistema es relativamente mayor que en los sistemas de movilización. Sin embargo, es imposible políticamente una tasa ele-

vada de ahorro forzoso. La tasa de inversión es más baja que en los sistemas de movilización y los esfuerzos del gobierno se centran fundamentalmente en el estímulo del desarrollo no gubernamental y de las iniciativas locales. Como existen lealtades múltiples, el desarrollo económico no es considerado en absoluto en función del Estado, sino de los diversos intereses particulares. El ritmo de desarrollo es resultado de la transacción, del compromiso y de la equiescencia de los diversos líderes políticos y de la población a la política del gobierno central. El conflicto de intereses es la forma fundamental de transacción y, en la medida en que se conserve, mantiene la lealtad al sistema. Como el mismo autor dice, "...en los sistemas de reconciliación, los valores y propósitos existentes generan la autoridad legítima. Los conflictos entre los individuos y grupos, orientados a la realización de dichos valores, producen la política del gobierno. De este modo, la política refuerza los valores" (128), a diferencia de lo que sucede en el sistema de movilización, que se caracteriza fundamentalmente por sus intentos de cambiar los valores que orientan la acción social.

Apter sostiene la opinión -como posteriormente veremos más en detalle- de que los sistemas de reconciliación no son apropiados para las sociedades que todavía no han alcanzado el estadio de industrialización, debido a las discontinuidades culturales existentes en las mismas, que probablemente conducirían al estancamiento y la inestabilidad.

Por el contrario, afirma que la industrialización produce una tendencia hacia la consolidación de los sistemas de reconciliación, como resultado de la creciente complejidad, de la necesidad de información, de la existencia de una élite científica que la produce y consume, y de la emergencia de un creciente pluralismo social.

Sin embargo, "...no es inevitable que todas las comunidades industriales desarrollen gobierno representativos. La emergencia de la élite científica únicamente muestra una tendencia a largo

plazo, en las sociedades industriales, hacia el sistema de reconciliación. Además, un país industrial que consiga un sistema de reconciliación, puede dejar de llegar a ser democrático, como consecuencia de la intrusión de otros tipos de sistemas políticos, puesto que cualquier sistema resulta vulnerable a sus subsistemas. La eficiencia no es el único factor determinante de la fortaleza de un régimen. Si un subsistema de un sistema más amplio -los militares, por ejemplo, o un partido de solidaridad, o un grupo burocrático- adquiere el control ("takes over") puede transformar un sistema de reconciliación industrializado en un sistema de alta coerción relativa. Cualquier subsistema poderoso puede llegar a hacerse dominante, tomar el poder, e intentar universalizar su organización a través de toda la sociedad" (129).

La diferencia que Apter establece entre los sistemas de reconciliación y los democráticos resulta, a veces, no muy clara. En efecto, sostiene que "...la democracia se encuentra latente en los sistemas de reconciliación, pero es necesario satisfacer ciertas condiciones antes de llegar a ella. En primer lugar, es necesaria la existencia de un marco constitucional como base de la autoridad. Además, el mecanismo de responsabilidad política debe resultar impermeable a los caprichos de presidentes y monarcas" (130).

"...(.) A fin de establecer una distinción entre las tendencias y su realización hemos definido el sistema de reconciliación como el caso más general de pluralismo. Pero, además del pluralismo, la democracia ^{como concepto político se encuentra asociada con la existencia} de controles muy poderosos sobre el poder político (131)" "...(.) Ha dejado de ser un provincianismo occidental el sostener que la sociedad democrática, a diferencia del sistema de reconciliación, exige libertad, elecciones, instituciones representativas, etc" (132).

Abundando en lo anterior, Apter establece una serie de "condiciones para la emergencia de una sociedad democrática":

1.- La intimidad ("privacy") ha de ser un valor consumatorio, de modo que exista un área de vida personal protegida, libre

de intervención política.

2.- Los problemas de autoridad tienen que ser transformados en problemas de justicia distributiva ("equity problems").

3.- Debe existir información de diversas fuentes, tales como unos medios de comunicación no controlados, partidos de oposición, etc., al tiempo que la coerción tiene que ser limitada y constitucional. La ideología ha de ser realista y práctica, y tiene que existir un alto grado de responsabilidad política ejercitada a través de cuerpos legislativos y parlamentarios.

4.- Los medios para conseguir equidad, responsabilidad política y realismo ideológico residen en la traslación constante del conflicto de valores en conflicto de intereses, en la existencia de un control de asamblea sobre el ejecutivo, en el mantenimiento de una oposición legal a través de la aplicación del principio representativo, y en una definición significativa de la soberanía popular, expresada en el sufragio universal y en elecciones periódicas (133).

De la descripción anterior del sistema de reconciliación y el democrático resalta claramente la dificultad de distinción entre ambos. Parece como si el modelo de reconciliación hubiera sido extraído de la realidad empírica del sistema democrático pero suprimiendo algunos de sus rasgos. La consecuencia es que el modelo resulta muy vago, sobre todo en algunos elementos estructurales. Al igual que sucede con el sistema de movilización, los modelos de Apter resultan, en algunas de sus características, excesivamente ligados a determinadas realidades empíricas y poco susceptibles de generalización. En otras características nos parecen incompletos o demasiado generales como para resultar aplicables a las realidades concretas.

El mismo Apter intenta justificar este defecto en el prólogo a la edición de 1967 de "The Politics of Modernization". Allí sostiene que "...(.) Una segunda crítica se refiere al status analítico de los modelos. El problema no resulta de un fallo de conceptualización, sino más bien de la diferencia existente

entre la explicación y la aplicación de un modelo. Los tipos empleados aquí son proposicionales, se derivan de una teoría generalizada de la opción basada en dimensiones normativas, estructurales y del comportamiento. Las dos primeras variables, normativas y estructurales, son independientes; el comportamiento es dependiente... (.) Debe quedar claro, por tanto, que no nos enfrentamos con un tipo ideal en el sentido usual del término, o sea, características empíricas generalizadas a partir de una muestra de unidades concretas. Sin embargo, el modelo se aplica al modo de un tipo ideal: los sistemas reales (o unidades concretas) se comparan a los modelos con el fin de identificar hipótesis acerca de las tendencias de los sistemas, que luego pueden ser investigadas empíricamente" (134).

Sin embargo, nosotros creemos que, a pesar de que los modelos elaborados por Apter son verdaderamente sugestivos y útiles, no satisfacen enteramente las condiciones y exigencias que su autor establece, al menos en esta época de su evolución teórica. Esto resulta todavía más claro en el caso de los tres modelos restantes, caracterizados por su autoridad jerárquica y el predominio de valores instrumentales: la oligarquía militar, la autocracia modernizadora y la sociedad neomercantilista. Estos tres sistemas serán incluidos posteriormente en la categoría general de sistemas burocráticos.

El tratamiento que Apter hace de estos sistemas es, en cierta forma, secundario y marginal, a pesar de que opina que durante la modernización existe una fuerte tendencia hacia la sociedad neomercantilista.

De los tres, el que posee unos rasgos más definidos en la teoría es la autocracia modernizadora. La oligarquía militar surge como consecuencia de un cambio político resultante de la quiebra e incapacidad para la modernización y el mantenimiento del sistema de alguno de los demás tipos. La sociedad neomercantilista es el punto final del proceso de evolución política durante la modernización. Hacia ella tiende, fundamentalmente, el siste-

ma de movilización, pero también todos los demás, de forma inmediata o mediata. Es el equivalente moderno de la autocracia modernizadora.

La AUTOCRACIA MODERNIZADORA, a diferencia de los demás tipos, es un sistema tradicional, que antecede a la modernización y perdura, al menos, durante algún período de la misma. Ejemplos de este tipo de sistema son el Japón anterior a 1930, la Etiopía de Selassie, la Rusia zarista, Marruecos e Irán.

Este sistema guarda cierta similaridad con el de movilización en sus rasgos estructurales, por cuanto que su autoridad es jerárquica y utiliza valores consumatorios en la esfera política para mantener la autoridad. Sin embargo, estos valores consumatorios son de tipo tradicional y sólo se extienden a la esfera política y no a la sociedad, al contrario de lo que sucede en el sistema de movilización. Por otra parte, aunque existe una tendencia intensa hacia el gobierno personal, la autoridad jerárquica del monarca se basa en conceptos tradicionales de legitimidad, mientras que en el sistema de movilización la autoridad personal del líder es carismática y creadora de nuevos valores.

En la autocracia modernizadora, la unidad y carácter monista del Estado se basan en creencias religiosas y/o en una ideología tradicionalista, mientras que en las demás áreas de la sociedad existe un alto grado de pluralismo.

Este sistema, en definitiva, se caracteriza por ser un reino tradicional, pero que posee la capacidad de asimilar la innovación siempre que ésta no altere su sistema de autoridad (135).

La autocracia modernizadora típica consiste en un sistema monárquico-burocrático de dirección que funciona con un consejo consultivo. "El precedente, la costumbre y las prescripciones tradicionales del comportamiento, que persisten largo tiempo, son los mecanismos centrales de control de gobernantes y gobernados. Al mismo tiempo, el principio de autoridad jerárquica y autocrática da por resultado el que los líderes sean relativamente menos

responsables que en el sistema de reconciliación. Por ello, juegan un papel importante en la innovación" (136). Las autocracias modernizadoras apoyan el cambio tecnológico e impulsan su aceptación pública siempre que las innovaciones introducidas por el gobierno -creación o modernización del sistema educativo, creación de una burocracia que coexiste con las jefaturas tradicionales, creación o ampliación de instituciones de bienestar social- puedan ser convalidadas por las pautas tradicionales de autoridad y no constituyan obstáculos insuperables para el mantenimiento de las instituciones tradicionales básicas. La sociedad se moderniza por la tradicionalización de la innovación, los objetivos del desarrollo económico se filtran a través de la cortina de las instituciones tradicionales. "Los valores tradicionales no se destruyen; más bien se modifican y se extienden. Típicamente, la autocracia modernizadora es burocrática. Las lealtades tradicionales y la burocracia coinciden... (.) A la autocracia modernizadora le es posible dirigirse a grandes saltos hacia la modernización. Pero sus períodos de rápido avance deben ser sucedidos por otros de asimilación durante los cuales los cambios efectuados puedan ser absorbidos en el marco político tradicional" (137).

En este sistema "suelen aplicarse fuertes restricciones sobre los cambios que podrían llevar a una política de partidos. A la autocracia modernizadora le es posible inhibir ciertas actividades del desarrollo económico si éstas parecen amenazar el principio autocrático de gobierno" (138).

La política con respecto a la estratificación seguida por este sistema es profundamente conservadora (139). Intenta acomodar los nuevos roles a la tradición y ampliar la capacidad técnica y ámbito de competencias de los antiguos. Posee una gran capacidad de integración de los nuevos grupos técnicos y empresariales modernizadores con la élite política. Para ello, amplía el acceso a la jerarquía de poder mediante la aceptación de nuevas pautas de reclutamiento basadas en la competencia técnica.

"La posibilidad más interesante con respecto a la política

de estratificación en la autocracia modernizadora consiste en la utilización de organizaciones burocráticas y militares para mantener el sistema de estratificación. Si no se puede impedir la aparición de nuevos roles políticos, la política normal de este sistema consiste en: a) intensificar el reclutamiento político a través de los militares y la burocracia; b) asignar recursos a los militares; y c) emplear la organización militar como instrumento coercitivo. Todas estas políticas pueden resultar eficaces, en la autocracia modernizadora, debido a que el ejército es la única organización generalmente tradicionalista en sus valores políticos pero instrumental en todos los demás, o sea, que acepta como dados los objetivos del Estado. Sin embargo, si los militares llegan a transformarse en el grupo primario de responsabilidad política del sistema y pasan a formar parte del gobierno resultando comprometidos en la adopción de decisiones, entonces el sistema habrá cambiado al tipo designado como oligarquía militar" (140).

Por lo que se refiere al PROCESO POLITICO en este tipo de sistema, la autocracia modernizadora representa una forma de equilibrio, en algunos aspectos, entre el sistema de movilización y el de reconciliación. En primer lugar, es capaz de modificar los objetivos con más facilidad que el sistema de movilización. Los objetivos se restringen según las consecuencias que éstos tengan para el sistema de autoridad jerárquica. Por ello, la autocracia modernizadora posee amplia capacidad estratégica, aunque escasa capacidad táctica, pues no le resulta posible controlar totalmente las consecuencias políticas del cambio económico y social.

Por otra parte, estos sistemas pueden utilizar ciertas técnicas coercitivas de carácter tradicional, como el control social ejercido por la costumbre y las prescripciones tradicionales de conducta, las presiones religiosas, familiares, de clan, etc., que no producen restricciones en el flujo de información. Por ello, son sistemas de información y coerción a bajo costo. En ellos, la información y la coerción no guardan una relación inver

sa, como en los demás sistemas.

La dificultad con que se enfrenta la autocracia modernizadora reside en que los cambios efectuados en la esfera económica y social pueden amenazar el principio de autoridad jerárquica, haciendo brotar demandas de alteración sustancial del sistema.

A medida que avanza la modernización, la jerarquía tradicional absorbe al nuevo personal técnico, que ocupa posiciones funcionales subordinadas de competencia restringida. El principal problema lo plantean quienes expresan deseos de mayor participación en el proceso de adopción de decisiones: son las consecuencias políticas del cambio tecnológico y el desarrollo las que crean mayores dificultades a este sistema. Por ello, la autocracia modernizadora puede promover el desarrollo económico y la estabilidad únicamente a corto plazo, pues llegado un momento le resulta imposible absorber suficientemente a las nuevas élites dentro de la jerarquía tradicional. Surgen nuevos grupos que prefieren la alternativa del sistema de reconciliación o de movilización y demandan la reforma política. Esto obliga a limitar el crecimiento económico y/o a la aplicación de nuevas técnicas de coerción que desvían los recursos hacia el mantenimiento del sistema y provocan la inestabilidad política. Se abren opciones de cambio hacia la oligarquía militar, el sistema de movilización o el sistema de reconciliación (141).

De los diversos modelos elaborados por Apter, el peor diseñado es la OLIGARQUÍA MILITAR. El autor atribuye poca importancia a este sistema como agente de modernización: "El rasgo más destacado de las oligarquías militares, sin embargo, es el de que no son capaces de modernizar la sociedad" (142).

Entre las razones que Apter aduce para justificar esta afirmación, se encuentran la de que el militar tiende a aceptar como dados los propósitos de la sociedad, limitando su interés al desempeño de tareas limitadas, puesto que su rol es fundamentalmente técnico. Cuando los propios militares conciben su papel de otra manera, tienden a caer en el romanticismo y en la falta

de realismo, según el autor que estudiamos.

Este sistema se caracteriza por su autoridad jerárquica y el predominio de valores instrumentales. Se diferencia de la autocracia modernizadora en que en él el liderazgo es burocrático, constituido por un líder o una junta que deriva su autoridad de su papel militar, no de una función política autónoma. En consecuencia, el ejército como subsistema se transforma en elemento estratégico para el resto del sistema político (143).

A diferencia del sistema de movilización, "las oligarquías militares no politizan toda la vida social. Por el contrario, intentan restringir las actividades políticas a la manipulación práctica del poder" (144).

Por lo que se refiere a su política con respecto a la estratificación, según Apter, las oligarquías militares son profundamente conservadoras. Aceptan los valores sociales y objetivos del Estado como dados, por lo que no se proponen una transformación profunda de la sociedad.

Para el autor, "quizás la significación principal de la oligarquía militar resida en que constituye una potencialidad en todos los sistemas en que la fuerza del nacionalismo es grande. En estos casos, el militar pasa a representar la soberanía e independencia, y en cuanto tal constituye la última fuerza coercitiva del Estado. En este sentido, es un subgrupo importante en todas las sociedades -tanto más importante cuanto más íntima se hace la relación con la coerción como requisito funcional del gobierno-" (145).

La forma de emergencia de la oligarquía militar es a través del golpe de Estado. Puede surgir a partir de un sistema de reconciliación, o de una autocracia modernizadora "después de que las realizaciones de esta última han comenzado a debilitar la legitimidad del sistema" (146). O a partir de un sistema de movilización, "cuando la transferencia de autoridad de un líder carismático a su sucesor no ha tenido éxito. La consiguiente lucha

por el poder entre los aspirantes al mismo eleva el papel del ejército como fuerza política" (147).

Estas son las afirmaciones de Apter con respecto a la oligarquía militar. Afirmaciones, como vemos, bastante marginales y sueltas.

En esta época -1965- todavía resultaba imposible tener en cuenta las experiencias africanas, brasileña, peruana o chilena; o la más reciente portuguesa.

Resulta difícil describir el modelo de la SOCIEDAD NEOMERCANTILISTA sin hacer un estudio previo de las hipótesis de Apter con respecto a las tendencias de cambio político resultantes de la modernización, ya que el sistema neomercantilista constituye, para él, el más adecuado para llevar a término la modernización -no la industrialización-, así como el resultado de una tendencia predominante, durante este estadio de desarrollo, hacia dicho sistema político.

Por otra parte, para hacer este estudio previo de las tendencias del cambio político, necesitamos tener en cuenta todos los elementos de la teoría del autor -tal como la expresa en esta época- y las diversas hipótesis mantenidas por él mismo y recogidas hasta el momento en el trabajo que estamos realizando.

Resumiendo, por tanto, la teoría de Apter, en este primer período de su evolución teórica, se concreta en los siguientes elementos:

1º) En primer lugar, distingue diversos estadios de modernización, y su interés primordial se centra fundamentalmente en los primeros estadios de la misma -empíricamente, en los países africanos-. Por consiguiente, se concibe la modernización como la difusión, en una sociedad no industrial, de los roles, instituciones e información generados en un contexto industrial, es decir, como la creación de una infraestructura institucional adecuada para impulsar y dirigir el cambio social mediante el control y dirección de los recursos humanos y materiales de una sociedad.

29) Un primer problema que surge de la modernización así concebida reside en el aumento de la complejidad estructural y en la necesidad de impulsar el proceso "desde arriba" por una élite modernizadora.

En este primer estadio de la modernización, por consiguiente, es necesario un fuerte impulso innovador desde los nuevos centros políticos, que deben resultar adecuados para consolidar una nueva integración estructural.

39) Un segundo problema, relacionado con el anterior, reside en la necesidad de legitimar el nuevo Estado transformando el sistema cultural. Para ello resulta necesaria una religión política y un liderazgo carismático que mantengan la solidaridad social y la legitimidad política, estableciendo una nueva coherencia normativa que dé sentido a la discontinuidad resultante de la modernización.

49) La modernización, en consecuencia, crea profundos problemas políticos en ausencia de un mecanismo integrador como es la empresa industrial y su dinamismo: "Los sistemas cambian según las necesidades políticas de la modernización y las necesidades económicas de la industrialización" (148).

Los problemas fundamentales, son, por tanto, la necesidad de creación de una nueva solidaridad social, de una nueva legitimidad, y de nuevos instrumentos de integración.

Los conflictos principales son aquellos que surgen entre la élite modernizadora y los grupos tradicionalistas; los que emergen en el interior de la élite modernizadora entre ideólogos y tecnócratas; y los conflictos de opción con respecto a los diversos tipos de sistemas políticos adecuados para solucionar los problemas y conflictos señalados.

59 Apter concibe el desarrollo, al nivel normativo, como un proceso de secularización cultural consistente, en último término, en el predominio de valores "instrumentales", pragmáticos, simbolizados en una "ideología de la ciencia" y encarnados por la élite científico-técnica, que acaban por imponerse sobre las ideologías y los ideólogos.

Igualmente, concibe a la religión política como una síntesis cultural de valores "consumatorios" e "instrumentales", utópica y a largo plazo contradictoria en sí misma, que acaba por "ritualizarse" junto con el carisma en que se apoya, y que cumple únicamente la función de legitimar la autoridad y los cambios a corto plazo.

69) Por último, afirma que la industrialización produce diversas consecuencias de enorme significación para el cambio político:

- a) en las sociedades industriales, la variable independiente en la pauta global de cambio del sistema es predominantemente económica y ya no fundamentalmente política.
- b) La consecuencia universal de la industrialización es la expansión del conocimiento y el aumento de la importancia funcional de las élites científico-técnicas que crean y usan la información, las cuales asumen el liderazgo del cambio social.
- c) El resultado del aumento de la diferenciación, la complejidad y la aceleración del cambio es la aparición de un sinnúmero de grupos sociales con intereses y problemas específicos, que multiplican el pluralismo del sistema. La complejidad y el pluralismo conllevan la exigencia de un creciente flujo de información de la sociedad al gobierno, para que éste pueda adoptar decisiones políticas y administrativas que impulsen y controlen la industrialización y permitan el mantenimiento del sistema político.
- d) La creciente "instrumentalización" de la vida social resultante de la industrialización produce una debilidad normativa al nivel de los valores "consumatorios", que oscurece o eclipsa el sentido último de la opción, su moralidad.

Estos son los elementos más significativos, a nuestro juicio, de la teoría de Apter en este período. Estas presunciones e hipótesis sirven de fundamento a sus opiniones con respecto a

las tendencias del cambio político durante la modernización y la industrialización.

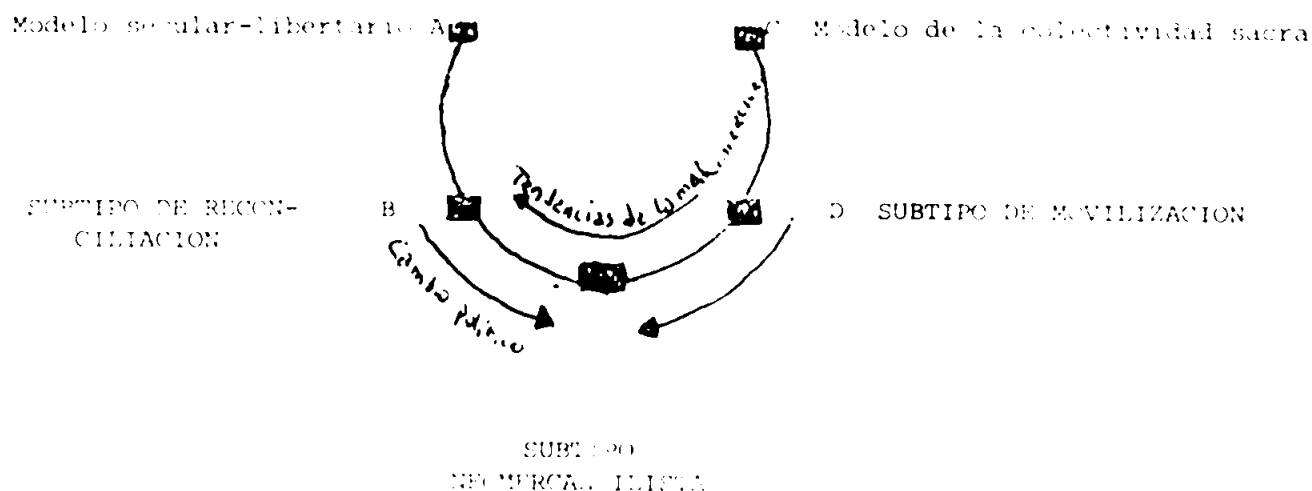
Como habíamos visto anteriormente, Apter sostiene que una vez iniciada la industrialización se produce una tendencia predominante hacia el sistema de reconciliación, sea o no democrático (149).

Por lo que se refiere a las tendencias del cambio político durante la modernización, resultan explícitamente formuladas en los siguientes gráficos:

TENDENCIAS DEL CAMBIO, A LARGO PLAZO, OPERANTES EN LAS SOCIEDADES DURANTE LOS PRIMEROS ESTADIOS DE LA MODERNIZACION (150)

TIPO DE VALORES	TIPO DE AUTORIDAD	
	JERARQUICA	PIRAMIDAL
CONSUMATORIOS	MOVILIZACION	
INSTRUMENTALES	↓	
	NEOMERCANTILISMO	← RECONCILIACION

TENDENCIAS DE LA MODERNIZACION (151)



La tesis principal de Apter, que enmarca toda su elaboración teórica, viene ya formulada en este período en las primeras páginas de su obra más importante:

"Lo que se puede observar actualmente en el mundo es un conjunto de 'sistemas políticos atemperados' ('accommodated'). Incluso los más duros ('thou ghest') son débiles. Hasta los de forma más monolítica tienden a resultar divididos en sus prácticas y diluídos en sus ideas. Pocos son totalitarios y casi todos populistas, y fundamentalmente predemocráticos más que antidemocráticos" (152).

Esta opinión se relaciona con la tesis fundamental del autor respecto al mundo moderno: la de que la modernidad significa el alejamiento del determinismo y la aproximación hacia niveles cada vez más elevados de opción, hacia un mundo probabilista. Por ello, tanto las ciencias sociales, como las prácticas políticas, como las sociedades y los sistemas políticos, tienden a alejarse, a medida que avanzan hacia la modernidad, del modelo normativo puro de la colectividad sacra -modelo de coerción perfecta-, en dirección al modelo secular-libertario -modelo de información perfecta- (153).

Sin embargo, esta es una tendencia general y a largo plazo. En los puntos intermedios del proceso de desarrollo, las tendencias varían.

En algún momento de su trabajo, Apter hace unas afirmaciones que nos pueden dar una pista acerca de lo que podríamos denominar "modelo tendencial" que el autor tiene en mente en esta época -y que resulta manifiestamente derivado de la realidad empírica de algunos países africanos que habían adquirido la independencia durante los primeros años sesenta-:

"Algunos países parten de un marco establecido por los funcionarios coloniales, que han intentado realizar en la medida de lo posible el ideal libertario. El resultado no es el ideal, sino un sistema de reconciliación en el cual el pluralismo pronto se derrumba, transformándose en monopolio del poder por un grupo

De este modo se transforma en una sistema de movilización -caracterizado por ser un Estado de partido único dirigido por un líder militante-. A partir de este estadio de evolución, el sistema de movilización puede cambiar, o bien hacia el modelo colectivista, o bien hacia una nueva síntesis como la sociedad neomercantilista" (154).

A pesar de que esta es la pauta que el autor sigue fundamentalmente, en otras ocasiones, cuando su atención recae en los países de América Latina, las tesis propuestas son algo diferentes y se separan de la opinión prevalente en aquella época entre la mayoría de los científicos políticos norteamericanos:

"...(.) Cuando la modernización avanza y una sociedad se acerca a la industrialización, el gobierno habrá de enfrentarse con dificultades crecientes. El mecanismo de conversión por el cual el gobierno como variable independiente se transforma en variable interviniente resulta muy complicado y poco comprendido. Una de las hipótesis centrales de este estudio es la de que dicha conversión se consigue más satisfactoriamente por medio de alguna forma de sistema de movilización.

Las implicaciones políticas de esta hipótesis resultan bastante aterradoras. En América Latina, por ejemplo, las consecuencias de lo anteriormente dicho consistirían en que a medida que los procesos de modernización se transforman en procesos de industrialización, puede preverse un aumento en el poder y número de los sistemas de movilización, sean de derecha, como puede suceder en Argentina **con** un régimen neoperonista, sean de izquierda, como sucede en Cuba. Más explícitamente, si la Alianza para el Progreso tiene éxito en América Latina, el resultado probable es la creación de más sistemas de movilización, que resultan por su misma naturaleza ofensivos para la mayoría de los americanos" (155).

Estas vienen a ser las afirmaciones más ligadas al mundo empírico que se pueden extraer de lugares dispersos de la obra de Apter en esta época.

Al nivel más teórico, sostiene que:

1º) Los sistemas de reconciliación son los que, probablemente, resultarán menos adecuados para el establecimiento de un nuevo Estado modernizador. Por el contrario, constituyen formas óptimas para los Estados industriales, bien establecidos y altamente complejos.

2º) Los sistemas de movilización resultan más apropiados como sistemas de "conversión", es decir, para el establecimiento de un nuevo Estado y para la transición desde los últimos estadios de la modernización a la industrialización.

3º) La autocracia modernizadora y la sociedad neomercantilista resultan formas óptimas para la modernización a largo plazo, en particular para la transición desde los primeros estadios de la modernización hasta el final de ésta. La sociedad neomercantilista resulta ser la forma estructural óptima, con posterioridad a los primeros estadios de la modernización. Cuando alguna de las otras formas de sistema político se encuentra en dificultades, se moverá en dirección al sistema neomercantilista.

4º) La oligarquía militar es un sistema político coyuntural, sin capacidad de modernización, y puede servir como instrumento de transformación de algún tipo de sistema político a otro cuando aquellos fallan en sus objetivos de desarrollo eficiente y/o mantenimiento de la legitimidad.

5º) Existe una hipótesis, apuntada por Apter pero no elaborada, consistente en la opinión de que cuando los sistemas de movilización, durante los primeros estadios de la modernización, persiguen al mismo tiempo la industrialización, tienden no hacia la sociedad neomercantilista, sino hacia el extremo "totalitario" de los modelos, es decir, hacia los sistemas de movilización más radicales en sus objetivos y formas de ejercicio del poder (156).

Vistas estas hipótesis con respecto al cambio político, podemos pasar a estudiar el modelo de SOCIEDAD NEOMERCANTILISTA, tal como es elaborado por el autor. Para él, dicho sistema "tien-

de a ser una monarquía presidencial, con el carisma ritualizado y un gobierno estable de un solo partido" (157).

Apter define este sistema, fundamentalmente, como un punto de llegada a partir de los sistemas de movilización, como el resultado de un proceso de retradicionalización por el que los valores y objetivos de la modernidad resultan legitimados.

En el sistema neomercantilista se sigue manteniendo el sistema de autoridad jerárquica, cuya cima ocupa el "monarca presidencial". El sistema de autoridad resulta legitimado por una religión política que ha retradicionalizado sus valores consumatorios, permitiendo la institucionalización de los roles políticos. En consecuencia, se produce un predominio de los valores instrumentales, pues "las preocupaciones sociales se centran en la maximización de los objetivos intermedios" (158).

Existe un alto grado de centralización y una asamblea con funciones consultivas. La actividad política se desenvuelve entre la Administración y el partido, el cual posee también su propia burocracia. La Administración y el partido se disputan los favores del monarca presidencial, que es el líder de ambas organizaciones, como Jefe del Estado y dirigente del partido. Existen organizaciones con funciones sectoriales -sindicatos, cooperativas, organizaciones juveniles, etc.-, subordinadas a aquél, que mantienen la disciplina social y proporcionan un cierto pluralismo al partido. Sus líderes son utilizados para ejecutar los propósitos nacionales en las áreas locales.

Aunque el sistema neomercantilista se aproxima al de movilización en su estructura de autoridad, económicamente se acerca más al sistema de reconciliación, por cuanto probablemente utilizará la empresa privada, controlada políticamente por el Estado de alguna manera pero no nacionalizada.

Para Apter, la forma de organización económica del sistema que estudiamos puede ser denominada "capitalismo de Estado" o "modelo neobismarckiano" (159).

A diferencia del sistema de movilización, que cambia la jerarquía de poder y prestigio y los valores asociados a la misma, en el sistema neomercantilista, después del período de reestratificación emprendido en momentos anteriores, por el cual se ha transformado la jerarquía de poder y prestigio, se adopta una política conservadora, aceptándose la actual jerarquía de estratificación y expandiéndola, sin cambiar los valores asociados a ella.

Para el autor que estudiamos, quizás el rasgo más definitorio del sistema neomercantilista sea su habilidad para integrar los dos grupos surgidos del proceso de modernización, es decir, la élite política y el grupo modernizador compuesto de técnicos y empresarios.

La justificación de la afirmación de que este sistema es el de más probable consolidación durante los estadios medios de la modernización, se basa en que "al igual que sucedió en los países en vías de industrialización como Alemania a finales del siglo diecinueve, Japón durante los primeros años de este siglo, y la Unión Soviética en los años treinta, las naciones actualmente en vías de modernización presentan una mezcla de empresa privada y pública, con Estados que equilibran la cooperación y la coerción, la ideología y la información" (169).

Como vemos, la sociedad neomercantilista es el más claro ejemplo de "sistema atemperado". A pesar de que sus rasgos resultan definidos con bastante vaguedad, es un sistema típicamente híbrido en el que después de un primer impulso fuerte hacia la modernización, los objetivos de la religión política se transforman en retórica manipulable por los defensores de la ortodoxia; la ideología, en sus aspectos programáticos intermedios, se diluye a fin de permitir la acción integrada de burócratas y tecnócratas, y la movilización se atenúa, inaugurándose un período de lenta transformación burocrática que consolida la modernización hasta que se haga necesario un nuevo impulso hacia la industrialización.

Verdaderamente, esta parecía ser la tendencia empíricamente manifiesta durante los años sesenta. Ahora bien, además de constatar tendencias, nuestro papel de intelectuales nos exige realizar evaluaciones, de las realidades empíricas y de las teorías que las explican. Intentaremos realizar esto a continuación.

Encontramos diversos defectos teóricos a las ideas de Apter, pero uno de los fundamentales es el de no tener en cuenta la dependencia económica, tecnológica, social, política y cultural con respecto al mundo desarrollado implicada en el hecho de que la modernización sea un proceso derivativo. Esto produce diversas consecuencias significativas, de entre las cuales resaltan por su importancia las siguientes:

a) La dependencia es una relación dinámica que tiende a reproducirse acumulativamente, por lo que el resultado de la modernización dependiente puede ser el estancamiento, la modernización parcial, de ciertos sectores clave para los intereses de los centros internacionales desarrollados, sin que sea posible dar el salto a la industrialización. Las élites técnicas y burocráticas de las sociedades dependientes, como decíamos en otro lugar de este trabajo, manifestarán una tendencia en sus orientaciones, intereses y prácticas, hacia la subordinación con respecto a los centros internacionales hegemónicos. El resultado no será una modernización que expande constantemente el ámbito de opción, sino un proceso que lo estanca o reduce.

b) Por otra parte, pero relacionado con lo anterior, se encuentra el hecho -también mencionado en páginas atrás- de que para la gran masa de la población de las sociedades dependientes no se produce un proceso de expansión de la opción, sino todo lo contrario, pues la modernización parcial y dependiente produce marginación y desintegración social, que no pueden ser solucionadas por las élites técnicas y burocráticas operantes desde unos centros dependientes de los centros internacionales. Además de los conflictos de la élite modernizadora con los grupos tradicionalistas y de los que se producen en el interior de aquella,

la situación se complicará por el surgimiento de conflictos con las masas marginadas.

c) Lo más probable es que la instauración de sistemas neomercantilistas tenga por consecuencia, a medio plazo, el aumento de la inestabilidad política. Es decir, el resultado no será un proceso gradual, positivo y estable de desarrollo, sino el estancamiento y la inestabilidad. Se planteará la opción política entre oligarquías militares surgidas para solucionar temporalmente la ineficiencia de los sistemas neomercantilistas, y sistemas de movilización que se orientarán al rompimiento de la dependencia y a la consecución de la modernización y la industrialización al mismo tiempo -recuérdese Vietnam-, puesto que los sistemas neomercantilistas resultarán manifiestamente incapaces de realizar estos objetivos.

d) Por otra parte, tampoco estamos de acuerdo con la idea de la desaparición de las ideologías y su substitución por una ideología de la ciencia. Resulta innecable el papel cada vez más estratégico de la élite científico-técnica, pero ciencia e ideología no son elementos culturales irreconciliables ni tan distantes como el autor afirma. La ideología señala valores y fines y tiene que recurrir a la ciencia y a la técnica para instrumentar su consecución. La ciencia social, por otra parte, no puede actuar únicamente en un papel pasivo con respecto a unos valores y fines que le vienen del exterior, sino asumir un papel creador y crítico con respecto a los mismos y en relación con los medios utilizados para su consecución. El resultado de esta síntesis será una ciencia viva y una ideología cada vez más depurada de elementos simplificadores.

Por último, y antes de pasar al análisis sistemático de la obra más reciente de Apter, sólo nos queda analizar sus ideas con respecto a los grupos y partidos políticos, su evolución y el papel que desempeñan según los diversos tipos de sistemas.

2.4.- RELACION DE LOS TIPOS DE SISTEMAS CON LA EVOLUCION Y PAPEL DE LOS GRUPOS Y PARTIDOS POLITICOS

La concepción de Aptereen respecto a la modernización, como habíamos visto, se centra en considerar a ésta como un fenómeno global que abarca todos los aspectos de la vida social, incluido el político. Para el autor que estudiamos, la modernización es fundamentalmente un proceso de cambio tecnológico y organizativo que, al nivel político se manifiesta en la gran importancia de los partidos como motores e instrumentos del cambio. En efecto, como él mismo afirma, "en el área de la modernización política el rol de mayor importancia es el del político de partido ('party politician'). Es por ello por lo que los partidos políticos se encuentran tan estrechamente asociados a la modernización de las sociedades occidentales y han llegado a constituir, en sus diversas formas (reformistas, revolucionarios, nacionalistas), los instrumentos de modernización de las áreas en desarrollo. El partido político constituye una fuerza de tanta importancia para la modernización de todas las sociedades contemporáneas que la pauta específica de modernización seguida por cada una de ellas resulta frecuentemente determinada por sus partidos" (161).

Apter considera conveniente distinguir tres aspectos o funciones de los partidos según las cuales éstos pueden adoptar el papel de variables intervinientes, dependientes o independientes:

Para él, una función primaria de los partidos consiste en organizar la opinión pública, sondear las actitudes de la comunidad y transmitir las a los líderes y al gobierno a fin de conseguir un cierto acuerdo entre gobernantes y gobernados. El principio del gobierno representativo se fundamenta en esta relación, y desde este punto de vista se puede considerar a los partidos políticos como variables intervinientes entre la comunidad y el gobierno.

Por otra parte, la fuerza de los partidos políticos resulta

determinada por el conjunto de características sociopolíticas de la comunidad, es decir, por el grado de modernización, del cual depende el pluralismo, su tipo y grado; por el marco constitucional, y por los diversos agrupamientos sociales, que constituyen la base popular de las organizaciones políticas. Desde este punto de vista, los partidos políticos pueden ser considerados variables dependientes de la sociedad y la organización gubernamental, de los procedimientos electivos o de cooptación y de una serie de características que, junto con las mencionadas, constituyen las variables independientes.

Un último aspecto de los partidos políticos que debe tenerse en cuenta es que éstos constituyen subgrupos del sistema que cuentan con medios propios para la creación del poder político. En este sentido, la organización de los partidos, las decisiones de sus líderes y el marco de acción que éstos imponen a la sociedad pueden ser considerados como variables independientes, siendo en este caso la sociedad y el gobierno las variables dependientes.

Del análisis de estas características o funciones de los partidos, que constituyen condicionantes de su status, Apter deriva dos tipos fundamentales de los mismos, los partidos de representación y los partidos de solidaridad. Los primeros son aquellos que actúan de acuerdo con el modelo secular-libertario. Los segundos son los que se aproximan en su actuación al modelo de la colectividad-sacra.

Los PARTIDOS DE REPRESENTACION desempeñan fundamentalmente las funciones de representación de intereses, control del ejecutivo y reclutamiento para los cargos políticos.

Los PARTIDOS DE SOLIDARIDAD desempeñan fundamentalmente las funciones de imponer dirección a la comunidad y al Estado, crear solidaridad y movilizar y disciplinar a la población.

A partir de estos elementos funcionales, Apter elabora un diagrama de las relaciones existentes entre el partido, la comunidad y el gobierno, que sirve para definir más claramente las di-

ferencias entre ambos tipos de partidos:

CARACTERISTICAS Y RELACIONES DE LOS PARTIDOS (162)

UNIDADES SOCIALES	PARTIDOS DE RE. PRESENTACION	PARTIDOS DE SOLIDARIDAD
PARTIDO	<u>Pluralistas</u> : Compiten con otros partidos	<u>Majoritarios</u> : Buscan eliminar a los demás partidos
COMUNIDAD	<u>Representativos</u> : Buscan interpretar opiniones divergentes con el fin de ganar más simpatías	<u>Directivos</u> : Intentan combinar las diversas manifestaciones de descontento para derrocar el orden existente o, en caso de estar en el poder, pretenden meter a la comunidad a los objetivos establecidos por el partido.
GOBIERNO	<u>Constitucionales</u> : La acción del partido resulta limitada por la Constitución, las convenciones y las reglas electorales	<u>Extracostitucionales</u> : Aceptan el orden legal únicamente cuando se ven obligados a ello. En el momento de asumir el control, el partido somete al Gobierno y la Constitución a sus propios fines y pone el Estado a su servicio

De acuerdo con su concepción de los diversos tipos de sistemas políticos -fundamentalmente de los sistemas de movilización- y de la relación de éstos con los estadios de modernización, Aptter sostiene, en primer lugar, que "muchos de los rasgos de los partidos políticos en las sociedades en vías de desarrollo resultan bastante diferentes de los de sus homónimos occidentales. Por otra parte, generalmente se diferencian también de ciertos prototipos -tales como los partidos comunistas- con los que a veces son comparados. En efecto, en casi todas las nuevas naciones, los partidos políticos reúnen elementos de varios tipos" (163).

En dichas naciones en vías de desarrollo, los partidos políticos pueden desempeñar dos tipos de funciones: o bien representan agrupamientos primordiales de carácter tribal, lingüístico o religioso, o bien se orientan a la creación de una nueva solidaridad para superar los conflictos primordiales. En estas naciones, por consiguiente, o existe una multiplicidad de partidos que representan intereses y valoraciones de carácter primordial, o un partido único dominante que pone fuera de la ley a la oposición o la tolera sólo nominalmente (164).

En segundo lugar, Apter describe los partidos de las sociedades en vías de modernización de acuerdo con su concepción referente a la idoneidad del sistema de movilización o neomercantilista para llevar adelante el proceso de cambio. Así, sostiene que "los partidos políticos modernizadores pueden ir mucho más allá que sus homónimos occidentales puesto que, de hecho, sirven como microcosmos de las nuevas sociedades. Incluso cuando son monopolistas (es decir, cuando la ideología del partido sirve de fundamentación de la autoridad legítima del estado), sus estructuras incorporan tal diversidad que los instrumentos reales de negociación y debate del país -las 'legislaturas'- son los congresos del partido, el presidium, o la ejecutiva nacional del partido más que la organización gubernamental formal.

En los sistemas modernizadores, por consiguiente, resulta obvio que los partidos raramente se encuentran limitados al papel más o menos pasivo de transmitir las aspiraciones privadas a los creadores de las políticas públicas. Tampoco constituyen instrumentos agregativos que recogen fielmente las diversas aspiraciones, creencias y concepciones. Por el contrario, los partidos políticos de las sociedades en vías de modernización desempeñan un papel empresarial activo de formación de nuevas ideas, de establecimiento de una red de comunicación para las mismas, y de vinculación entre la comunidad y los líderes de modo que el poder es generado, movilizado y dirigido" (165).

Sintetizando las opiniones de Apter anteriormente expresadas con respecto a los tipos de sistemas y en relación con los

partidos políticos, por consiguiente, para él en los países en vías de modernización lo más probable es que exista una autocracia modernizadora en la que no se permiten los partidos políticos; un sistema de movilización cuyo principal elemento es un partido de solidaridad surgido de un movimiento político; o un sistema neomercantilista en el cual la autoridad se ha institucionalizado y el partido de solidaridad burocratizado.

Apter establece diversas proposiciones interesantes con respecto al origen y desarrollo de los diversos grupos políticos. Estas proposiciones, a pesar de su interés, constituyen hipótesis poco elaboradas que recogemos someramente:

El autor opina que con el comienzo de la modernización es probable que surjan diferentes facciones -organizadas en clubes o asociaciones políticas-, compuestas por los diversos integrantes de la élite modernizadora. Estas facciones, con el transcurso del tiempo, tenderán a agruparse en coaliciones, que al buscar apoyo político más amplio, darán origen a: 1) Movimientos políticos, de los cuales pueden surgir posteriormente partidos de solidaridad, o 2) partidos de representación que compiten entre sí para ganar acceso al poder.

La diferencia última entre los partidos de solidaridad y los de representación consiste, para Apter, en sendas concepciones de la política claramente divergentes. Los primeros defienden una idea orgánica de la sociedad, constantemente en crecimiento, que despliega sus diversas potencialidades. El presente, en esta concepción, existe únicamente al servicio del futuro.

Los partidos de representación conciben la política como un sistema de negociaciones y compromisos para conseguir apoyo. Estos partidos tienden a corromper las ideologías al no tomarlas demasiado en serio. Su comportamiento se orienta hacia las cosas y las situaciones tal como son, en lugar de perseguir una visión del futuro.

Los partidos de solidaridad, según el autor que estudiamos,

están compuestos por una vanguardia militante que constituye el instrumento del fundador o líder; una serie de organizaciones funcionales auxiliares, como sindicatos, organizaciones juveniles, y comunas o cooperativas agrícolas; y unos afiliados organizados según zonas geográficas.

Estos partidos surgen del deseo de cambiar la comunidad, reestructurar las relaciones sociales y desarrollar una forma diferente de conciencia y moralidad. En ellos, se afirma constantemente la necesidad de disciplina y unidad, pero a largo plazo tienden a terminar en faccionalismo, o cinismo político. El faccionalismo suele provocar purgas para mantener la unidad. El cinismo político, resultante del enfrentamiento de la ideología con la realidad, puede dar lugar a corrupción y oportunismo. Esto sucede cuando el partido se burocratiza y la ideología se transforma en dogma indiscutible que realiza la función de legitimar una autoridad que busca su mantenimiento frente a los embates de las dificultades cotidianas y los conflictos inevitables en el interior de la organización.

Los partidos de representación, según el autor que estudiamos, operan en el marco del sistema de reconciliación. Generalmente, se derivan de coaliciones políticas, más que de movimientos masivos. Su principal estrategia es la reforma.

Estas organizaciones se desarrollan lentamente y tienden a reducir la ideología a "slogans", de modo que resulte posible un comportamiento basado en la negociación y el compromiso. A diferencia de los partidos de solidaridad, cuya base está constituida fundamentalmente por las organizaciones funcionales auxiliares, los partidos de representación se articulan primordialmente en ramas o comités locales repartidos geográficamente.

El analizar los diferentes tipos de partidos, Apter vuelve a retomar el hilo del conflicto de rol en el interior de los mismos, entre los técnicos, los ideólogos y los burocratas: "los conflictos entre estos tres tipos de roles resultan frecuentes

después de que un país en vías de modernización ha adquirido la independencia. Cada uno de ellos intenta anular las aspiraciones de autoridad de los otros. Cada uno de estos grupos intenta manipular y controlar a los demás" (166).

Con esta descripción de los diversos grupos políticos terminamos nuestro análisis del primer período de la evolución teórica de Apter. Como hemos visto, el modelo elaborado durante esta época, a pesar de su carácter en ocasiones flojamente integrado y poco formalizado, resulta altamente sugerente para el análisis de los primeros estadios de la modernización.

Durante el segundo período de su evolución teórica, Apter realiza un esfuerzo más riguroso de formalización, ampliando asimismo el ámbito de realidad susceptible de captación por su modelo normativo-estructural.

A la descripción de dicho modelo dedicamos las páginas siguientes.

3.- ANALISIS SISTEMATICO DE LA TEORIA DE APTER

En esta sección de nuestro trabajo nos proponemos hacer un estudio de la teoría de Apter en su forma más elaborada, siguiendo en gran medida la formulación hecha por el mismo autor en su obra más reciente, "Choice and the Politics of Allocation" (167).

En tal sentido, nos ocuparemos en primer lugar de los problemas concernientes a la búsqueda de identidad de la ciencia política y al intento de construcción de un paradigma de la misma centrado en la opción, así como de la teoría derivada de dicho paradigma y su modelo correspondiente. Posteriormente, iremos delimitando analíticamente las variables del modelo y los pro-

blemas teóricos de su composición.

En último término, estudiaremos las unidades del modelo y su interrelación, es decir, la sociedad y sus estadios de desarrollo, las élites y sus estructuras y funciones; el gobierno y el sistema político y, por último, el cambio político.

3.1.- LA BUSQUEDA DE LA IDENTIDAD DE LA CIENCIA POLITICA Y EL INTENTO DE FORMULACION DE UN PARADIGMA CENTRADO EN LA OPCION

En el momento en que Apter comienza sus investigaciones y hasta la actualidad, la ciencia política ha perdido su carácter de disciplina de alcance empírico determinado y problemas y conceptos generales claros. Si, como sostiene KUHN, los paradigmas constituyen "realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica" (168), nos encontramos en la actualidad con que la ciencia política como disciplina académica arrastra todavía una profunda crisis de identidad: nos enfrentamos con un campo de experiencia indeterminado, ya que necesitamos conocer todo, y todo es relevante, mientras que, desde el punto de vista analítico, los problemas prácticos y teóricos se acumulan y los enfoques y categorías convencionales no nos sirven.

La crisis de identidad de la ciencia política académica es consecuencia de la ruptura del paradigma anterior, de sus presupuestos filosófico-normativos y de sus enfoques descriptivos. En efecto, en el antiguo paradigma, el economicismo liberal, relacionado con la noción del progreso y basado en el presupuesto conductista simplificador de la existencia del individuo racional y libre, capaz de perseguir su interés individual según las normas del derecho privado y la ciudadanía, producían como consecuencia la utilización de la democracia política como modelo

valorativo incontestado y reducían la teoría política al constitucionalismo, es decir, al estudio de los mecanismos institucionales de equilibrio del poder y la responsabilidad. La economía burguesa, el derecho privado y el individualismo liberal constituían los límites externos de la ciencia política. El Derecho público y el constitucionalismo, el foco de atención. La democracia política, el modelo evaluativo.

Sin embargo, el subdesarrollo, el imperialismo y la situación de los países del Tercer Mundo, el comunismo y el propio desarrollo de los países industriales han hecho trizas el antiguo paradigma y patentizado su etnocentrismo. Es esta una situación de crisis que, aunque propiamente se extiende a todas las ciencias sociales, tiene sus repercusiones más graves en la ciencia política. Resulta más exacto hablar hoy de estilos y enfoques de investigación que sirven de etiquetas ideológicas para centrar el debate con respecto a lo que debería ser la ciencia política -marxismo, estructuralismo, funcionalismo, empirismo, operacionismo, etc.- que dar por supuesta la existencia de una ciencia política con presupuestos, problemas y métodos claros, definidos y coherentes.

Apter enfrenta desde el primer momento esta situación de confusión, dirigiendo una parte de sus investigaciones hacia la necesidad de construcción de un nuevo paradigma (169) basado en la reflexión teórica, de modo que nos permita centrar nuestro interés sobre "...la relación entre el pensamiento analítico con respecto a los problemas y los modelos que podemos aplicar a los problemas mismos. Si queremos avanzar hacia una ciencia política más positiva, es preciso desarrollar nuestra sensibilidad consciente con respecto a los conjuntos alternativos de reglas que delimitan, articulan e identifican niveles de relaciones, modos significativos y formas de comprensión. Estas preocupaciones orientan nuestra atención no sólo hacia aspectos técnicos, sino también en una dirección completamente opuesta, hacia los antecedentes y presuposiciones filosóficas.... Nos hemos alejado de

nuestros antecedentes filosóficos e históricos como si contuvieran un vapor venenoso... En contrapartida, nos inclinamos a elevar a la técnica al nivel de objetivo válido en sí mismo.... Entre tanto, continúan oscuros nuestros conceptos generales, e inexploradas su coherencia lógica y su relación con los datos. Sólo en época reciente hemos empezado a descubrir lo que otras ciencias sociales conocen hace tiempo: la necesidad de establecer conceptos generales capaces de generar teorías a priori cuyos referentes empíricos permitan, junto a la inferencia válida, la verificación" (170).

Se hace preciso, según Apter, construir una teoría analítica que, "por medio de unas pocas variables a priori de alto poder, establezca ciertas hipótesis que puedan ser aplicadas empíricamente. Tales hipótesis, si resultan suficientemente sensibles, deben dirigir nuestra atención hacia las proposiciones generales contenidas en los hechos particulares, produciendo resultados acumulativos y capaces de amplia aplicación empírica por medio de la comparación u otra forma de análisis... la teoría analítica necesaria para captar objetos tales como la variación de unidades y límites de explicación se especifica a través de:

- 1) Una serie interrelacionada de variables generales capaces de generar hipótesis sistemáticas.
- 2) Una serie intermedia de variables analíticas capaces de operacionalización empírica, que relacionen las hipótesis sistémicas generales con unidades concretas de observación.
- 3) Una técnica para manipular gran número de variables empíricas en términos a medida y covariación.
- 4) Una serie de criterios de convalidación de los modelos lógicos y de las proposiciones empíricas, y
- 5) El establecimiento de una serie de nuevas proposiciones empíricas que formen la base de nuevas teorías" (171).

Al objeto de construir dicha teoría general, Apter hace una revisión de la tradición de trínal de la ciencia política, encon-

trándose con que "los estudios políticos contemporáneos muestran dos tendencias centrales pero divergentes: la primera, que se origina en la tradición de la teoría política normativa, consiste en considerar la sociedad (y más particularmente el Estado), como un fenómeno moral. Según esta concepción, la autoridad se determina por referencia a principios morales abstractos, representados por prescripciones religiosas, ideologías políticas u otras formulaciones de preceptos acerca de las relaciones entre los hombres. La segunda, trata la política desde el punto de vista del poder. Aquí el problema principal reside en encontrar el mejor método para equilibrar las necesidades individuales de tal manera que respalden el orden político. El énfasis está puesto en el gobierno de los medios, más que en la moralidad abstracta. La autoridad se deriva de ciertas fuentes tales como la fuerza del número, el acceso a los recursos y la destreza política y se halla regulada por un mecanismo que suele elevarse al nivel de principio abstracto -por ejemplo, el gobierno de la mayoría-" (172).

Estas dos tendencias se manifiestan en el campo de la filosofía y de la práctica políticas, condicionando asimismo, de alguna manera, la construcción teórica -"cuando el analista político opta por una u otra orientación, revisa sus modelos con respecto a la política" (173)-, en tanto que ambas orientaciones constituyen límites normativos alternativos para el establecimiento y ejercicio de la autoridad.

El teórico, por consiguiente, en el momento de iniciar su investigación, puede adoptar una doble alternativa con respecto a sus objetivos teórico-prácticos, que se corresponde en cierto modo con una doble posición epistemológica correlativa. Apter sostiene que "un enfoque, de carácter liberal, busca el mejoramiento de las condiciones de la democracia por medio de la reforma de los mecanismos políticos, de manera que éstos reflejen más adecuadamente las necesidades públicas. Las personas marginales son rebotes o se encuentran fuera del esquema de las situaciones.

Si se mejora la porción que les corresponde en las mismas, se conseguirán los objetivos de estabilidad y armonía. Este punto de vista liberal impregna la ciencia política americana... El otro enfoque, de carácter radical, asume la proposición de que el adecuado reconocimiento de las aspiraciones de los marginados producirá la continua transformación de la misma sociedad" (174).

En correspondencia con la primera posición, el teórico liberal se preocupa exclusiva o primordialmente de las cuestiones profesionales de la organización de la investigación y de la estrategia de la misma, y concibe la teoría política desde un punto de vista instrumental, como el estudio de los mecanismos del equilibrio político.

Por el contrario, la segunda posición tiende a manifestarse en una preocupación primordial o exclusiva con respecto a los problemas "reales", adoptando una postura intelectual y moral.

El teórico liberal, en resumen, se preocupa por las cuestiones profesionales y técnicas y prefiere a una concepción instrumental de la política. El teórico radical adopta una posición intelectual y valorativa: le interesan los fines y el compromiso con los mismos.

Apter sostiene la necesidad de buscar una síntesis de ambos enfoques, centrando la teoría en el problema de la opción y en el análisis de sus diversas dimensiones: "Nuestro enfoque revisite implicaciones importantes para cualquier estudioso de los asuntos humanos, como esperamos demostrar. La implicación de mayor importancia de la combinación estructural-normativa consiste en la necesidad, para el observador, de sintetizar los papeles de intelectual y profesional. Para descubrir el 'sentido' en su totalidad debe moverse continuamente entre ambos roles, entre el compromiso y la reflexión, el sectarismo y el universalismo..." (175).

"...El punto de partida consiste en una división de la dimensión general de la estructura en el nivel normativo y el es-

estructural. El nivel normativo de la teoría es básicamente cultural e intelectual. Parte del observador como ego, como centro del universo. El interés se centra en si tal universo es benigno u hostil, bueno o malo, constructivo o destructivo. Dichas preocupaciones son propias del observador como participante y sujeto moral, y les corresponde una forma dialéctica de discusión. El nivel estructural es profesional. Puede ser antiintelectual, aunque no tiene por qué serlo. Se inicia con una unidad objetiva de observación y el problema consiste en descubrir la relación de esta unidad con otras o las interrelaciones de los componentes de dicha unidad" (176).

El núcleo de atención teórico que permite integrar estos diversos enfoques, para el autor, es la opción. Esta constituye un concepto amplio, tan amplio que una de las mayores dificultades en la interpretación de la teoría de Apter consiste en delimitar sistemáticamente sus límites y referentes analíticos y empíricos.

El mismo autor reconoce no haber conseguido totalmente este objetivo: "...En mi análisis, no he sido capaz de elaborar satisfactoriamente dicha síntesis, aunque ha constituido uno de mis esfuerzos. No he sido capaz de organizar un modelo paramamente formal, aunque me he aproximado a ello..." (177).

La opción es elección, una forma de acción constituida por tres dimensiones analíticas: la normativa, la estructural y la del comportamiento, que estudiaremos en detalle posteriormente. Asimismo, dicha acción se ejercita, desde un punto de vista global, a partir de tres unidades concretas de orden descendente de generalidad: la sociedad, las élites y el gobierno.

Desde la perspectiva teórico-práctica, la teoría de Apter es un intento de dar respuesta a los problemas humanos fundamentales del sentido de la historia y la libertad. A partir de problemas generales como la guerra y la revolución, el cambio y la estabilidad, el desarrollo y el orden, el autor intenta delimi

tar procesos y contradicciones entre los mismos.

El primer proceso considerado es el desarrollo, o expansión de la opción a nivel social, concebido como un continuo. La relación analítica entre los conceptos desarrollo y expansión de la opción resulta problemática y no bien perfilada en la teoría.

El estilo del autor es enormemente sugerente y creador, pero su pauta de reflexión consiste en no cerrar analíticamente los conceptos generales de una manera sistemática y situable, de tal modo que hay que ir espigando a lo largo de toda su obra y de una manera dispersa los significados. Esto nos produce enormes dificultades en nuestro intento de sistematizar sus conceptos generales, principalmente por lo que respecta a los conceptos de nivel más elevado de generalidad.

En efecto, la lectura detenida de su obra nos lleva a deducir diversos significados -no claramente explicitados y que en ocasiones pueden resultar contradictorios- para el par de conceptos mencionados.

El desarrollo significa expansión de la opción -según creemos deducir- a tres niveles diferentes:

En primer lugar, al nivel de la sociedad global, el desarrollo significa expansión de la opción en tanto que como resultado en aquél las sociedades son más dueñas de su ambiente, adaptándolo a las necesidades humanas por medio de la industrialización, la diversificación de la actividad y el control de la naturaleza.

En segundo lugar, el desarrollo implica una transformación de las relaciones intergrupales en el interior de la sociedad, que como resultado del cambio de las relaciones entre el hombre y la naturaleza, transforma su sistema de estratificación, eliminando la inmovilidad de la sociedad tradicional y haciendo entrar en el mundo cambiante de la industrialización a un número cada vez mayor de grupos anteriormente sometidos a una relación estática y autárquica con su medio. Las posibilidades de transformación del sistema de estratificación, en una dirección u otra, au-

mentan.

En tercer lugar, el desarrollo proporciona a los individuos más posibilidades de opción por lo que se refiere a su trabajo y condiciones de vida, al aumentar la diferenciación y la movilidad general del sistema social.

Resulta manifiesto que estos tres niveles no cambian armónicamente en la misma dirección y ritmo, y pueden resultar contradictorios, por lo que el concepto de expansión de la opción no resulta totalmente aplicable siempre y a todos ellos. Por lo general, en Apter existe una tendencia implícita a reducir el significado del concepto solamente al primer sentido, considerando esta variable como un continuo, desde las sociedades tradicionales hasta las postindustriales. Las contradicciones surgen en los dos niveles restantes.

Pero el constituir la opción como núcleo de la teoría trae consigo una complicación más, el de la opción política. Si la opción social puede considerarse como el desarrollo considerado a nivel global y como un proceso continuo que plantea problemas a los niveles particulares, la opción como categoría general también se especifica al nivel del poder, pues las prioridades y relaciones de poder político se definen por las siguientes características:

1º) Son resultado de opciones más o menos libres realizadas en el marco del conjunto de condiciones determinadas por el estado de la opción social.

2º) Constituyen sistemas de opción, con sus dimensiones normativas, estructurales y conductuales específicas.

3º) Estos sistemas de opción tienen como función primordial realizar opciones concretas -políticas ("policys")- que organizan, coordinan y regulan la opción social, afectando al desarrollo y al orden, así como la dirección y ritmo de aquél.

4º) Las relaciones cambiantes y decisiones que se producen al nivel de los elementos que componen los sistemas políticos -normas, estructuras y conductas políticas como dimensiones analí

ticas; sociedad, élites y gobierno como unidades concretas- constituyen contradicciones y opciones específicamente políticas que afectan en primer término a los componentes de dichos sistemas, produciendo en último extremo el cambio de los mismos.

Como el mismo autor sostiene, "Veo todas estas cuestiones centradas alrededor de dos temas altamente generalizados y relacionados. Uno es la consecuencia del desarrollo, la expansión de la opción. Otro es cómo controlar el desarrollo, configurarlo y hacerlo servir propósitos humanos. Si el desarrollo ha sido mi preocupación constante, su control por los seres humanos es para mí el problema político central. Opción, desarrollo, orden, son el resultado de múltiples presiones, demandas y preocupaciones. La opción política es quizás diferente a las demás en cuanto significa que algunos hombres, que detentan el poder, pueden determinar las condiciones dentro de las cuales los demás eligen, y pueden además restringir y definir sus alternativas" (178).

Por consiguiente, "El sistema político constituye sus propias relaciones entre las normas y las estructuras políticas... es un subsistema especial, en el sentido de que posee la capacidad especial de cambiar el sistema social del que forma parte. El modo como una sociedad responde a los problemas del desarrollo y el orden es en parte resultado de cómo determina el sistema político la respuesta" (179).

En la perspectiva de todo lo anteriormente dicho, Apter identifica su problema teórico central, la relación entre desarrollo y orden -la relación entre expansión de la opción social y sistema político adecuado- como el problema más urgente de la vida política actual, que nos lleva a considerar a los sistemas políticos en términos de equilibrio entre desarrollo y orden. El objetivo de la práctica política consiste en armonizarlos y maximizarlos de manera que el ritmo de desarrollo y el grado de orden -es decir, el desarrollo ordenado- puedan servir como guías para la evaluación del funcionamiento y actuación de los sistemas políticos reales.

Por ello, desde una perspectiva analítica caben dos estrategias generales de análisis, que en la práctica teórica han de ser combinadas:

La primera se centra en el estudio de la política del desarrollo ("The politics of development"), es decir, de las consecuencias políticas de la acumulación de presiones, conflictos, demandas, etc., resultantes del desarrollo, así como de la emergencia de contraélites y nuevos tipos de grupos de interés, de las coaliciones y conflictos resultantes, etc. El estudio de la política del desarrollo, en síntesis, se centra en el análisis de los efectos combinados de todos estos factores sobre los sistemas políticos.

La segunda puede definirse como la política para el desarrollo ("politics for development"), o el desarrollo político en sentido estricto, consistente en el análisis de las condiciones necesarias para el cambio del sistema político, así como de las consecuencias del mismo sobre el desarrollo, su dirección y ritmo, resultantes del cambio de prioridades, relaciones y estrategias consiguiente (180).

La combinación de ambas estrategias nos delimita el problema y el objetivo central de la teoría política: la definición del sistema político óptimo y del equilibrio de información y coerción adecuados para los diversos niveles de desarrollo social. Es decir, la evaluación de las capacidades de los diversos sistemas políticos para la consecución del desarrollo ordenado en cada uno de los estadios del desarrollo.

A su vez, este problema teórico-práctico general y central de la ciencia política se concreta en un campo de problemas específicos y contextuales, como el de las relaciones entre países ricos y pobres, el imperialismo moderno y la dependencia neocolonial, la crisis de las sociedades industriales, y el socialismo como estrategia de cambio, no sólo de las relaciones sociales y el modelo de desarrollo, sino también de las relaciones entre los pueblos (181).

El origen de la construcción teórica de Apter frente a la crisis de identidad de la ciencia política y a la ausencia de un paradigma propio de esta ciencia que proporcione un marco de análisis suficientemente generalizado, se encuentra en Marx. En efecto, Apter sostiene que "el marxismo fue la primera teoría genuina que atrajo mi interés afectando con mayor profundidad mi pensamiento. Me atrajo por diversos motivos: porque proporcionaba profundidad histórica, así como una pauta clara de causalidad, un concepto progresivo del cambio y una conclusión moral. Todos estos elementos críticos, conjugados en una teoría poderosa y generalizada, constituían un modelo de evaluación frente al que contrastar todos los demás" (182).

En este sentido, la teoría marxiana constituye para el autor un modelo de construcción teórica por diversos motivos:

En primer lugar, en tanto que Marx supo situar en el centro de su teoría el desarrollo. Al identificar "un proceso continuo, un agente de transformación -no místico, sino complejo- de características definidas susceptibles de estudio empírico" (183), Marx pudo localizar la dirección del cambio, identificando una variable independiente y estableciendo relaciones lógicas entre las diversas variables teóricas por medio del materialismo histórico, la teoría que vincula la acción con el pensamiento en un marco social concreto, elaborando una filosofía de la praxis.

Por añadidura, "empleó modos de pensamiento abstractos en sustitución de los meramente descriptivos. Sus abstracciones resultaban cercanas a los datos, relacionaban variables cuantitativas y cualitativas y establecían hipótesis" (184).

Por último, "percibió las dimensiones morales de la política. Marx estableció una relación entre la moral y la política que es la que le otorga su mayor relevancia teórica" (185).

Apter sostiene que es preciso realizar una síntesis entre dos momentos y aspectos de la teoría marxiana:

El primero es el Marx juvenil, el Marx normativo, el neohege

liano que insertó la teoría de la alienación en un contexto material. En esta época su preocupación se centraba en el extranamiento del hombre con respecto al sentido de su acción.

El segundo Marx es el creador de la doctrina de la verdad revolucionaria, el que estableció una teoría de la evolución material de acuerdo con las leyes de la historia.

El tercer Marx es la síntesis de ambos, el recreado por el trabajo de los teóricos actuales a través del estudio de la relación entre los problemas normativos y estructurales con el fin de descubrir el sentido del desarrollo histórico.

Esta tarea, sostiene el autor, ha de realizarse mediante el análisis dialéctico de las normas y funcional de las estructuras. Teniendo en cuenta, sin embargo, que Marx carecía de una teoría política, pues "la dialéctica no constituye una teoría política, sino únicamente la definición de un conflicto en el ámbito de la estructura socioeconómica... En este sentido, la vida política es solamente una especie de respuesta ^{un tipo de respuesta, pero no una teoría} a la substancia teórica. De ahí que, incluso en la teoría de Marx, la contradicción termine justo en el punto en que la política empírica comienza. El marxismo, como teoría política, es estéticamente perfecta, pero conceptualmente vacía" (186).

Apter afirma que "una teoría política exige bastante más que la simple constatación de mecanismos. Es necesario el establecimiento de relaciones entre diversos niveles de análisis, en el contexto de un proceso dinámico. En primer lugar, es preciso un amplio mapa que defina una estructura lógica. Por otra parte, existe el contenido analítico de la relación que la estructura lógica refleja. En tercer lugar, se hace precisa la descripción pormenorizada de la substancia o experiencia a la que las relaciones se refieren. Por último, es necesario especificar los acontecimientos reales en forma de pauta con sentido o -por decirlo de otro modo- con una teoría concreta" (187).

En el estadio actual de la teoría política, afirma el autor,

las categorías analíticas resultan demasiado generales cuando son teóricas, y demasiado descriptivas cuando no lo son. Se hacen precisas categorías analíticas intermedias; "Una teoría neomarxista, para funcionar, exige una comparación sistemática y moderadamente detallada de múltiples sociedades y gobiernos concretos. Un centro de interés teórico puede residir en cómo responden los gobiernos a los problemas del desarrollo y qué sucede cuando aquéllos alcanzan un 'techo' más allá del cual poseen una capacidad limitada de actuación. Esto, traducido en términos analíticos, significa formular hipótesis acerca de cómo los diversos tipos de sistemas políticos ejercerán el poder, según su forma especial de creatividad y el techo político de cada uno.

Dichas hipótesis constituirían el punto de partida útil de una teoría neomarxista, cuando el problema general consiste en relacionar la política con el desarrollo y observar cómo cada uno afecta al otro. Esto al menos nos alejaría de la pauta unilineal de relaciones presupuesta por Marx" (133).

Resumiendo, por tanto, todo lo anterior, Apter atribuye fundamental importancia, para su elaboración teórica, a dos objetivos fundamentales:

1º) La localización de un foco problemático que sirva de paradigma.

2º) La elaboración de una teoría general, de carácter estructural, que permita el tránsito metodológicamente correcto entre los constructos teóricos, las categorías intermedias y la observación empírica, posibilitando tanto la inferencia inductiva como la construcción de hipótesis, la deducción y la convalidación empírica de las mismas.

Su trabajo en pos de la consecución del primer objetivo consiste en mantener un interés constante por "ciertos problemas humanos fundamentales que se centran en el problema de la opción y el desarrollo, y cristalizan en las funciones y significados cambiantes de las instituciones sociales. La primera tarea reside en

localizar problemas o contradicciones de la opción resultantes del desarrollo. La segunda consiste en tratar las relaciones entre estos problemas y contradicciones como un proceso continuo. La tercera, en trasladar este proceso al contexto concreto de la política y, en particular, refiriéndolo a las variables capacidades de los sistemas políticos. La cuarta reside en la utilización del método comparativo con el fin de descubrir una pauta o 'síndrome' susceptible de proporcionar generalizaciones con respecto al proceso (de desarrollo) así como con referencia a las capacidades de los sistemas políticos en el sistema social" (189).

El segundo objetivo, la construcción teórica, viene resumido por el mismo autor con las siguientes palabras:

"Una teoría altamente generalizada, en particular una de carácter estructural, debería determinar límites predecibles alrededor de algún tipo de acción social" (190).

La acción social cuyos límites y determinaciones Apter se propone buscar es la opción, realizando esta delimitación a tres niveles:

a) En un nivel lógico, se determinan un conjunto formal de relaciones entre las dos dimensiones analíticas de la opción, normas y estructuras. Ambas dimensiones, la normativa y la estructural, constituyen límites de la opción. Las relaciones entre las normas, para el autor, son dialécticas; las relaciones entre las estructuras, funcionales.

b) A un nivel socio-lógico o substantivo, que sirve de enlace entre el formal y el descriptivo, las relaciones se establecen entre la "equidad en la asignación de roles" ("equity of allocation"), concepto normativo, y la "asignación" o "atribución" ("allocation"), concepto estructural, al nivel social. Y entre las normas políticas y la asignación política, al nivel del sistema político.

Las discrepancias entre las concepciones con respecto a la equidad de la asignación de roles y las ^{discrepancias} incongruencias entre éstas y la asignación existente, rean "información política". Las dis-

crepancias e incongruencias entre las normas políticas y la asignación producen coerción o crisis de legitimidad. Esta última puede ser también resultado de la discrepancia entre los valores generalizados a nivel social y las normas políticas. El cambio de la relación entre información y coerción produce un cambio del sistema político.

c) El tercer nivel es el descriptivo. En él las categorías son cuantitativas y constituyen una traslación descriptiva de las categorías formales y substantivas de los otros dos niveles. Los conceptos, en este nivel, son la estratificación, la ideología, la participación, etc.

Además de las dimensiones analíticas normativa y estructural de la opción, Apter distingue también la conductal, que por el momento no está bien encajada ni elaborada en su teoría. En esta dimensión utiliza dos variables procesales, la "radicalización" y el "aburguesamiento", que resultan consecuencias conductuales del desarrollo y de las contradicciones del mismo, constituyendo por otra parte condiciones de la viabilidad de los diversos tipos de sistemas y de sus tendencias al cambio.

En síntesis, Apter sostiene que "El problema de la expansión y control de la opción es mi preocupación central. Utilizando un sistema analítico de alto nivel de abstracción cuyas variables dependientes son el desarrollo y el orden, he derivado una serie de proposiciones ^{conductas que pueden ser observadas en las sociedades} en vías de modernización y en las industriales. La presente teoría se basa en dos dimensiones analíticas, las relaciones entre las normas y las estructuras. La preocupación política fundamental se centra en cómo resultan afectadas las normas y estructuras por la necesidad de expandir la opción por medio del desarrollo y de contenerla dentro de un sistema de orden" (192).

Las siguientes páginas las dedicaremos al estudio detallado de la teoría y de los diversos elementos que componen el modelo.

3.2.- LA TEORÍA Y LOS ELEMENTOS DEL MODELO

Según hemos venido comentando a lo largo de este trabajo, Apter sostiene que la unidad de las ciencias sociales puede reconstituirse como una teoría general de la opción. Esta sería un tipo de acción con elementos continuos y discretos; definida por determinaciones, condicionantes, circunstancias, resultados y consecuencias; compuesta por eventos, acciones y decisiones, sujetos y objetos, medios y fines, etc.

Todos estos elementos podrían constituir una teoría general de la opción. El autor afirma que una teoría de la opción tendría que abarcar, por lo menos, tres dimensiones analíticas, cada una de ellas susceptible de un tratamiento teórico diferenciado (193):

La dimensión normativa, que se refiere al sentido de la opción, los principios y prioridades que orientan la acción. La teoría normativa se ocupa de los valores predominantes en un sistema.

La dimensión estructural, que se refiere a las relaciones sociales que delimitan la opción. La teoría estructural se ocupa de pautas de relaciones, actividades funcionales y disfuncionales y conjuntos de roles.

La dimensión conductal representa las opciones concretamente identificadas y seleccionadas. La teoría conductal se ocupa de la motivación y la percepción, el aprendizaje y la adaptación, la socialización y desocialización de los actores, individuales o grupales.

A título de inciso, queremos hacer constar que en la obra de Apter se observa en muchas ocasiones una tendencia excesivamente "conductista", quizá resultante de una propensión al empirismo y al "behavioralismo" teóricos, que sitúan en el primer plano de la contrastación de las hipótesis solamente al individuo y su comportamiento como sujeto de inducción y verificación. La consecuencia teórica de este enfoque consiste en perder de vis-

ta en diversas ocasiones el comportamiento colectivo, como tendremos ocasión de comprobar.

Cada una de las dimensiones de la opción, como decíamos, es susceptible de un tratamiento teórico diferenciado, consistente en métodos de observación y generalización diversos.

Apter elabora el siguiente diagrama para hacer explícitas estas diferencias metodológicas (14).

		<u>GRADO DE GENERALIZACIÓN</u>		
		Método de observación	Método de generalización	Teoría
NIVEL DE ANALISIS	NORMATIVO	(A1) Observación participante	(A) Generalizaciones estadísticas	(A2) Valores incorporados a sistemas de tratamiento
	ESTRUCTURAL	(B1) Observación externa	(B) Generalización inferencial	(B2) Cuantificación de roles en los sistemas
	CONDUCTUAL	(C1) Observación experimental	(C) Replicación y comparación	(C2) Aprendizaje, adaptación y motivación

Por otra parte, sostiene el autor, las diferentes teorías concretas pueden seguir diversas estrategias por lo que respecta a la posición de cada una de las dimensiones con respecto a las demás, como variables independientes, intervinientes o dependientes, según los intereses teóricos del investigador. Asimismo, éste puede realizar estudios parciales combinando sólo las dimensiones de la opción dos a dos. .

Lo que hay que tener en cuenta, sin embargo, es que mientras que las dimensiones normativa y estructural establecen los límites sistémicos internos de la opción, la dimensión conductual se

refiere a las opciones seleccionadas por los actores, de aceptación o rechazo de los límites normativos y estructurales, así como a sus percepciones de los valores y estructuras existentes.

En este sentido, la localización de dos de las variables permite identificar la tercera. Es decir, la determinación de las variables normativas y estructurales de una situación permite identificar las alternativas de opción posibles y, en consecuencia, la motivación y conducta probable de la opción. Asimismo, la identificación, por ejemplo, de la conducta y las normas, permitiría delimitar las estructuras, etc.

De todos modos, nos parece conveniente apuntar aquí un intrincado problema teórico que Apter soslaya: Se define a las estructuras como los roles o conjuntos de roles que constituyen dimensiones analíticas de la opción y determinan los límites de la misma. Por otra parte, junto a las variables analíticas de la opción -normativas, estructurales y conductales- se determinan unidades concretas o unidades de pertenencia, que para el autor están constituidas por la sociedad, las élites y el gobierno.

Nosotros queremos intentar aquí situar un problema teórico de la máxima envergadura y que constituye el centro de la discusión epistemológica de las ciencias sociales contemporáneas. Queremos también relacionar este problema general con su concreción en la teoría que estamos estudiando. Pero somos conscientes de que las extensas y profundas implicaciones de este problema no son en estos momentos susceptibles de un tratamiento detallado por nuestra parte.

El problema, en síntesis, es el del empirismo behavioralista frente al estructuralismo. Nuestro tratamiento de este problema teórico es en alto grado intuitivo, y apunta solamente a identificar una contradicción en la construcción teórica de Apter, relacionándola con el problema teórico general antes mencionado.

En la teoría del autor hay una gran laguna, por él mismo reconocida: no desarrolla una teoría total de la opción, que inclu-

ya la dimensión conductal. Esta es identificada marginalmente, centrándose la construcción teórica en el análisis normativo-estructural. Y la teoría, según el mismo autor, está orientada, como objetivo a largo plazo, a enlazar conceptos de alto nivel de generalización y abstracción con variables empíricas, susceptibles de cuantificación y que sirvan de instrumentos de contrastación de las hipótesis. En este sentido, la dimensión conductal es, por una parte, una dimensión analítica más; por otra, el instrumento de verificación empírica de las hipótesis teóricas construídas sobre las otras dos dimensiones. Las normas y estructuras constituyen los límites analíticos de la opción; la conducta es la verdadera acción de optar. Pero, ¿es la opción acción solamente propia de los individuos?. Apter afirma que no, que la dimensión conductal se refiere al comportamiento de individuos y grupos. Pero existe una tendencia acentuada en su obra a reducir el comportamiento y las categorías de esta dimensión analítico-empírica a la acción individual o a los agregados estadísticos resultantes de la misma. La consecuencia de este enfoque es que se pierde de vista el comportamiento colectivo, más o menos estructurado, y el análisis de las leyes de este comportamiento, que no encuentran un encuadre teórico adecuado.

Por otra parte, si el comportamiento colectivo debe ser incluido en la teoría como una dimensión específica, entonces las estructuras, según su grado de organización -más o menos estructuradas, valga la redundancia-, no sólo son límites de la opción, sino también unidades concretas de opción, a su vez con límites normativos y estructurales -internos y externos-.

Todo este problema afecta a la elección teórica de las unidades de observación. Apter, como dijimos anteriormente, identifica tres: sociedad, élites y gobierno, en orden de mayor a menor generalidad. Pero, ¿entre la sociedad y las élites no hay niveles intermedios de observación? ¿no existen unidades intermedias de opción? ¿qué son las clases sociales, construcciones analíticas del observador o unidades más o menos estructuradas de

opción? ¿qué son los fenómenos de comportamiento colectivo, como una huelga general, una manifestación de masas o un motín? ¿simples agregados de comportamientos individuales o unidades de opción más o menos intencional pero con leyes de comportamiento específicas? ¿las élites optan de acuerdo con las determinaciones normativas y estructurales impuestas por el sistema de estratificación social y el gobierno, o también en función de los límites y procesos internos de la unidad más amplia de opción por la que deciden?

El mismo Apter reconoce los límites de su teoría, aunque, a nuestro juicio, no de una forma suficientemente explícita por lo que se refiere a las consecuencias de dichas limitaciones. Así, sostiene que "mi próxima preocupación será el estudio de la dimensión conductal de la opción. Eso exigirá repensar totalmente mi enfoque... Las tareas futuras son dos. La primera consistirá en aplicar estas nuevas teorías a estudios monográficos en un mundo de acontecimientos. La segunda, tratar más plenamente las dimensiones conductales de la política en términos de las limitaciones estructurales ahora desarrolladas" (195).

Ello le lleva a excluir del ámbito de la teoría, en su época más reciente, otros elementos igualmente importantes:

"Debo hacer notar que se omite la discusión de los partidos políticos. Ello es debido a que en tanto que mecanismos políticos representan unidades para el análisis, más que unidades de análisis ["units for analysis rather than of analysis"] . En cualquier investigación concreta que aplique las teorías discutidas en este libro, los partidos políticos, movimientos, coaliciones y facciones, representan estrategias concretas por medio de las que la sociedad, las élites y el gobierno se relacionan entre sí en la acción política. Los hemos tratado en otros textos y no queremos entrar nuevamente en el asunto aquí. Emergen como unidades primarias para el análisis en la investigación empírica" (196)

A nuestro juicio, no está ahí el problema, sino en que hace falta una teoría de la conducta política, que Apter todavía no ha

elaborado. La consecuencia de ello es que al existir un hueco en el lugar correspondiente a los elementos dinámicos de la vida política, la teoría peca en ocasiones de excesivamente mecanicista y sociologizante. Faltan los elementos críticos mediadores entre las tendencias profundas del cambio social y las fuerzas y orientaciones que impulsan y dirigen el cambio político. La ausencia de una teoría del comportamiento colectivo y de la violencia como variable de conexión entre la opción social y la política -ausencia a la que ya hemos hecho mención- creemos que guardan estrecha relación con este vacío teórico.

Una vez planteado este problema, pasemos al estudio de la teoría. Como el mismo autor dice "nuestros componentes teóricos parten de la acción. La acción que nos interesa es la opción. El primer límite que la rodea son las normas, que representan el sentido de la opción. El segundo es la estructura, que constituye las relaciones de la opción. El tercero es el comportamiento. Este es la motivación de la opción. Los dos primeros límites configuran los elementos del tercero o, en otros términos, el tercero define los límites de los dos primeros" (197).

Una vez definidas estas dimensiones analíticas de la opción, Apter la divide en dos niveles, la opción social y la política, con el fin de determinar dos series de elementos interrelacionados que constituyen sistemas de opción: el sistema social y el político. El objetivo teórico inmediato es determinar las relaciones entre ambos sistemas por medio de lo que denomina variables de conexión ("linkage variables"), la información y la coerción. El objetivo teórico mediato, como ya habíamos indicado anteriormente, es descubrir el sistema político adecuado para cada nivel de desarrollo social. La "idoneidad" del sistema político se evalúa por su capacidad para maximizar el desarrollo -expansión de la opción social- y el orden. En este sentido, el orden y el desarrollo constituyen las variables dependientes de la teoría, pues "representan los dos problemas de la opción que poseen mayor significación para el comportamiento político en las socie-

dades reales. La maximización del desarrollo y el orden constituyen las tareas del gobierno o de un grupo que cree los instrumentos de gobierno adecuados para ello, cambiando el sistema político" (198).

Tenemos, por tanto, definidas de un modo general las dimensiones analíticas de la opción -normas, estructuras y comportamiento-, los dos niveles de la misma -sistema social y político- y los problemas teórico-prácticos a solucionar -desarrollo y orden-.

Lo que Apter pretende, con el fin de construir el modelo de análisis teórico, es pasar de estas categorías generales a conceptos intermedios que sirvan de enlace entre la teoría general de la opción y sus variables empíricas.

La dimensión normativa, para el autor, está constituida por las creencias predominantes en una sociedad con respecto a los principios de equidad. Se refieren a "las prescripciones ampliamente aceptadas de lo justo y lo injusto que definen los objetos y significado de las relaciones de rol" (199), es decir, las prioridades de la acción social y las relaciones sociales justas. Estas normas se encuentran articuladas en sistemas de valores e ideologías, y constituyen el sentido de la opción.

Dado que la teoría de Apter es primariamente estructural, puesto que la opción resulta limitada fundamentalmente por la estructura social, las normas se refieren primordialmente a elementos distributivos. Por ello, define la opción a nivel global fundamentalmente como una variable distributiva. Para él "la estructura representa la totalidad de distribuciones que tienen lugar en una sociedad. Tales distribuciones pueden ser identificadas de diversos modos. Por ejemplo, desde el punto de vista del mercado económico o del mercado político. La teoría económica liberal se refiere al primero, y la teoría política pluralista al segundo. En nuestra opinión, ambas resultan excesivamente limitadas, pues ocultan preferencias por métodos particulares de distribución. La una, por el mercado libre, la otra por un sistema

de sufragio y gobierno representativo. Ninguna resulta suficientemente general para abarcar el problema de la distribución en su totalidad.

Nuestra solución consiste en considerar la distribución como un problema de asignación ["allocation"] de roles, y a éstos como exigencias sobre los recursos. El ordenamiento jerarquizado de los roles según los recursos que controlan -lo que llamamos estratificación- responde a la cuestión de cómo se produce la asignación. A su vez, la asignación puede ser dividida en diversas variables, tales como la distribución discreta de roles, los criterios de jerarquización y acceso, y la relación entre los conjuntos de roles sociales o clases y los que se refieren al poder político, o élites estratégicas. Estas variables componen nuestro segundo límite de la opción. El modelo básico se deriva de ambos límites, el normativo y el estructural, y de las relaciones entre los mismos" (200).

Nos encontramos, por tanto, después de esta breve síntesis, con los siguientes elementos teóricos:

El desarrollo es la expansión de las oportunidades de opción, es decir, de los modos alternativos de acción abiertos en una sociedad. Cuanto más desarrollada se encuentra ésta, mejor controla la naturaleza, más bienes y servicios produce, más diferenciada resulta la actividad, y por lo tanto, más roles disponibles posee.

La estructura de esta sociedad, en consecuencia, se define por la diferenciación de actividades, por el modo de asignación de las mismas y por la distribución de los productos de la actividad global entre las actividades concretas.

La dimensión normativa de la opción se refiere a las creencias con respecto a qué opciones deberían existir, así como a de qué modo deberían ser asignadas. Esta dimensión normativa recibe, en el modelo de Apter, el nombre de "equidad de la asignación" ("equity of allocation").

La dimensión estructural de la opción se refiere al nivel

de desarrollo y al modo como se produce realmente la asignación de roles y de los productos de la actividad social. Esta segunda dimensión se denomina "asignación" ("allocation").

Las condiciones sociales de la opción, por tanto, resultan determinadas por el nivel de desarrollo, por el modo en que se piensa que debería realizarse la asignación y por el modo en que ésta se realiza de hecho. Si las creencias y la estructura se ajustan sin que haya excesivas discrepancias e incongruencias entre las mismas, el resultado es el orden social, que es el producto de la coincidencia entre las nociones de legitimidad y la asignación de actividades y productos, es decir, la participación. Esta coincidencia produce un orden social legítimo.

El problema político fundamental de todas las sociedades resulta de que, por lo general, las concepciones de equidad del orden social y el orden existente no coinciden. Existe desajuste entre la dimensión normativa y la estructural de la opción social. Este desajuste crea información política, puesto que "el sistema político es un subsistema especial, en el sentido de que posee la capacidad de cambiar el sistema social del que forma parte" (201), y este cambio puede orientarse a impulsar el desarrollo o a crear servicios públicos, -ampliando de ambos modos las posibilidades de opción-, o a cambiar la estructura social para ajustarla a las nociones de equidad. La otra respuesta posible es la coerción, para eliminar la fuente de información política que provoca el desajuste, resultante de las concepciones de equidad prevalentes, puesto que el gobierno encara como problemas fundamentales, en cualquier sociedad, el desarrollo y el orden, el cambio y la estabilidad.

Resumiendo, nos encontramos con que el desajuste normativo-estructural a nivel social produce información que se transmite al nivel político. Esta información la clasifica Apter en tres tipos: "populista", de "intereses" y "profesional", que estudiaremos más en detalle posteriormente y que es transmitida a través de las élites que forman demandas al gobierno, si tienen

acceso al mismo (202).

Y aquí interviene el segundo nivel de la opción, el político.

El sistema político constituye también un sistema de opción compuesto, analíticamente, por normas, estructuras y comportamiento. Su concreción reside en la relación entre élites y gobierno.

Los elementos fundamentales de la teoría estructural del sistema político son las normas y las estructuras políticas.

Las normas políticas "son aquellas que traducen las predisposiciones ideológicas al nivel social en afirmaciones específicas referentes a cómo debería ser ejercido el poder en vista de los objetivos sociales más amplios. En concreto, con respecto a los principios de acceso y forma de gobernar" ["governance"] (203).

Las estructuras políticas hacen referencia a la participación, es decir, a la amplitud y grado de significación de dicho acceso, y constituyen la estructura de autoridad del sistema, de carácter jerárquico o piramidal.

Conviene hacer aquí un inciso para destacar una cierta ambigüedad teórica en la definición de las normas políticas. Apter establece cuatro tipos de normas políticas que definen a los diversos sistemas, según las características más o menos instrumentales de las mismas. Así, sostiene que "las cuatro normas políticas que consideramos más generales son: 1) la realización de la potencialidad social; 2) el mantenimiento del control; 3) el mantenimiento de las creencias; y 4) la prevalencia de principios de negociación o compromiso. Estas siempre incluyen amplias distinciones ideológicas, pero serán enfocadas más estrictamente por referencia a principios de acceso a la elaboración de decisiones" (204).

Creemos que aquí no se trata de principios generales que se enfoquen más o menos estrictamente, sino de que dichos prin-

cipios generales incluyen dos elementos analíticos que deben diferenciarse nítidamente:

Por un lado, se refieren a las concepciones con respecto a las funciones y objetivos del gobierno, sistema político o Estado con respecto al orden social. Es decir, a los objetivos generales y funciones del Estado.

Por otra parte, y en función de lo anterior, las normas hacen referencia al acceso al gobierno de los diversos grupos de dicho orden social, y en relación con ello a la necesidad de una mayor o menor "apertura" del poder o un menor o mayor grado de institucionalización de la coerción.

De todos modos, este problema lo veremos más en detalle posteriormente.

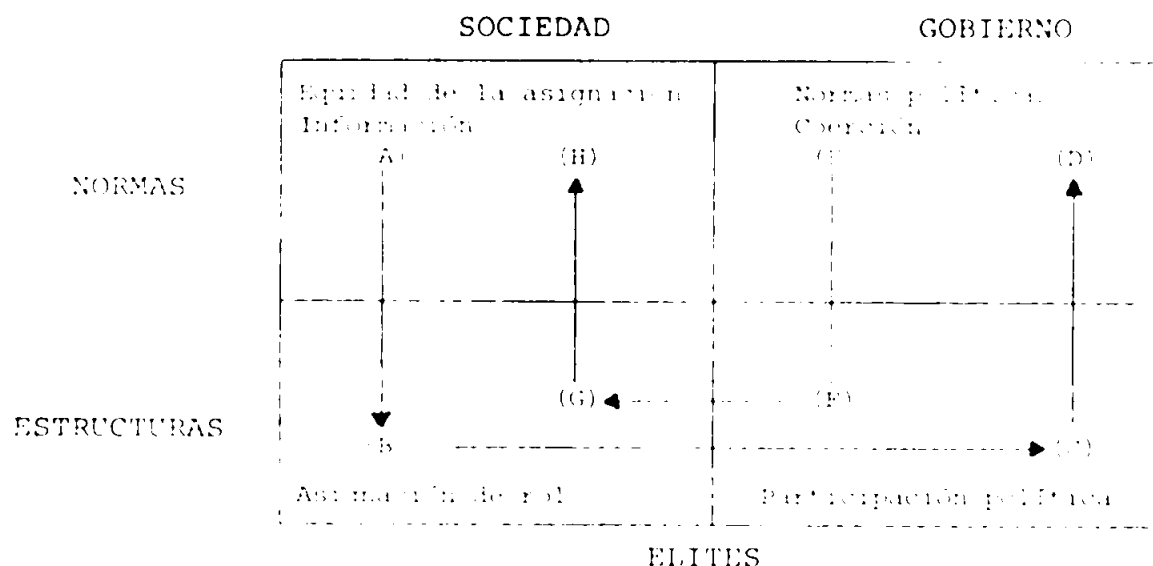
Lo que resulta de las variables hasta aquí definidas es un modelo estructural de la vida política, compuesto por los siguientes elementos:

1º) Tres unidades concretas: la sociedad, el gobierno y las élites. La primera es la unidad más general de observación. El segundo, la más concreta, la subunidad social más particular a la que corresponde, sin embargo, la responsabilidad del mantenimiento y adaptación de todo el sistema. Las élites son unidades de conexión entre las unidades anteriormente mencionadas, y se definen como aquellos conjuntos de roles que tienen acceso -mayor o menor- a la adopción de decisiones.

2º) Seis variables interrelacionadas: la equidad de la asignación y la asignación de roles; las normas políticas y la participación política; la información y la coerción.

Las dos primeras variables definen la fuente de información e identifican las obligaciones políticas. La tercera y la cuarta definen el sistema político. La quinta y la sexta constituyen las variables de conexión entre ambos pares de variables.

La descripción gráfica del modelo es la siguiente (205):



Apter afirma que el estudio del cambio político puede realizarse por medio de este modelo normativo-estructural de la siguiente forma:

"Si examinamos cualquier secuencia de desarrollo como el alejamiento de algún punto de orden (equilibrio), podemos determinar la pauta de discrepancia entre las normas de equidad con respecto a la asignación por un lado y la estratificación de roles por otro en la sociedad global.

Si examinamos la relación particular entre las normas políticas por un lado y la distribución de los roles políticos (roles políticos de élite) por el otro, según el grado en que restauren el ajuste normativo-estructural de la sociedad global, podemos determinar la eficiencia de los diferentes tipos de sistemas políticos. El fallo persistente en restaurar dicho ajuste conducirá a una nueva relación entre las normas políticas y la participación, y a un sistema político diferente" (206).

"...No nos referimos aquí a cuestiones de legitimidad, preferimos centrar la atención en lo que constituye la fuente de las normas políticas. Dicho énfasis aleja nuestra atención de los mecanismos, centrándose en las relaciones entre nuestras dos series, social y política, con la información política como co-

nexión. Una presuposición crucial es la de que la información relevante con respecto a las discrepancias entre la equidad de la asignación y la asignación misma es distinta de otras especies de conocimiento. Dicha discrepancia crea una obligación política, es decir, una norma política. El contenido de la información política que surge a nivel social corresponde a una demanda de reconocimiento al nivel político y define derechos. La información populista equivale a 'derechos' ciudadanos. La información de intereses significa el derecho de grupos específicos a explicitar y hacer oír sus demandas. La información técnica significa el derecho de aquellos que producen conocimiento especializado a que éste se aplique. Reformulando la teoría estructural en los términos más simples, la equidad de la asignación es a la asignación lo que las normas políticas son a la participación política. La variable de conexión es la información" (257).

El proceso político funciona de la siguiente forma:

La línea A-B indica cómo surge la información, la cual es convertida en mensajes por las élites en el proceso B-C. La línea C-D indica el modo en que las élites transforman dichos mensajes en peticiones políticas al gobierno, ^{que los no se les respone en forma de} responde en forma de coerción cuando dichas demandas no se ajustan a las normas políticas, transmitiendo órdenes (E-F) a una élite dependiente del mismo, que aplica medidas coercitivas sobre los grupos sociales o individuos (F-G), limitando de este modo las concepciones de equidad existentes (G-H).

El efecto de la coerción sobre la información es eliminar su fuente, impidiendo el proceso A-B.

Este es el modelo elaborado por Apter para la aplicación de una teoría estructural de la política. En esta teoría, las variables dependientes son el orden y el desarrollo; las independientes las normas y estructuras sociales; las intervenientes, las normas y estructuras políticas, con lo que la formulación gráfica de la teoría es la siguiente (298):

	NORMAS	ESTRUCTURAS
NORMAS	EQUIDAD	ORDEN
ESTRUCTURAS	DESARROLLO	ASIGNACION

De este modo, la fórmula resultante es que la equidad de la asignación es igual al desarrollo ordenado, estableciéndose un modelo de equilibrio en el que cualquier cambio de alguna de las variables independientes será seguido de una alteración de las demás, en una u otra dirección.

Volvemos a insistir aquí en lo que antes hemos apuntado: en el modelo, tal como lo interpreta el autor, parece como si el gobierno fuera capaz de regular a su antojo el flujo de información proveniente del sistema social, aunque el costo aumentara en el sentido de un aumento de la coerción, disminuyendo con ello la eficacia general del sistema político, al reducir el ritmo del desarrollo como consecuencia de que el aumento de la coerción disminuye la asignación dirigida al mismo. Pero hay que tener en cuenta que el flujo hacia el gobierno no tiene por qué ser solamente de información, sino que puede adoptar también la forma de violencia, imposibilitando la aplicación de coerción, o forzando el cambio de sistema. Nos parece conveniente insistir en que además de las variables información y coerción se hace imprescindible incluir la violencia política, a través de sus diversas formas, para que el modelo resulte completo.

Antes de pasar al estudio detallado de cada una de las variables del modelo conviene señalar que éste constituye la aplicación de una teoría normativo-estructural, en la que la dimensión conductal de la opción todavía no ha sido elaborada ni bien situada en el mismo.

Apter sostiene que las normas cambian dialécticamente y las estructuras funcionalmente, pero no de una forma sincronizada, aún en el caso de que se adopten políticas de ajustamiento desde

el poder político. Es decir, que cada una de las dimensiones tiene sus propias leyes de variación independientes, aunque la capacidad de adaptación social y política fuera muy elevada. En este punto nos volvemos a encontrar con otro elemento de la teoría de Apter muy poco elaborado.

En efecto, el autor sostiene que "Lo que nosotros concebimos no es una evolución hacia un orden normativo específico emergente del orden estructural apropiado, como resulta de la concepción marxiana del comunismo, sino que mantenemos la idea de que el cambio normativo es continuo y dialéctico. Es incierto debido a que conductalmente la dialéctica del significado cambia el contenido de los símbolos, ritualizando algunos que en algún momento poseyeron alto contenido significativo, degradando otros que llegaran a caer en desuso y generando otros nuevos. Dicha dialéctica normativa presupone un complejo de factores conductuales que pueden correlacionarse con cambios generacionales y umbrales de relevancia simbólica. En este punto, la tarea teórica habrá de depender cada vez más de las teorías psicolingüísticas, que constituyen un terreno conductual nuevo y fascinante" (209).

Por lo que se refiere a las estructuras, Apter sostiene, similarmente, que además de la diferenciación y especialización estructural, en la sociedad postindustrial se está produciendo la aparición de un fenómeno de multifuncionalidad estructural, por el que las instituciones contemporáneas están haciéndose cada vez más funcionalmente difusas en sus consecuencias. Ello lleva a que ya no sean equivalentes la especialización estructural y la funcional, produciéndose en consecuencia una transformación de la noción de requisitos estructurales y múltiples disfuncionalidades conductuales, tensiones y sobrecargas del comportamiento, que se traducen en crisis de significado normativo y estructural.

Todas estas conclusiones vienen a señalar la enorme importancia del elemento conductual de la opción, pero sin que exista todavía una teoría elaborada del mismo, por lo que "dejamos los elementos conductuales para otro momento y a otras personas que trabajen más experimentalmente. En la actualidad se están hacien-

do descubrimientos que resultan apropiados para una teoría más amplia. Nuestra referencia a los factores funcionales y dialécticos se hará en términos de consecuencias y no de causas... por ello, los problemas conductuales serán definidos y no analizados" (210).

Apter identifica como variables del comportamiento que afectan más directamente a las normas y estructuras, dos procesos antitéticos pero correlativos que se manifiestan actualmente en las sociedades en vías de modernización e industriales, constituyendo el núcleo dinámico de la política: los procesos de radicalización y aburguesamiento, que posteriormente veremos más en detalle.

Antes de aplicar el modelo, estudiando sus unidades concretas, -sociedad, élites y gobierno-, conviene hacer un análisis más detallado de las variables del mismo. En tal sentido, trataremos a continuación los elementos siguientes:

- 19) El desarrollo y el orden como variables dependientes
- 29) La equidad de la asignación y el cambio normativo como variable independiente.
- 39) La asignación de roles y el cambio funcional de la estructura como variable independiente.
- 49) Los tipos de sistemas políticos como variables normativo-estructurales intervinientes.
- 59) La radicalización y el aburguesamiento como dimensiones conductuales de carácter general resultantes de los cambios normativos y estructurales y que pueden transformarse en variables intervinientes entre el cambio social y el político.

12) Los conceptos de desarrollo y orden

Uno de los elementos más discutibles de la teoría de Apter -como ya hemos apuntado- es su tendencia a considerar el desarrollo exclusivamente desde el punto de vista de la expansión de la opción al nivel de la sociedad global, correlativa a una concep-

ción del mismo muy teñida de tecnocratismo.

En efecto, Apter sostiene que "las opciones se expanden como resultado de la capacidad humana de aumentar su control sobre la naturaleza, de ser menos sus víctimas y más sus amos. Dicha capacidad es una función de la clase de información que la gente tiene a su disposición. Cuanto más organizada o teórica, más poderosa. Cuanto más innovadora o imaginativa, más rápidamente surte efecto su poder. Si el desarrollo es un proceso de crecimiento que reduce la escasez y amplía la opción, en él se encuentra implicado el crecimiento de la diferenciación y la especialización" (211).

Una concepción tan general del desarrollo lleva a perder de vista los aspectos conflictivos y propiamente políticos del mismo, ya que hay varias "opciones" de expansión de la opción, es decir, diversas vías o modelos de desarrollo, y estas opciones revisten consecuencias muy importantes para amplio núcleos de población, como apuntábamos también en otro lugar de este trabajo.

De todos modos, estas cuestiones conflictivas no se le escapan a Apter, como podemos verificar cuando dice que "Las oportunidades de opción son una función del desarrollo, y éste reviste dos formas: la industrialización, dinámica e innovadora como consecuencia de la asignación de nueva información a la tecnología, y la modernización, que es derivativa. En general, el desarrollo ofrece opciones entre tasas de acumulación más o menos elevadas (con consecuencias visibles en el tipo de crecimiento económico), entre prioridades a corto o largo plazo (en la medida en que el sistema llega a hacerse racionalizado y predecible más que mágico y demoníaco). Se hace necesario clarificar las preferencias y establecer las prioridades de inversión en la industria pesada o ligera, en bienes de producción o consumo, etc. Por otra parte, el desarrollo significa opciones sociales: los individuos tienen mayores oportunidades de elegir sus estilos de vida con respecto a instalación geográfica, vivienda, educación, ocupación, autonomía financiera, incorporación a diversas asociacio-

nes, etc. El crecimiento en las oportunidades significa cambios continuos de asignación. Ciertas coaliciones poderosas, por ejemplo, pueden distorsionar el proceso de asignación de modo que el desarrollo resulta frenado..." (212).

Pero si bien es cierto que estas cuestiones conflictivas no escapan a la atención de Apter, todo este conjunto de contradicciones no lo formula a nivel teórico general en el momento de hablar del desarrollo y el orden, por lo que las relaciones establecidas a nivel analítico entre ambos conceptos no resultan todo lo significativas y ricas que podrían ser. El núcleo principal de los problemas se soslaya.

En este problema teórico concreto que acabamos de señalar como introducción a este tema encontramos una ejemplificación de las dificultades que entraña el estudio de la obra de Apter. Volveremos a incidir en un problema apuntado anteriormente, de modo que para no incurrir en redundancia intentaremos hacerlo definitivamente explícito.

La pauta de reflexión seguida por el autor, en diversas ocasiones, consiste en buscar variables de alto nivel de generalidad, dándoles un sentido determinado a ese nivel y utilizándolas de esa forma hasta que en posteriores reflexiones de nivel más concreto y/o en relación con otras variables, surge un nuevo sentido que se cuela de rondón en el modelo. La consecuencia de ello es que resulta difícil para el intérprete de la teoría ir realizando esa "doble lectura", que exige un enorme esfuerzo de organización y de crítica, pues si la variable general en su formulación soslaya problemas significativos, se hace precisa una crítica analítica de la misma, con el fin de reformularla, o desecharla, o por lo menos apuntar sus defectos. Pero, por otra parte, al aplicar la variable general a la elaboración de teorías parciales con respecto a unidades concretas de observación, o problemas concretos de las mismas, Apter va introduciendo nuevos significados de dicha variable, que apuntan a los problemas soslayados en la formulación general.

Esta es una pauta de reflexión defectuosa reiterada en la teoría de Apter, de la que se deduce en ocasiones una deficiente conceptualización de las variables generales del modelo, por no incluir sus significados más específicos. Otras veces, el fallo aparece como consecuencia de que se omiten variables significativas, cuya ausencia invalida en gran medida el valor heurístico y explicativo de la teoría. Tal es el caso, por ejemplo, de la ausencia de la dimensión del comportamiento colectivo en la teoría general de la opción, o su tratamiento inadecuado, como señalábamos anteriormente.

Haciendo una síntesis, podemos afirmar que las deficiencias más destacables que hemos encontrado hasta ahora en la teoría que nos ocupa son las siguientes:

19) Resulta incompleta como consecuencia de que falta una teoría del comportamiento colectivo y las variables correspondientes. Se nota la ausencia de variables de conexión entre el comportamiento individual y el colectivo, constituido por los fenómenos sociales propios del comportamiento más o menos intencional y organizado de diversas estructuras de opción, que constituyen condiciones o unidades de la misma y afectan al comportamiento de masas, las estrategias, tácticas y alianzas de las élites y, en consecuencia, al cambio social y político.

La intermediación de este conjunto de variables podría servir mejor para el tratamiento del desajuste entre el nivel estructural y el normativo.

20) Existen deficiencias de conceptualización. Los significados más generales y abstractos de las variables no incluyen los problemas y variables de nivel medio, por lo que distorsionan la percepción y en consecuencia el valor heurístico y explicativo del modelo teórico.

30) Se soslaya constantemente, al nivel de la teoría general, el problema de conjugar una concepción global del desarrollo con otra más particularizada y distributiva, resultante de las contradicciones entre la expansión del desarrollo a nivel

global y su concentración en pocas manos, que origina una reducción de la misma, real o posible, entre amplios agrupamientos sociales, según el modelo de desarrollo seguido. Esta contradicción no se puede trasladar mecánicamente al nivel teórico de la contradicción ideológica y normativa: las contradicciones estructurales pueden no reflejarse inmediatamente en contradicciones ideológicas. Echamos aquí nuevamente en falta una teoría del comportamiento colectivo que establezca la mediación entre ambos niveles teóricos.

Vistas estas cuestiones, podemos continuar con el análisis de los conceptos del desarrollo y el orden.

El desarrollo, como veíamos, constituye el elemento dinámico de la teoría, en cuanto proceso de reducción de la escasez y expansión de la opción. Implicado en el concepto de desarrollo se encuentra el sentido también dinámico de un proceso de diferenciación constante, "de expansión de roles y cambios en conjuntos de roles" que conducen a una sociedad del estadio tradicional al industrial (213). Este proceso de diferenciación trae consigo, a su vez, una mayor complejidad e interdependencia y, por consiguiente, una mayor necesidad de integración.

La característica fundamental de la industrialización es su elevada capacidad de innovación en base a la rápida generación de nueva información y su aplicación productiva por medio de una infraestructura tecnológica.

La modernización, por el contrario, puede ser descrita como "la extensión de los roles e información generados en un contexto industrial y aplicados a otro no industrial" (214). La consecuencia más directa de la diferencia entre ambas, es que mientras que la industrialización es autónoma, innovadora y produce consecuencias universales, la modernización es derivada y dependiente.

"...La consecuencia universal de la industrialización es la expansión del conocimiento y, con él, de los roles más funcionales para su aplicación. Es este efecto 'de halo' el que describe

a la modernización. Si la modernización es la diseminación del conocimiento y de los roles apropiados al mismo, éstos incluirán los de profesor, planificador, ingeniero, funcionario, economista, etc. La expansión de estos roles es intrínseca a la expansión del conocimiento. Las ideas, transportadas en gran medida a través de la literatura, no pueden ser recibidas por una población analfabeta... de aquí que la expansión apropiada de roles cristaliza en escuelas, universidades, institutos técnicos, etc. Este desarrollo de la infraestructura, derivado de la necesidad de recibir conocimiento e información, constituye aquella parte del desarrollo que denominamos modernización. Cuando ésta alcanza un punto en el que los diversos receptores institucionales de información asumen un papel activo de creación de la misma, la sociedad está altamente modernizada. Cuando la estructura tecnológica de la sociedad resulta suficiente para transformar la información por ella generada en producción, esta sociedad está industrializada" (215).

Nuevamente nos encontramos aquí con que Apter no extrae las consecuencias derivadas de la situación de dependencia. Esta puede traer consigo el estancamiento de la modernización resultante de situaciones de colonialismo, pues las nuevas élites surgidas del proceso de modernización pueden resultar tan vinculadas a las necesidades de industrialización metropolitana, que ni la modernización se extiende a la sociedad en transición, ni la industrialización traspasa nunca el estadio de enclave característico de una economía derivativa de exportación.

De todos modos, prescindiendo ahora de estos problemas, el tipo ideal del proceso de desarrollo tal como lo construye el autor, contiene dos elementos fundamentales:

19) Las necesidades funcionales de la expansión de la opción a nivel global, constituidas por la exigencia de transformación de la estructura social y de creación y consolidación de nuevas élites y estructuras para dirigir el proceso.

20) Las contradicciones resultantes de cómo asignar las con-

secuencias del desarrollo, que se reflejan en diferentes concepciones de la equidad, provocando problemas de integración.

El núcleo del modelo de Apter está constituido por la contradicción entre el nivel estructural de asignación de roles y conjuntos de roles y el nivel normativo de las concepciones con respecto a la justicia del desarrollo tal como éste de hecho se realiza.

Así, sostiene que "Por consiguiente, las condiciones sociales de la opción resultan determinadas por el modo en que la gente piensa que la asignación debería ocurrir y por el modo en que ésta se produce. Si ambos elementos resultan ajustados, si no se producen muchas discrepancias entre ellos, prevalece una situación de orden, y la legitimidad y la participación resultan equilibradas.

Hablando históricamente, tales períodos de buen ajustamiento son temporales, lo que genera el problema político, que nosotros consideramos doble. En primer lugar, surge el problema de mantener el orden, lo que únicamente es posible si se sostiene un buen equilibrio entre cómo la gente quiere que se distribuyan las opciones y cómo son distribuidas éstas de hecho. En segundo lugar, surge el problema del desarrollo, centrado en cómo incrementar al máximo las satisfacciones que la gente puede obtener aumentando el campo potencial de alternativas. Idealmente, ambos problemas podrían ser resueltos aumentando la producción, pero frecuentemente no es éste el caso. Las presiones para que se produzca el desarrollo surgen cuando no es posible realizar la equidad de la asignación porque la reasignación es políticamente imposible dentro de los límites impuestos por los recursos existentes. A su vez, el desarrollo cambiará las creencias con respecto a la asignación más justa. De esto resulta que el orden y el desarrollo se encuentran en una relación dinámica que se manifiesta en desajustes normativo-estructurales" (216).

Los problemas de la relación de varias variables, tal como aquí los plantea Apter, resultan altamente identificables, puesto que pre-

domina la concepción de que un crecimiento a nivel global de la opción produce automáticamente su distribución. No obstante, esta cita nos sirve para situar teóricamente las relaciones entre ambas variables, orden y desarrollo, tal como el autor las concibe.

Apter sostiene que la noción de orden no resulta contraponible analíticamente a la de libertad, puesto que "cuando las creencias con respecto a la equidad de asignación y la asignación misma se encuentran ajustadas, el orden resulta de la libertad. Cuando ambas resultan incongruentes, entonces el orden puede consistir en la coerción organizada. La libertad no es lo opuesto del orden" (217).

Esta necesidad de mantener la consonancia entre las creencias acerca de la equidad y la distribución, le llevan a concluir, desde un punto de vista evaluativo, la necesidad de una estructura social de carácter socialista y una estructura política liberal, como solución a la necesidad de mantener el equilibrio entre los cambios a ambos niveles (218).

Por tanto, el concepto de orden, para el autor, es una construcción analítica, consistente en el ajuste entre normas y estructuras. El desorden es un correlato empírico de la ausencia de orden definida analíticamente.

Combinando los dos niveles teóricos antes mencionados, de la opción social y la política, resulta que la incongruencia al nivel social se traduce en un problema político, que ha de resolverse por medio de políticas que o cambian el concepto de equidad, o cambian la pauta de asignación. Si no se lleva a la práctica ninguna de ambas soluciones, el resultado es el desorden y, posteriormente, un cambio del sistema político. Por otra parte, el proceso puede invertirse, en el sentido de que cuando la relación entre las normas y las estructuras políticas es incongruente, se producirá conflicto y confusión entre las élites y el gobierno, así como la incapacidad de este último para adoptar decisiones, y en consecuencia la ruptura del equilibrio social, que a su vez retroactuará sobre el propio sistema político impulsando

su cambio.

Una vez vistas de forma sumaria las relaciones entre ambos conceptos, el problema teórico consiste en observar cómo los diferentes sistemas políticos seleccionan las estrategias adecuadas para solucionar los desajustes que producen desorden y/o estancamiento.

2º) La equidad de la asignación y el cambio normativo como variable independiente.

La dimensión normativa de la opción, en la teoría de Apter, se concreta en el concepto de "equidad de la asignación" ("equity of allocation").

Mientras que el concepto general de equidad se refiere a principios absolutos con respecto a lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo, que apuntan a la realización de los objetivos superiores de carácter moral de la comunidad, formulados por medio de creencias religiosas o ideologías políticas, la equidad de asignación constituye una concepción distributiva, referente a la igualdad que debe prevalecer en una sociedad según la distribución de los roles existentes en la misma y de los recursos que afluyen a dichos roles y conjuntos de roles de acuerdo con la jerarquía establecida entre los mismos. Es decir, la equidad de la asignación se refiere a las concepciones prevalentes en una sociedad con respecto a la estratificación.

La equidad de la asignación, como el mismo autor nos dice, "se refiere a proposiciones ideológicas específicas que identifican, elaboran y particularizan opiniones con respecto a cómo deberían hacerse y distribuirse las opciones. Es decir, contienen prioridades de significado en las que las gratificaciones se conciben como dependientes de alguna concepción referente a la armonía del universo social" (219).

La equidad de la asignación, en consecuencia, se compone de dos elementos constitutivos.

a) Los fines últimos, o concepciones ideales con respecto a la igualdad, que definen situaciones finales ("end-states") y constituyen los que Apter denomina valores consumatorios ("consummatory values") o perfectos, que se refieren al sentido final de la acción.

b) Los valores instrumentales ("instrumental values"), objetivos concretos o intermedios, que se refieren al control de las situaciones y acontecimientos específicos, tales como beneficios, rentas, salarios y horas de trabajo, oportunidades, productividad, etc.

Los primeros constituyen concepciones éticas con respecto a la igualdad del orden social, proporcionando el sentido último de la opción. Los segundos constituyen valores prácticos, referentes a opciones concretas y al control de las diversas situaciones de opción. Una de las proposiciones teóricas de Apter con respecto a esta diferenciación es la de que "esta 'necesidad' de definir un universo de sentido es precisamente la que hace posible un universo de control" (222).

Por otra parte, en cada situación social concreta, al nivel global, existe una combinación más o menos articulada de ambos tipos de valores, consumatorios e instrumentales, en la que predominan unos u otros, produciendo tendencias del comportamiento social global caracterizadas por la radicalización o el aburguesamiento, según sus diversas posiciones con respecto a los valores de la igualdad y las tendencias estructurales de la funcionalidad.

El tratamiento de la dimensión normativa de la opción nos permite identificar una doble dialéctica que se produce, a su vez, en los dos niveles generales de la opción, la social y la política.

Por una parte, se produce conflicto entre diferentes concepciones éticas con respecto a la igualdad, que se reflejan en formulaciones ideológicas diversas. Por otra, hay siempre en

marcha una dialéctica interna a cada sistema de valores, entre sus valores éticos y sus valores prácticos, consistente en que, cuando los valores consumatorios pierden su significado, se hacen rutinarios y resultan ritualizados o fragmentados por una percepción subjetiva que se va acentuando, se desarrollan valores instrumentales, que se desprenden de los valores finales referentes a la colectividad o los utilizan para el beneficio de grupo o individual. El resultado es la corrupción, el oportunismo, el cinismo, el arribismo y la anomía.

Las relaciones a nivel teórico entre las dimensiones de la opción las analiza el autor al decir que "las normas se encuentran intrincadamente unidas al comportamiento, por cuanto que los roles constituyen funciones institucionalizadas y funcionalmente definidas de un sistema social. Es decir, la estructura está compuesta de roles que incorporan normas. El comportamiento resulta configurado por los roles cuando la acción está socialmente estructurada" (221).

A la vista de lo anterior, si tenemos en cuenta que en toda sociedad se producen cambios normativos, estructurales y de la motivación del comportamiento, el desajuste entre las tres dimensiones da lugar a contradicciones de la opción que constituyen el núcleo de la vida política y proporcionan información que ha de ser tratada desde las unidades del sistema político.

Sin embargo, al nivel político de la opción se producen también contradicciones entre las normas y las estructuras de los sistemas políticos: "Trasladándonos al sistema político, por lo que se refiere a las normas nos interesan las ideologías específicas con respecto a los principios de acceso y formas de ejercicio del poder ["governance"] ...Cualesquiera que sean las combinaciones particulares de dichos principios, intentaremos distinguir entre los fines políticos más amplios que constituyen concepciones de la forma más apropiada de participación, y las creencias con respecto a su oportunidad, basando nuestro intento en las consecuencias funcionales de los mecanismos. Es aquí precisa-

mente en donde la distinción entre valores consumaterios e instrumentales resulta importante para el análisis de las normas políticas" (222).

De esta manera, Apter se propone utilizar un método dialéctico para el análisis de "construcciones asignativas estratégicas (relaciones de propiedad y autoridad)" (223) y del conflicto ideológico con respecto a las mismas que constituye el núcleo de la vida política, puesto que "el proceso dialéctico resulta de la formación de principios normativos que niegan a los demás en la forma que hasta el momento tenían, o sea que se basa en la identificación de normas permisibles por medio de la identificación de normas impermisibles" (224).

"...Los cambios dialécticos de carácter normativo se producen no sólo en la sociedad, sino también en el ámbito más restringido de la política. Esto complica el modelo considerablemente, pues el problema consiste en cómo estudiar todas estas combinaciones. La respuesta que sugerimos consiste en el análisis de ambos niveles simultáneamente a través del examen dialéctico de las ideologías. En el examen dialéctico, se busca el significado de cada una de las ideologías por medio de la implicación normativa del observador a través de su dialéctica normativa personal. El problema analítico específico consiste en utilizar la experiencia normativa singular del propio medio cultural para examinar otras diferentes que surgen en la cultura propia o en una exótica" (225).

También en el tratamiento teórico a nivel general de estos conceptos nos encontramos con unas deficiencias similares a las que apuntábamos al referirnos al concepto general del desarrollo. Aunque el tratamiento de la dimensión normativa nos parece todavía mucho menos elaborado, los fallos más significativos que encontramos son los siguientes:

a) Hay una contraposición latente pero constante entre valores éticos que orientan la acción al servicio de la sociedad, y valores instrumentales que lo hacen al servicio del individuo.

Es decir, una contraposición entre ética y práctica, pero identificando esta última con la práctica basada en la motivación individualista, por lo que cualquier fallo de cohesión ética a nivel general se traduce en comportamiento individualmente motivado, que se identifica con las exigencias prácticas derivadas inmediatamente de la situación establecida. Esta concepción nos lleva a formularnos la siguiente pregunta: ¿no es posible imaginar un sistema normativo-estructural en el que las exigencias instrumentales de control de las situaciones concretas no responda a la contraposición individuo-sociedad?

b) A nivel de la opción política y de sus contradicciones normativas, encontramos una deficiencia de planteamiento teórico de carácter diferente. Aquí Apter basa el proceso dialéctico en la contraposición entre utopía y práctica, es decir, entre concepciones de igualdad política y exigencias de funcionamiento eficaz del sistema. Falta, creemos nosotros, una elaboración teórica de las normas que orientan las funciones del Estado con respecto al orden social. Nosotros contraríamos el problema dialéctico al nivel político en las concepciones contrapuestas con respecto al papel del Estado, referentes a los objetivos sociales a realizar por el sistema político. En función de ello, se estructurará este último.

Curiosamente, en el desarrollo de su teoría parcial de los sistemas políticos, Apter asigna particular importancia a este problema, como veremos posteriormente, pero a este nivel teórico general el problema mismo no aparece centrado, aunque sí su derivación, la contradicción entre las concepciones de igualdad política y la posibilidad de su aplicación práctica.

3º) La asignación de roles y el cambio funcional de la estructura como variable independiente

La dimensión estructural del modelo de Apter es su elemento más complejo y en donde se centran las presunciones y proposiciones más discutibles del mismo, relacionadas con su concepción general del desarrollo.

Como habíamos visto, el autor concibe fundamentalmente el desarrollo como expansión de la opción al nivel de la sociedad global, resultante del progreso científico y tecnológico que permiten al hombre un mayor control del medio natural. El proceso universal del desarrollo resulta condicionado, en consecuencia, por los cambios producidos en las sociedades industriales, aquellas que se caracterizan por su alto nivel de innovación y su capacidad de difusión de estas innovaciones a las sociedades en vías de modernización.

De esta definición del desarrollo resultan varias implicaciones:

a) la dinámica de las sociedades industriales responde a la innovación científico-técnica y a su aplicación a la producción.

b) Este proceso constante y acelerado de innovación se basa en la creación y aplicación de información por medio del control de los recursos humanos y materiales a través de la organización y la tecnología.

c) El desenvolvimiento del proceso de industrialización, por consiguiente, produce sus propias exigencias y criterios de funcionalidad, que orientan el sentido de las actividades sociales, la transformación del sistema social y la creación constante de grupos marginales resultantes de la obsolescencia de técnicas y modos de producción.

d) Paradójicamente, la aceleración constante del crecimiento orientado por los criterios de funcionalidad científico-técnicos producen en último término profundas contradicciones, puesto que el sentido de la opción resulta unilateralmente determinado por la funcionalidad interna al propio proceso. Surge lo que algunos han denominado la "sociedad unidimensional", que produce una "crisis de significado" y no la extinción de las ideologías, sino su proliferación.

Aster denomina sociedad postindustrial a aquella en la que este proceso autoalimentado y unidireccional entra en contradicción con el sentimiento de impotencia y de ausencia de sentido de la opción.

e) El carácter derivativo y dependiente de las sociedades en vías de modernización produce contradicciones complejas, endógenas y exógenas, que originan procesos de cambio radicalmente diferentes de los producidos ordinariamente en las sociedades que encabezan el proceso de industrialización.

En estas sociedades se produce la coexistencia y contradicción de los elementos sociales más innovadores y complejos con aquellos otros de carácter puramente tradicional.

Todo este conjunto de tendencias y problemas los analizaremos en detalle posteriormente, al estudiar las sociedades según el estadio de desarrollo. En estos momentos lo que nos interesa es dar una visión general de los elementos estructurales de la opción en la teoría de Apter.

Para el autor, la unidad de análisis estructural es el rol, o las "posiciones funcionalmente definidas e institucionalizadas que constituyen un sistema social" (226), en tanto que los diversos conjuntos de estas posiciones dan lugar a estructuras, susceptibles de un análisis funcional. El análisis funcional "define un campo de verdad basado en necesidades humanas, en el que las estructuras resultan creadas para intentar satisfacer dichas necesidades. En síntesis, trata del trabajo humano en relación consigo mismo, y de las consecuencias generalizadas de dichas relación por lo que respecta a las opciones disponibles a través de los roles que organizan y regulan dicha actividad". (227).

Por consiguiente, la teoría estructural de la opción se centra en la asignación de roles ("role allocation"), es decir, en su aparición y extinción, así como en su disposición jerarquizada, su disponibilidad y en los cambios en dicha jerarquización y acceso.

El método que Apter utiliza para combinar una visión dinámica de la estructura social con una concepción distributiva de la misma consiste en tratar, por un lado, a los roles y conjuntos

de roles como puntos de referencia cuya emergencia, relevancia, marginalidad o extinción resulta del proceso de desarrollo social global y de sus diversos estadios; por otro, los considera como posiciones de actividad disponibles, más o menos accesibles a los individuos y grupos según diversos criterios y mecanismos, y cuyo desempeño proporciona mayor o menor acceso a los productos de la actividad social.

Todo este conjunto de elementos estructurales y procesales los designa como "asignación de roles", aunque nuevamente nos encontramos aquí con ambigüedades de significado similares a las apuntadas anteriormente. Por ejemplo, echamos en falta la distinción explícita entre grados de estructuración, entre situaciones de estructuración no organizada que constituyen límites de la opción resultantes de conjuntos de acciones y procesos de bajo nivel de intencionalidad, y aquellas otras situaciones de estructuración organizada que constituyen al mismo tiempo límites de opción y unidades de opción.

La "asignación de roles", para el autor, "trata del modo en que los roles proporcionan acceso a los recursos y beneficios. Más que examinar directamente un flujo de bienes, servicios y poder, los enfocamos desde el punto de vista de su accesibilidad a los roles. Estos representan un conjunto de exigencias, y cada uno de ellos implica una especie de expectativa. Su actor espera recibir lo que le corresponde. Si desea más debe cambiar su rol. El cambio de rol es lo que denominamos movilidad social" (228).

Nuevamente aparece la tendencia del autor a una conceptualización parcial y unilateral resultante de la empecinada ausencia de una concepción teórica del comportamiento colectivo. Pensar que la asignación de roles se transforma únicamente como consecuencia de los esfuerzos individuales dirigidos al cambio de rol es perder de vista precisamente los procesos más importantes de movilización social -ya no de movilidad individual-, que son los que dan origen a los cambios políticos y sirven para construir una teoría de la historia. Los cambios en la estratificación se producen como consecuencia tanto de los procesos de movilidad

social como de aquellos otros de movilización social y política que originan las reestructuraciones globales que constituyen los puntos críticos de la historia.

Analizando más en detalle los aspectos dinámicos y estructurales de la asignación de roles, Apter sostiene que "Una implicación de nuestro enfoque con respecto a la asignación de roles es la de que los roles especiales más relevantes funcionalmente para el desarrollo en sí se encuentran particularmente conectados con la consecución de fines instrumentales. Por tanto, durante un período de desarrollo, los roles de mayor importancia son aquellos más útiles en la elaboración de productos instrumentales. Tales roles, normalmente, asumen importancia y significado a expensas de aquellos otros menos útiles. Alrededor de los roles 'emergentes' basados en la funcionalidad, pueden desarrollarse diversos tipos de sistemas de asignación. Los roles y sistemas de asignación que no se basan en la funcionalidad van haciéndose residuales" (229).

De ello resulta que si el desarrollo consiste en la creación de información, organización y producción, los roles más adecuados para la satisfacción de estas funciones serán los que den origen a los sistemas de estratificación más significativos y hegemónicos. Por otra parte, como el criterio evaluativo de estos roles es su funcionalidad para el desarrollo, el acceso a los mismos tiene que resultar más abierto, según criterios de eficacia y no de atribución.

Apter afirma, en este sentido, que "la asignación de roles puede evaluarse en términos de dos criterios: la relevancia o no de los conjuntos de roles dentro de un sistema de estratificación y el grado de permeabilidad de los límites que circundan los diversos conjuntos. La relevancia se refiere a la funcionalidad para el desarrollo. La permeabilidad, a la movilidad social" (230).

Según ambos criterios, el autor delimita diversos tipos de sistemas de estratificación:

a) La ESTRATIFICACION SEGMENTARIA, que constituye el sistema de asignación de roles menos funcional y de contornos más impermeables por lo que se refiere a movilidad. Este sistema está constituido por agrupamiento exclusivos y cerrados, conformados por criterios de raza, religión o tribales. Comprende dos subtipos:

El sistema de castas, de estratificación segmentaria vertical y ausencia absoluta de movilidad.

El sistema étnico, de segmentación horizontal, en el que el movimiento de un grupo étnico a otro resulta casi imposible.

b) La ESTRATIFICACION FUSIONADA ("fused stratification"), constituida por agrupamientos de clase basados en la ocupación, pues ésta constituye el elemento clave que determina todas las demás condiciones de vida. Los límites interclases son difíciles de traspasar. Las relaciones intraclasses son solidarias, mientras que las interclases son hostiles.

c) La ESTRATIFICACION DIFERENCIADA, se basa menos en la ocupación que en la educación, la cual permite diversas opciones ocupacionales. La permeabilidad entre las diversas clases es grande y depende de la cualificación de los individuos. El desempeño funcional constituye la base de la jerarquización. Los agrupamientos incluidos en este sistema tienden a configurarse como miniclasses pequeñas y competitivas en lugar de en forma de grandes clases fusionadas y hostiles.

d) Por último, la ESTRATIFICACION FUNCIONAL, que constituye un sistema de asignación de roles de carácter postclasista e incluye agrupamientos de status compuestos por expertos en la creación y aplicación de información, tales como los científicos, profesionales y técnicos. En teoría constituye el sistema de asignación de roles más abierto, pero en la práctica resulta el más cerrado por sus elevadas exigencias de acceso y permanencia, basadas en la creatividad profesional. Pueden dar origen a lo que se ha llamado la "meritocracia" o la "tecnocracia".

Para Apter, "aunque representan un pequeño sector de cual-

quier sistema de estratificación, su significación resulta desproporcionada al número por una variedad de razones. Puesto que representan un grupo que continúa creciendo, lo denominaremos un grupo de estratificación "emergente" (231).

El diagrama que representa estos sistemas de estratificación junto con sus orientaciones normativas básicas, lo configura el autor de la forma siguiente (nosotros estudiaremos en detalle esta dimensión estructural posteriormente):

CARACTERISTICAS NORMATIVAS Y ESTRUCTURALES DE LA ESTRATIFICACION (232)

TIPO DE ESTRATIFICACION	CARACTERISTICAS	
	ESTRUCTURALES	NORMATIVAS
SEGMENTARIA	Conformación de unidades. Intendencia, autonomía, movilidad	Compensación, primarías (p.e., raza, tribu, religión)
ESTRATIFICADA	Conformación de unidades. Movilidad limitada. Intendencia	Identidad
DIFERENCIADA	Conformación de unidades. Autonomía. Intendencia	Integración
FUNCIONAL	Conformación de unidades. Movilidad fácil para los que poseen atributos relevantes. Solidaridad en el interior de la unidad social	Permanencia social

La dinámica general entre estos tipos de estratificación es apuntada por el autor en el sentido de que, a medida que aumenta

el desarrollo, se produce una tendencia cada vez mayor a la funcionalidad, es decir, a la transformación de los sistemas de estratificación en dirección a la diferenciada y funcional, con altos niveles de movilidad.

Conviene observar ahora -aunque posteriormente nos enfrentaremos más a fondo con el problema- que, a nuestro juicio, Apter no perfila bien la diferencia analítica entre sistemas de estratificación y hegemonía de las diferentes clases o capas sociales dentro de cada sistema. Dicho de otra manera, parece que hay un cierto entrecruzamiento conceptual entre la categorización de los sistemas de estratificación y las diferentes clases que corresponden a cada sistema. La consecuencia teórica de esta insuficiencia analítica es que se oscurece el discernimiento de lo que parece ser un proceso dinámico doble: por un lado, la transformación global del conjunto de la sociedad, que según el nivel del desarrollo lleva al predominio de un modo de estratificación y de comportamiento global. Por otra parte, la dinámica interna propia de cada sistema de estratificación.

De todos modos, la teoría de la estratificación resulta actualmente tan confusa y poco elaburada en las ciencias sociales que no nos comprometemos más que a apuntar lo que creemos que constituye el defecto teórico más notorio del modelo, sin adentrarnos de momento en mayores complejidades.

42) Los tipos de sistemas políticos como variables normativo-estructurales intervinientes

Como hemos visto ya en otro lugar de este trabajo, Apter delimita cuatro tipos fundamentales de sistemas políticos según las variables normativas y estructurales del nivel político (233):

		<u>ESTRUCTURA POLITICA</u>	
		Jerárquica	Piramidal
<u>NORMAS POLITICAS</u>	Consumatorias	Sistema de movilización	Sistema teocrático
	Instrumentales	Sistema burocrático	Sistema de reconciliación

Para el autor, "no consideramos los tipos de sistemas políticos como 'reales' en el sentido de que sean concretos. Representan relaciones o tendencias 'predominantes' que descubrimos en las relaciones entre el gobierno y las élites" (234).

En la versión más reciente de la teoría, Apter afirma que existen cuatro "universales políticos" que constituyen la sustancia de las normas políticas:

- 1) La realización de la potencialidad social
- 2) El mantenimiento del control
- 3) El mantenimiento de las creencias
- 4) La prevalencia de principios de negociación y compromiso.

"...Concebimos cada sistema político como una combinación de potencialidad, control, creencia y negociación, elementos que podemos considerar como universales políticos. La combinación particular que adopten en cualquier situación concreta nos permitirá describir el sistema resultante como predominantemente de movilización, o de reconciliación, o de otro tipo, según que la distribución de las normas políticas sea predominantemente consumatoria o instrumental, o la estructura de autoridad jerárquica o piramidal" (235).

Nuevamente nos encontramos con un elemento teórico poco desarrollado y, sin embargo, de enormes virtualidades teóricas. Estos cuatro "universales políticos" podrían servirnos de instrumentos de teorización de carácter genético, funcional y normativo, para el estudio de los elementos críticos del cambio político.

co, si los relacionáramos con otro de los conceptos generales del modelo de Apter, el del "techo político". En efecto, el cambio político se produciría cuando el sistema alcanzara su techo como consecuencia del fallo en la realización de alguno de estos "universales" -que en realidad podríamos denominar funciones predominantes de los sistemas- o como consecuencia del reordenamiento de prioridades con respecto a las mismas.

Tengamos en cuenta que el autor atribuye a cada uno de los sistemas una de estas prioridades: "...Cada tipo de sistema reviste una característica especial. El sistema de movilización se concentra principalmente en la consecución de algún modelo de potencialidad definido que los líderes políticos consideran su misión. El sistema burocrático es primordialmente un mecanismo de control, casi no tiene objetivos más amplios. El sistema teocrático se preocupa del mantenimiento de una pauta de creencias, y el sistema de reconciliación se concentra en la negociación. El cambio de un énfasis a otro implica un uso diferente de la coerción y la información. Por ejemplo, con el fin de conseguir la potencialidad, los sistemas de movilización tienden a ser altamente coercitivos. A fin de negociar adecuadamente, los sistemas de reconciliación necesitan conocer los intereses maximizando la información. Un sistema burocrático aplicará la coerción para mantener el control" (236).

Apter enfoca estas cuestiones de un modo más limitado, desde el punto de vista de la relación entre élites y gobiernos, según la estructuración de estos "universales políticos" o normas políticas de carácter más general en principios de acceso a la elaboración de decisiones. En efecto, sostiene que "la dialéctica del conflicto político tiende a producirse de un modo en cierto sentido diferente del conflicto más general con respecto a las normas de equidad, precisamente debido a que éstas, más amplias, tienden a encontrarse implícitas en otras más restringidas. Estos conflictos surgen en el contexto de los mecanismos de dirección y lo que estos implican: las garantías judiciales, el multipartidismo, la representación proporcional, los referéndums,

el control del ejecutivo por el legislativo, el partido como instrumento de dirección del cambio, la organización de las masas, etc... todo estos mecanismos incorporan aspectos consumatorios e instrumentales... cualquiera que sea la forma que adopten, pueden sintetizarse como principios de acceso a la adopción de decisiones... dichas variaciones resultan del tipo de participación de las élites y del grado de coerción que se aplica. Este aspecto del sistema político es estructural. Comparando el ideal de representación con el grado de participación de élite se puede estudiar cómo se produce la participación" (237).

Según creemos, nos encontramos aquí no tanto con un enfoque erróneo como con unas potencialidades teóricas no desarrolladas.

En efecto, si el proceso de desarrollo produce diferenciación estructural, cambios de la estructura social, desajustes que producen demandas y élites que exigen acceso, habría que tener en cuenta simultáneamente el contenido de las demandas canalizadas por las élites y el grado de acceso o de coerción que éstas experimentan según la "racionalidad" del sistema político, que vendría definida por sus características normativo-estructurales y por sus objetivos centrales. El "techo político" de cada sistema se alcanzaría no sólo como resultado de la contradicción entre los ideales de participación política y la participación real, que llevaría a aplicar coerción disminuyendo los recursos disponibles para el desarrollo, sino también a consecuencia del fallo de alguna de las exigencias funcionales del sistema, que determinaría el cambio del mismo o de sus prioridades. Apuntamos aquí solamente una posibilidad de enriquecimiento del modelo de Apter, sin desarrollarla todavía, pues el problema del cambio político lo estudiaremos posteriormente.

5º) La radicalización y el aburguesamiento como variables procesales de la dimensión conductal de la opción

En la elaboración teórica de la dimensión conductal nos encontramos todavía más acentuadas las deficiencias que anterior-

mente apuntábamos.

Para el autor, la radicalización y el aburguesamiento constituyen productos de cambios estructurales que dan origen a consecuencias normativas de transformación de las concepciones de la equidad y se manifiestan en alteraciones de las motivaciones del comportamiento (238).

Resulta, por tanto, que la dimensión conductal de la teoría queda reducida a un reflejo mecánico de las demás alteraciones de la opción. Como veremos, esta posición derivativa de la motivación conduce a un sociologismo mecanicista. La combinación del mismo con la ausencia de una teoría del comportamiento colectivo, resultante del vacío teórico al nivel de la mediación política realizada por las diversas unidades de opción de este nivel -partidos, organizaciones de masas, aparatos ideológicos- conduce a que se pierdan de vista elementos muy significativos de la dinámica social y política.

Por otra parte, el par de variables conductales mencionado -radicalización y aburguesamiento- no ocupan una posición teórica definida dentro del modelo: si en ocasiones se las concibe como reflejos de los cambios estructurales y normativos del desarrollo, otras veces se las sitúa en la posición de variables independientes del cambio político.

Pero, antes de hacer la crítica, veamos la concepción del autor con respecto al par de variables mencionado.

Para él, "el aburguesamiento es una posición conductal en la que la motivación se dirige a la aceptación de un conjunto de roles existente, y al aumento de la movilidad social individual dentro del mismo. La posición normativa correspondiente es altamente instrumental, basada en la preferencia por los intereses económicos a corto plazo.-La radicalización es una posición conductal en la que la motivación se dirige al rechazo del conjunto de roles existente y a la creación de otros que incorporen nuevas prescripciones normativas. Se orienta a favor de valores consu-

materias de amplio alcance y de su distribución a la colectividad, rechazando los intereses instrumentales y los objetivos de corto alcance. La radicalización acentúa la movilidad colectiva en lugar de la individual. La radicalización para el aburguesamiento es una forma de este último que apunta a la remoción de las barreras que se oponen a la movilidad social y a la realización de intereses. Acepta el conjunto de roles prevalente, pero intenta redistribuirlos o reasignarlos" (239).

Nos encontramos, en este caso, con un par de conceptos que reflejan motivaciones de conducta frente al orden social de carácter extremo y opuesto, y un concepto intermedio, la radicalización para el aburguesamiento, que asume características de ambos.

Sobre estas "consecuencias conductuales de la búsqueda de equidad" (240) construye Apter la sustancia de la vida política:

"...En la teoría se emplean dos variables conductuales. La principal preocupación de las sociedades en vías de modernización está constituida por el desarrollo para el aburguesamiento, mientras que las sociedades altamente industrializadas, a la búsqueda de nuevas prioridades normativas, resultan cada vez más radicalizadas. Opinamos que la radicalización desde arriba y el aburguesamiento desde abajo resultan entrelazados en todas las sociedades, constituyendo las relaciones entre ambas la sustancia de la vida política" (241).

Existen en estas afirmaciones -además de los defectos de construcción teórica que posteriormente veremos-, una serie de presunciones que Apter hace parcialmente explícitas a lo largo de su obra. Resenaremos unas cuantas para dar una visión más clara de este elemento central de su teoría:

"...A medida que la modernización avanza, la potencialidad de aburguesamiento aumenta, y a medida que lo hace la industrialización crece la potencialidad de radicalización. ...el aburguesamiento y la radicalización resultarán de cambios que tienen lugar en los niveles normativo y estructural de las sociedades a medida que éstas se desarrollan" (242).

"...Nuestra primera hipótesis para el análisis empírico es la de que los marginales desean una mayor porción en la equidad del sistema. A esto lo llamamos tendencia al aburguesamiento. Su necesidad consiste en tener más acceso a los roles. Esto exige reasignación. Al mismo tiempo, se produce desencanto normativo en las partes más funcionalmente significativas de la sociedad. La ausencia de equidad produce alienación o, para decirlo más crudamente, una radicalización entre ciertos sectores de la ^{clase} media, especialmente entre aquellos que son más relevantes en la creación y utilización de información por el gobierno. De aquí que los creadores de información manifiesten una radicalización desde arriba, mientras que se produce una tendencia entre los marginales hacia el aburguesamiento desde abajo. Pueden parecer radicales, pero raramente quieren cambiar el sistema de asignación. Lo que desean son mejores porciones. Aquellos que se encuentran situados en la cúspide, cada vez más preocupados por la movilidad e inequidad de la asignación, se orientan a la izquierda. El resultado es el aburguesamiento procedente de abajo y la radicalización procedente de arriba" (243).

"...La consecuencia normativa del pluralismo estructural acompañado de instrumentalización es la conversión de valores en intereses y la creación de grupos que apoyan o desafían esta conversión: la condición del aburguesamiento. Por ello es por lo que sugerimos que la modernización produce aburguesamiento en forma burocrática" (244).

"...El aburguesamiento, no obstante, constituye un aspecto importante de la modernización...produce el efecto de exagerar la función de consumo sin afectar correlativamente la producción. Surge cuando las clases se constituyen según vínculos múltiples (basadas en un conjunto de criterios), cuando los límites grupales resultan de fluidez creciente, y cuando las identificaciones y lealtades fijas son sustituidas por afiliaciones de grupo competitivas -es decir, cuando la sociedad se divide no en poderosas clases antagónicas, sino en función de intereses competitivos. En un sistema fusionado, los conflictos de intereses es probable que

se conviertan en conflictos de valor (primordiales o ideológicos según la situación). En un sistema de clases competitivo, pluralista y de vínculos múltiples, sin embargo, el proceso se invierte: probablemente los conflictos de valor se transformen en conflictos de intereses.

La hipótesis del aburguesamiento puede reformularse de la forma siguiente: cuanto mayor sea el grado de modernización, mayor será el número de grupos pluralistas, competitivos y de carácter instrumental existentes en el sistema, y menos probable resultará una revolución exitosa. El resultado no es la polarización, sino el pluralismo. Sin embargo, también resulta igualmente aceptable la hipótesis contraria: cuanto mayor sea el grado de modernización y más extensa la proliferación de roles originalmente derivados de un contexto industrial, menos efectiva resultará la habilidad del gobierno para coordinar la vida social y enfrentarse al caos creciente. En esta situación hipotética, la presión a favor de una solución revolucionaria tiene que venir de arriba" (245).

Esta amplia reseña constituye, en realidad, una síntesis de la teoría de Apter referente a la dinámica social que da origen al cambio político, por lo que la utilizaremos aquí únicamente como elemento ilustrativo de los defectos del modelo referentes a la conceptualización de la conducta.

Por otra parte, y a modo de inciso, obsérvese la ambigüedad -de posibilidades limitadas- de los últimos párrafos citados, en los que resulta tan probable hipotéticamente un sistema de reconciliación que tiende al estancamiento, como una solución burocrática dirigida por una élite desarrollista. ¿De qué depende la probabilidad de una u otra opción? ¿No hay más opciones? ¿Cuál es el papel de las masas marginales en crecimiento? ¿Aburguesarse en una sociedad cuyos niveles de desarrollo no lo permiten? ¿Ser reprimidas por una élite ilustrada? ¿Transformarse en masa de apoyo de un partido populista verbalmente radical? ¿Hacer una larga marcha? ¿Apoyar la guerrilla?

Partiendo de este nivel de análisis no hay respuesta, pero no es que no exista, sino que lo que no se puede hacer es pasar del nivel teórico del análisis de las tendencias resultantes de las actitudes sociales, al nivel de los acontecimientos y procesos histórico-políticos. Falta el análisis del estado de las fuerzas sociales y políticas organizadas que realizan la mediación entre ambos niveles y orientan las estrategias y direcciones de los procesos de cambio.

Intentar ~~er~~ hacer más explícita esta laguna volviendo a combinar todos los defectos teóricos anteriormente mencionados.

En primer lugar, en la teoría de Apter no hay una distinción clara de los diversos modelos o tipos de desarrollo. Su concepción del proceso de desarrollo y de los diversos estadios del mismo resulta tan genérica que no proporciona información con respecto a las diferencias normativas, estructurales y conductuales existentes entre un desarrollo planificado de carácter socialista y un desarrollo capitalista, liberal y/o burocrático. El hecho de que entre los sistemas de movilización no haga un estudio detallado de los comunistas, situando en primer término los populistas, en los que la economía es mixta y no planificada, resulta un elemento significativo de lo que afirmamos.

Por otra parte, la ausencia en el modelo de una clara distinción entre el desarrollo capitalista y el socialista impide la percepción de las diferencias entre un sistema orientado a la consecución del beneficio empresarial a obtener de acuerdo con la demanda social de consumo del mercado, y en el que la satisfacción de las necesidades individuales se realiza exclusiva o primordialmente en función de la renta; y aquel otro sistema en que la actividad económica se basa en la planificación de la inversión según las necesidades sociales definidas globalmente, y en el que la satisfacción de las necesidades individuales -la expansión de la opción, a este nivel- no depende solamente de la renta individual resultante de la posición del individuo en el mercado de trabajo, sino fundamentalmente de una serie de servicios colectivos orientados a satisfacer dichas necesidades.

Si se parte de esta distinción teórica entre tipos de procesos de expansión de la opción, en el desarrollo socialista las contradicciones entre valores consumatorios e instrumentales, ética y práctica, sociedad e individuo, radicalización y aburguesamiento, no resultan tan simples.

Por otra parte, estos diferentes modelos o tipos de desarrollo son resultado de opciones que dan origen a conflictos ideológicos con respecto a qué intereses son prioritarios y cómo satisfacerlos. Es decir, que valores e intereses están imbricados entre sí, y el conflicto de valores articulados en ideologías produce diversas formas estructurales de satisfacer intereses individuales y de grupo y diversos criterios con respecto a las prioridades sociales básicas.

En este punto es dónde nuevamente entre en juego un gran vacío teórico -¿o ideológico?- del modelo: Apter traslada las tendencias sociológicas de la motivación resultantes de la diferenciación estructural y la secularización, directamente desde el nivel social al político global, omitiendo la mediación de las ideologías y organizaciones políticas, que son verdaderamente las que transforman las actitudes y tendencias mecánicas del cambio estructural en orientaciones ideológicas, estrategias de opción y comportamientos colectivos, que constituyen las fuerzas motrices del cambio político. Por eso decíamos líneas atrás que en su conceptualización de la radicalización y el aburguesamiento se advierte un mecanicismo sociologista resultante de transformar las tendencias estructurales y actitudes motivacionales, de elementos componentes de la opción política en determinantes de la misma. Creemos que la práctica política tiene un carácter mucho más sintético y complejo.

Si tenemos en cuenta esta mediación al nivel del comportamiento político colectivo, las tendencias conductuales de la "radicalización desde arriba" y el "aburguesamiento desde abajo", que constituyen el esqueleto de las tesis del autor, tienen que ser mucho más matizadas, o incluso reformuladas. Curiosamente, Ap

ter olvida aquí un elemento poco elaborado en la teoría de su primera época, el referente al diverso papel de variables dependientes, intervinientes o independientes desempeñado por los partidos políticos, de representación y de solidaridad. Elaborando mejor estos elementos podríamos afinar más una teoría de la opción política, es decir, una teoría de su práctica.

3.3.- LA SOCIEDAD Y LOS ESTADIOS DEL DESARROLLO

En este apartado nos proponemos estudiar la aplicación del modelo y sus variables a la unidad más general de observación, la sociedad, según el estadio de desarrollo en que se encuentre.

A este nivel, la teoría se centra en el estudio de la concreción del desarrollo -entendido como un proceso universal- sobre las variables estructural y normativa de la opción en su dimensión social. En consecuencia, el autor relaciona su concepción general del desarrollo y sus diversos estadios con las transformaciones concretas de la estratificación social y con los cambios en las concepciones de la equidad prevalentes entre los diversos agrupamientos sociales y a nivel global, tal como se manifiestan en las tendencias de la motivación hacia la radicalización o el aburguesamiento.

Nos interesa poner de relieve en este lugar la complejidad de este nivel analítico de la teoría, pues hace referencia a todo el problema de la estratificación y sus transformaciones, relacionado con el nivel de desarrollo. Este problema constituye hoy el centro de la discusión de las ciencias sociales y de la práctica política, y ni sus categorías básicas ni las hipótesis generales ni intermedias están todavía clarificadas.

Nuestro propósito aquí y ahora, en consecuencia, es abordar la concepción de Apter a este respecto con enorme cautela, poniendo de relieve sus defectos más notorios y sin entrar en una discusión de sus hipótesis intermedias ni aportar una concepción

alternativa. Esta tarea corresponde al trabajo interdisciplinario y exigiría una consideración de toda la bibliografía existente sobre el dinámico campo de investigación de la teoría de la estratificación social.

Los elementos teóricos fundamentales utilizados por el autor en el tratamiento de este tema, son los siguientes:

En primer lugar, establece una clasificación de las sociedades, según su nivel de desarrollo, que ya hemos visto en la sección 2 de este capítulo (246).

La contraposición fundamental de la tipología se encuentra en la polaridad entre sociedades industriales y sociedades en proceso de modernización. Esta clasificación adquiere más pleno sentido y consecuencias a la luz de los elementos difusionistas de la concepción del desarrollo de Apter. En efecto, si la modernización consiste en la extensión, en una sociedad no industrial, de los roles, instituciones e información generados en un contexto industrial, y si las sociedades industriales se caracterizan por su alto nivel de innovación tecnológica y de producción de bienes y servicios, de estas definiciones se infieren diversas consecuencias:

a) Que la innovación producida en las sociedades industriales tiene consecuencias universales que repercuten en las sociedades en proceso de modernización.

b) Que las sociedades en proceso de modernización revisten las características fundamentales de ser derivativas y dependientes, pues su innovación no es primordialmente endógena, sino exógena.

c) Que el proceso de modernización que se produce en la actualidad, seguirá una pauta diferente al que ha tenido lugar en el pasado en las sociedades hoy industriales.

El segundo elemento de la teoría, en este nivel, es la variable de la "asignación" ("allocation"), de carácter estructural, referida al grado de diferenciación de las actividades sociales y a su distribución y ordenación jerárquica. Una de las tesis fun-

damentales, a este respecto, es la de que "la progresión de las categorías de la estratificación segmentaria, fusionada, diferenciada y funcional es lineal, en el sentido de que cada tipo es el resultado del grado de desarrollo de la sociedad. Pero la combinación particular de los diversos tipos en cualquier caso empírico da origen a consecuencias políticas diferentes y no lineales" (247).

El tercer elemento de la teoría, en este nivel, es la dimensión normativa de la opción social, la orientación predominante en cada uno de los diversos agrupamientos sociales y a nivel global. Dicha orientación puede definirse por el predominio de valores consumatorios de carácter primordial o ideológico, o por el de valores instrumentales.

Según esta oscilación polar de carácter normativo, su concreción en cada uno de los agrupamientos, y la tendencia prevalente al nivel societal global, el comportamiento social se manifestará en forma de radicalización o aburguesamiento.

La tesis fundamental del autor, con respecto a esta variable, es la de que "a medida que avanza la modernización aumenta la potencialidad de aburguesamiento, y a medida que se progresa en la industrialización, igualmente aumenta la potencialidad de radicalización" (248).

Esta tesis, que creemos que no se sostiene -aunque haremos posteriormente su crítica-, es resultado de concebir los "...fenómenos de radicalización y aburguesamiento... [como] productos de los cambios estructurales y consecuencias normativas" (249).

Apuntamos aquí, de momento, que en su concepción de la radicalización y el aburguesamiento creemos que se encuentran las principales deficiencias de la teoría de Apter, pues es en donde mejor se perciben en forma sintética los diversos defectos que anteriormente apuntábamos, tales como la ausencia de la dimensión del comportamiento colectivo a nivel político, el no tener en cuenta el papel de las ideologías y su influencia en diversos

modelos de desarrollo, etc.

Los criterios generales que informan la teoría del autor se centran en la concepción del desarrollo como un proceso que subordina a sus propias necesidades de expansión e innovación la estructura de los sistemas sociales. O, desde otro punto de vista, las transformaciones de los sistemas de estratificación se producen en función del proceso global de expansión de la opción, que es el que estructura y jerarquiza los diversos agrupamientos sociales según las propias necesidades intrínsecas al proceso.

Las consecuencias del desarrollo, al nivel estructural, consisten en la reasignación de las posibilidades de opción en función de la relevancia de los diversos individuos y agrupamientos sociales para el desarrollo, de tal modo que se producen procesos de "residualización", "marginación", aumento de la movilidad social y del pluralismo estructural, que originan una recomposición total de la estructura social a medida que el propio proceso de desarrollo -o "deus ex machina" de Apter- va produciéndose -en las sociedades en proceso de modernización, por impulso primordialmente exógeno; en las sociedades industriales, por su propio impulso-.

Al nivel de la dimensión normativa de la opción, la tesis de Apter es la de que el desarrollo y sus exigencias producen una secularización, instrumentalización y aburguesamiento crecientes.

Nuevamente nos encontramos, en este punto, con la concepción tecnocrática del desarrollo, que habíamos detectado ya en la primera época de la teoría de Apter, y que identifica racionalización y secularización con instrumentalización. Y aunque el autor, en esta época, perfila la crisis de las sociedades industriales como una "crisis de significado" ("crisis of meaning"), resultante de la ausencia de un principio evaluativo central, no es capaz de superar totalmente las concepciones tecnocráticas de la época anterior.

En efecto, creemos que no se puede identificar racionalización con el control de la opción, la acción y los medios, sin

variar el marco de los fines. Por ello, nos oponemos a la tendencia a considerar al desarrollo como un proceso universal independiente de los "valores consumaterios", sin tener en cuenta que son éstos los que configuran en gran parte los diversos modelos de desarrollo. Nos oponemos, igualmente a la tendencia a contraponer valores consumaterios e instrumentales, ética y práctica, ideología y acción, individuo y sociedad. A la reducción de las ideologías a efluvios místicos e inoperantes sobre las exigencias universales, mecánicas e inmutables del desarrollo... Todos estos elementos constituyen constantes del pensamiento de Apter que reencontramos de nuevo, aunque en esta segunda época, de forma mucho más matizada, relativa y no tan preponderante, al abrir la percepción a la "crisis de significado", aunque mantenga una concepción que consideramos primitiva acerca de las ideologías y de la significación ética y práctica de la acción y organización políticas.

El elemento más significativo de la teoría, en este nivel, lo constituye la clasificación de diversos tipos de sistemas de estratificación y la construcción de una teoría dinámica de los mismos según los estadios del proceso de desarrollo.

Como ya habíamos visto sumariamente, la clasificación de los cuatro tipos de sistemas de estratificación se realiza en función de dos variables, la movilidad y la relevancia o significatividad funcional para el desarrollo de los diversos sistemas y de los agrupamientos sociales que los componen.

La ESTRATIFICACION SEGMENTARIA se caracteriza por la ausencia de movilidad, determinada por la existencia de límites permanentes y/o rituales circundando cada uno de los agrupamientos.

Desde el punto de vista normativo, este sistema de estratificación se caracteriza por compromisos primordiales derivados de la raza, el lenguaje, la religión o el parentesco, que dan origen a normas de solidaridad interna y de hostilidad hacia los demás agrupamientos. Los criterios de pertenencia de los individuos a los mismos, por consiguiente, no son resultado de la rele-

vancia funcional para el desarrollo.

La estratificación segmentaria puede ser "horizontal", de carácter geográfico, tribal o étnico; o bien "vertical", como en el tipo de estratificación de castas.

La ESTRATIFICACION "FUSIONADA" ("FUSED") se caracteriza por que los agrupamientos que la integran resultan determinados por la ocupación, es decir, por la posición en el proceso productivo, que da origen a oportunidades de opción y de trabajo semejante dentro de cada una de las clases y producen subculturas específicas de cada una de las que componen el sistema.

Existe un bajo nivel de movilidad, y la jerarquización y criterios de pertenencia de los individuos a cada una de las clases resultan en cierta medida de la funcionalidad para el desarrollo. La ocupación es la clave de todas las demás condiciones de vida.

Existe, por tanto, conciencia, solidaridad e identidad de clase, y relaciones de reciprocidad entre las diversas clases que componen el sistema: relaciones que pueden oscilar entre la polarización y el conflicto o la mutua dependencia, resultantes de su posición en el proceso productivo.

Apter sostiene que "actualmente, el sistema fusionado lo encontramos, típicamente, en el estadio de modernización inicial, en donde existen extensas clases rurales, un pequeño proletariado industrial (un subproletariado aún más amplio en las áreas urbanas), una amplia burguesía urbana, y una reducida aristocracia. Esta y el campesinado constituyen frecuentemente un conjunto de relaciones recíprocas (de patronazgo-clientela); el subproletariado y la burguesía urbana un segundo conjunto, y el proletariado industrial empleado en industrias extranjeras y los propietarios de éstas, un tercero" (259).

La ESTRATIFICACION DIFERENCIADA se caracteriza por ser propia de sociedades más diversificadas y funcionalmente complejas. Los criterios de pertenencia de los individuos a los agrupamien-

tos se basan en la funcionalidad para el desarrollo, otorgando amplia significatividad y poder a la profesionalidad y a la capacidad. La movilidad resulta de la competencia. La ocupación es todavía muy importante, pero el reclutamiento y la jerarquización resultan, a medida que avanza el proceso de modernización y diferenciación, del nivel de educación.

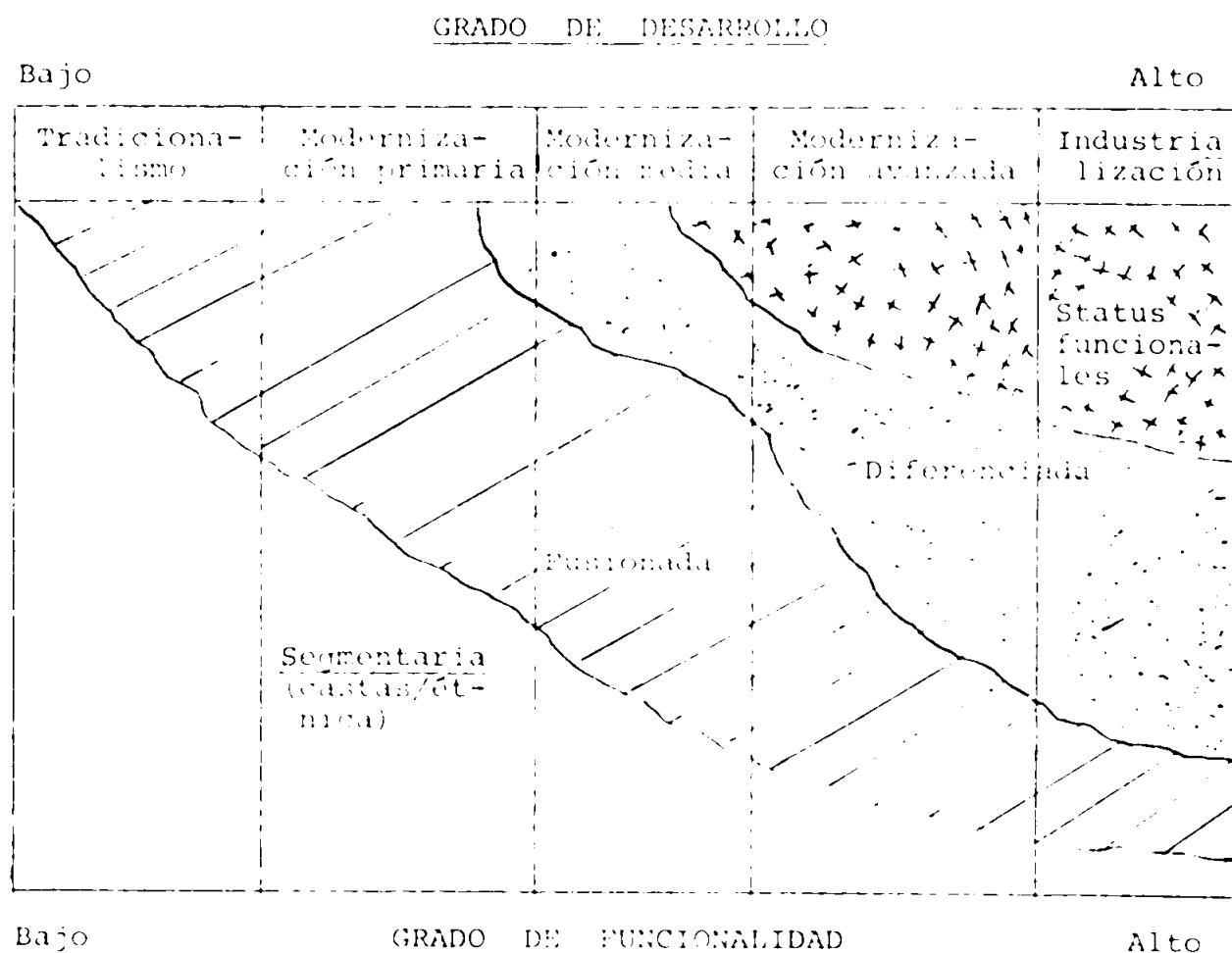
La pertenencia a las diversas clases, a medida que aumenta la industrialización, deja de ser dependiente de un solo factor como la ocupación según la posición en el proceso productivo y resulta de un conjunto de elementos, tales como la educación, el lugar de residencia, el nivel cultural, la religión, el consumo y estilo de vida, etc.

El resultado de la competencia y de la configuración de criterios múltiples de pertenencia es el predominio de valores instrumentales, el desdibujamiento de los límites de las clases y la primacía de los grupos de interés como base del sistema.

Apter sostiene que "el sistema diferenciado es competitivo, móvil, antisolitario y pluralista. En él, las clases son 'Marshallianas', resultantes de determinaciones múltiples" (251). Las clases diferenciadas carecen de estabilidad, a medida que proliferan diversas posiciones como consecuencia de la especialización de las actividades.

La ESTRATIFICACION FUNCIONAL es producto de la emergencia de diversos roles de significación funcional crítica -fundamentalmente científicos y técnicos- para la creación y aplicación de información en los estadios de desarrollo avanzado. Este sistema de estratificación emergente se caracteriza por estar compuesto de élites especializadas y agrupadas en diversos status. La pertenencia a las mismas depende de la pericia profesional y la creatividad. El acceso es, "en la práctica el más cerrado, y en teoría el más abierto; es decir, estos roles están abiertos ordinariamente a todos aquellos capaces de superar unas elevadas exigencias de educación y adiestramiento" (252).

En definitiva, Apter mantiene una concepción de la transformación de la estructura social estrechamente ligada a criterios de funcionalidad resultantes de las exigencias del desarrollo, que diagrama en el cuadro siguiente (250):



Como vemos, al nivel de la estructura social, las tendencias se dirigen a transformar en residuales los sistemas de estratificación segmentarios y fusionados, aumentando la relevancia de los diferenciados y de las élites funcionales. Como el autor dice, "A medida que una sociedad se industrializa, se aleja de las castas hacia los grupos funcionales de status, y del sistema fusionado marxiano hacia los agrupamientos diferenciados Marshallianos. Se producirá siempre un entrecruzamiento extenso entre los grupos segmentarios, fusionados, diferenciados y de status,

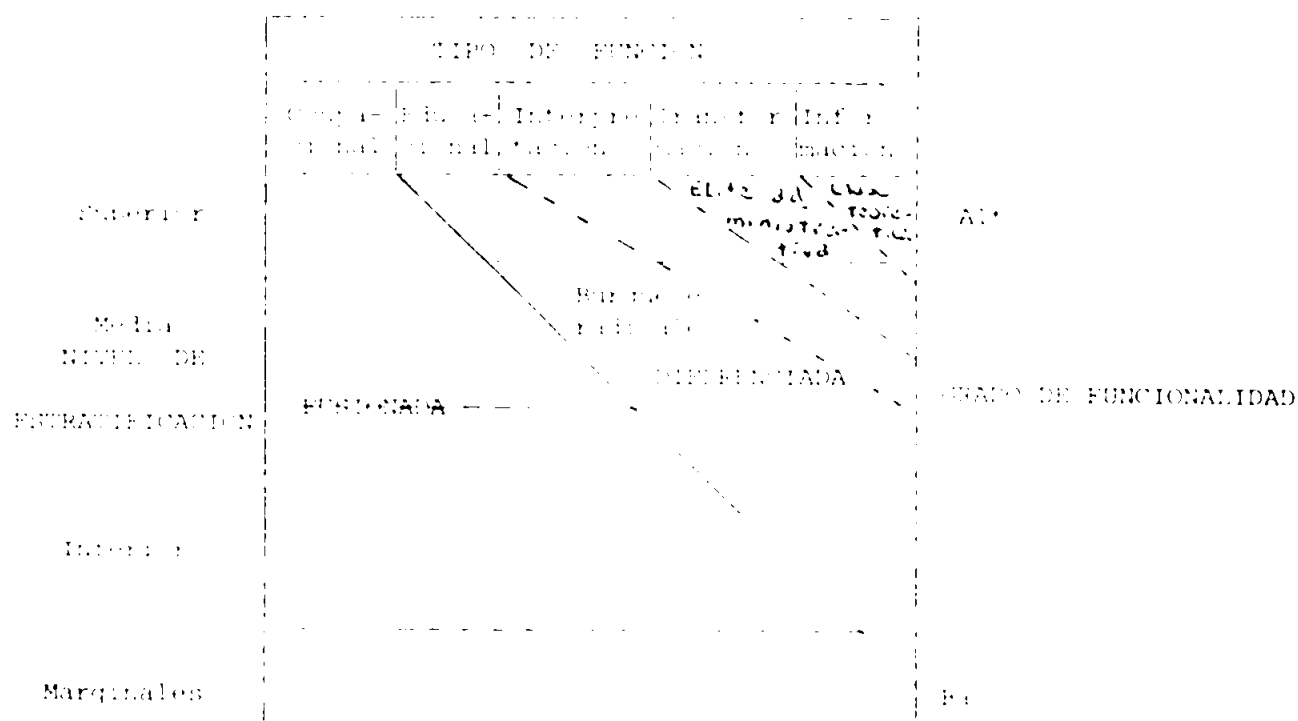
debido a que ningún grupo desaparece necesariamente cuando aparece otro. Es posible la pertenencia múltiple, la coexistencia de grupos recientemente diferenciados que manifiesten gran movilidad como resultado de su significación funcional, con grupos segmentarios y fusionados. Esta coexistencia produce la complejidad sin coherencia... Que puede caracterizarse o no por conflicto entre las clases de cada tipo de sistema o entre los diversos tipos" (254).

El desarrollo, en sus estadios más avanzados, determinados por la transición de la sociedad industrial a la postindustrial, da lugar a una estructura social emergente que Apter denomina "meritocrática", caracterizada por la asignación de la opción según la educación y la creación de nuevo conocimiento, que origina "una nueva especie de aristocracia intelectual basada en su superior conocimiento" (255). "...Debido a la importancia de la creación de conocimiento como una característica clave de la sociedad industrial, que constituye la base de su innovación continua, no es sorprendente que la educación y las instituciones educacionales resulten estratégicas para el ajuste de las normas y las estructuras. Pero, precisamente a causa de que la desigualdad competitiva es intrínseca al logro educacional, cuanto más igualitario sea el acceso y menos igualitarios los resultados, mayor será la 'violación' de las ideas con respecto a la equidad y más 'pervertida' la pauta real de asignación. Decimos 'violación' porque en todas las sociedades industriales existe un impulso normativo hacia la igualación social por medio de escuelas generalizadas o integrativas que compite con la tendencia estructural a jerarquizar en base al logro. La habilidad determina las recompensas en proporción directa a su valor funcional para la sociedad industrial. El valor cambia. Por ejemplo la necesidad funcional predominante en la actualidad es la exigencia de habilidad creativa e imaginación, de manera que estos talentos resultan primados y constituyen las nuevas raíces de la desigualdad" (256). De ello resulta que, "uno de los problemas más impor-

antes

de todas las sociedades industriales consiste en que, excepto en momentos de equilibrio, las necesidades funcionales de la sociedad basada en la vida industrial entran en conflicto con las necesidades normativas de la sociedad resultantes de principios consuntorios de equidad" (257).

La pauta de asienación de la sociedad meritocrática es, por tanto, la siguiente (258):



La tesis principal de Apter con respecto a los cambios en el sistema de estratificación, es la de que "el proceso en marcha en el sector fusionado consiste en la redefinición de la funcionalidad: la ocupación va resultando divorciada en una relación con la propiedad o la posesión, y adquiere prioridad la educación (la adquisición de capacidades técnicas) sobre la ocupación" (259). "...En una sociedad industrial, la competencia entre las clases del sistema fusionado resulta quizás cada vez menos significativa, siendo sustituida por la competencia entre grupos fusionados y diferenciados (o, en otras palabras, entre la ocupación y la

educación)" (260).

Las tesis del autor con respecto a los cambios mencionados, y las conclusiones que extrae de los mismos, se centran en diversas proposiciones que conviene considerar separadamente:

a) La contraposición fundamental se basa en la distinción de los dos tipos principales de sistemas de estratificación, el fusionado y el diferenciado.

La transición del uno al otro, según el autor, implica el aumento de la movilidad, el desdibujamiento de los límites de las clases, la ausencia de polarización, el pluralismo resultante del conflicto de intereses entre "miniclasas" y el aburguesamiento del comportamiento producido por la aceptación de un orden social que ofrece grandes posibilidades de opción. Las tendencias globales producidas por estos fenómenos se orientan en la dirección de la estructuración basada en desigualdades mínimas y aceptadas, según criterios de rendimiento, y hacia el comportamiento instrumental de la lucha de intereses a corto plazo dentro de un orden social cuyos fines no se ponen en cuestión.

b) Se concede primordial importancia a los grupos que crean conocimiento y organización, atribuyéndoles la capacidad de definir la funcionalidad global del sistema y, en consecuencia, la funcionalidad de los diversos agrupamientos que componen la estructura social, así como la recomposición de la misma.

Los problemas sociales resultantes de los cambios así concebidos residen en la creación constante de grupos marginales o residuales, producidos por la creciente aceleración de los cambios tecnológicos y de las transformaciones de las prioridades funcionales y en la ausencia de solidaridad producto del pluralismo social y del aburguesamiento.

Los problemas políticos centrales resultan de la dificultad de reintegración de marginales y residuales, combinada con la proliferación de necesidades y demandas resultantes del pluralismo y el aburguesamiento, que producen un "hartazgo de informa-

ción" ("information glut") difícil de procesar y sintetizar en políticas coherentes, lo que lleva a una "crisis de significado" y moralidad de la opción y a la "ausencia de un principio evaluativo central" en el funcionamiento del proceso y el sistema político.

Nuestra reacción más inmediata ante esta concepción general de la dinámica del cambio social nos lleva a criticar la visión mecánica, desencarnada e ingenuamente optimista de toda la tradición tecnocrática del pensamiento sociológico. El desarrollo no se puede concebir como un continuo, la expansión de la opción tiene que entenderse como saltos cualitativos de la potencialidad humana que suponen un cambio en los fines de la opción. La industrialización es uno de los fines de la misma, pero no el único ni el último, ni existe una única vía de industrialización.

Por otra parte, además de la marginalización y residualización de diversas capas sociales, resultantes de los cambios tecnológicos, es necesario tener en cuenta que también puede producirse un proceso de obsolescencia de las capas superiores del sistema social, que controlan los recursos económicos y sociales como consecuencia del desempeño de funciones anteriormente prioritarias. Y en este punto entran en juego criterios dinámicos de interpretación de carácter más propiamente político. Es necesario distinguir diversos modelos de industrialización -capitalistas y socialistas- y diferenciar sus prioridades funcionales específicas. Se hace preciso tener en cuenta que los científicos y tecnócratas no son entes teóricos desligados de las relaciones sociales y políticas, sino que constituyen estratos sociales reclutados y enmarcados por relaciones de poder. Cabría mencionar, en este punto, las tesis de la creciente integración de la "élite del poder", de Mills, o la descripción del "complejo industrial-militar-universitario", o el fenómeno de los disidentes soviéticos, o la teoría de "las dos caras del poder", que nos dice que éste consiste no sólo en adoptar decisiones sobre determinados problemas, sino también en evitar que ciertos problemas se planteen o que se adopten determinadas decisiones sobre los mismos.

En síntesis, que existen "funcionalidades del poder" social y político, que exigen tener presente la noción de congelación de opciones o de techo estructural, y que circundan la posibilidad de innovación de las élites tecnocráticas y de expansión de las posibilidades de opción.

Con respecto a la industrialización capitalista, en particular, es necesario tener en cuenta la separación existente en dicho orden social entre política y economía, así como que el motor del cambio social en el mismo es la búsqueda del beneficio y de la productividad, mecanismos que determinan prioritariamente los criterios de funcionalidad de las diversas actividades de reproducción, mantenimiento e innovación del sistema.

Pero antes de entrar en una crítica algo más detallada de este nivel teórico, conviene hacer un estudio de la estructura y tendencias de las sociedades según sus diversos estadios de desarrollo, así como de los problemas y consecuencias políticas que Apter deriva directamente de las mismas:

A) Por lo que respecta a las SOCIEDADES EN PROCESO DE MODERNIZACIÓN, la tesis principal del autor es la de que, debido a su carácter derivativo y dependiente, en ellas se produce simultáneamente la combinación de todos los sistemas de estratificación y de los tipos de agrupamientos que cada uno de ellos contiene. La consecuencia de este pluralismo estructural es la complejidad sin coherencia resultante de la coexistencia de diversos tipos de estructuras, normas y motivaciones:

En el ámbito de la estratificación segmentaria, como resultado de la supervivencia de grupos de casta o tribales, pueden producirse conflictos de carácter primordial que obstaculicen la modernización, llegando incluso a producir la quiebra de la nación y de la unidad del poder político (261).

En el ámbito de la estratificación fusionada, "la situación contemporánea de las sociedades en proceso de modernización es muy diferente de la noción marxiana de las relaciones funcionales recíprocas entre grupos ocupacionales crecientemente polarizados... en los estadios primarios y medios de modernización, es

probable que el sistema fusionado se incline más hacia la clase media (definida como un grupo modernizador con roles extraídos directamente de un contexto industrial y que tiene a la casta como agrupamiento recíproco) más que hacia otras clases del tipo fusionado. En síntesis, la modernización no promueve una confrontación dramática entre un grupo poderoso de capitanes industriales por un lado y un amplio grupo de proletarios por el otro. En lugar de ello, la clase preeminente es urbana, comercial, familiar y solidaria, en tanto que se siente vulnerable a la movilidad descendente (es decir, en peligro de caer en la reserva omnipresente de las castas y clases inferiores), así como en posición ambigua frente a las clases y castas superiores" (262)

El predominio de esta clase media de carácter fusionado es debido al carácter dependiente de la modernización, que induce la expansión de un mercado de bienes de consumo producidos en el exterior, al tiempo que la industrialización absorbe una proporción escasa de la población debido a su elevado nivel tecnológico y capacidad productiva (263).

A medida que avanza la modernización, es probable que esta clase media de carácter fusionado se transforme en un grupo diferenciado.

A este conjunto de hipótesis formulado por Apter cabe oponerle algunas objeciones:

En primer lugar, en el tipo de sistemas fusionado no tiene en cuenta al campesinado, que en estos estadios será la clase mayoritaria de esas sociedades. El tipo predominante de organización de este sector del sistema social puede ser segmentario, de casta o tribal, vinculado en el primer caso con la aristocracia por relaciones de clientela y patronazgo. Pero la estratificación también puede ser fusionada, y en este supuesto, la potencialidad de aburguesamiento de la sociedad, que es la tesis principal de Apter para las sociedades en estadio de modernización, resulta dudosa.

Por otra parte, las transformaciones de la amplia clase me-

dia fusionada hacia un tipo diferenciado pueden no producirse, debido al estancamiento económico, o bien -desde un punto de vista intergeneracional-, dar lugar al nacimiento de una nueva capa social educada y subempleada, radical y no burguesa, con rasgos específicos y de más amplitud que la capa social comúnmente denominada "intelligentsia".

Por último, en el ámbito de las élites funcionales, Apter distingue los tecnócratas, los burócratas y los intelectuales.

Los tecnócratas resultan subempleados, debido a la falta de infraestructura. El resultado es que "pierden aliento y tienden a abusar de sus roles o a transformarse en políticos" (264). Los burócratas, según el autor, propenden también a seguir esta tendencia, es decir, la de la corrupción o la de la política, pero por diferentes razones: con frecuencia tienen mucho que hacer y hacen poco, debido a la complejidad del sistema y de las demandas y necesidades contrapuestas que surgen del mismo. La corrupción es el mecanismo adicional para definir prioridades.

El tercer elemento de este sistema de estratificación es el de los intelectuales, "que representan normas ideológicas universalizadas... La mayor parte de los intelectuales de las sociedades en proceso de modernización proceden de los grupos burgueses de tipo fusionado o diferenciado, pero rechazan el instrumentalismo competitivo de este último tipo. Por ello, son los intelectuales quienes aportan los valores consumatorios y representan la innovación revolucionaria. Sus ideologías omnicomprensivas van dirigidas a conectarlos con los grupos inferiores de casta o fusionados" (265).

Desde el punto de vista dinámico, a efectos de extraer consecuencias políticas de los cambios sociales, Apter menciona la teoría radical y la conservadora. La primera pronostica la radicalización, la movilización y la revolución, como consecuencia del estancamiento y la dependencia; la segunda prevé un panorama optimista que conduce al desarrollo equilibrado dentro de un sistema democrático:

"Las teorías de la modernización 'radicales' sugieren que

la difusión de los roles industriales funcionales a expensas de los tradicionales va acompañada de una creciente contradicción entre países ricos y pobres. Esta contradicción agudiza la conciencia de la población con respecto a su pobreza relativa. De este modo, la modernización impulsa la alienación, produciendo la radicalización progresiva de las masas y en particular de ciertos marginales estratégicos cuyo número y fuerza aumenta a medida que avanza la modernización... Este es el enfoque contenido en la idea de una revuelta campesina como medio de modernización radical, así como en la teoría y práctica leninista del 'estrangulamiento de las ciudades', producido bajo la hegemonía de los intelectuales radicales ('a lo Gramsci'). Nosotros dudamos que el campesinado (substituyendo al proletariado) vaya a ser dirigido por una dictadura de los intelectuales" (266).

Nosotros no lo dudamos tanto, después de las experiencias chinas, cubana, argelina y vietnamita, y a la vista del crisol actual de África meridional. El Elogio producido por la "Pax Americana" no es eterno.

Con respecto a las teorías conservadoras, Apter las describe de la siguiente forma: "Las teorías conservadoras modernas sugieren que existe un 'efecto de goteo' producido por la inversión exterior en las sociedades hasta ahora tradicionales, que conduce a la comercialización interior y al crecimiento de una clase media. Este cambio, combinado con mecanismos políticos democráticos, asegura la estabilidad, que es la condición inicial para el sucesivo crecimiento" (267).

El "efecto de goteo" se basa en la noción de que la expansión de las zonas industrializadas permite un aumento de la riqueza en las zonas subdesarrolladas, en las que el bienestar va esparciéndose sucesivamente de arriba abajo de la escala social. Esta teoría viene a ser la traslación socio-política al ámbito internacional de la teoría y práctica keynesianas, ya en crisis en la actualidad.

Apter se inclina por una hipótesis prospectiva intermedia

entre ambas teorías: "Hay algo obviamente erróneo en ambos enfoques. Por razones diversas, aquellos que por su privación deberían ser radicales se encuentran frecuentemente entre los sectores más conservadores de la población. O, quizás con mayor frecuencia, mantienen simultáneamente concepciones ideológicas conflictivas. Pero tampoco resulta generalmente aceptable desde el punto de vista de la equidad la respuesta de las sociedades en vías de modernización a las entradas de inversión extranjera. En efecto, el avance de la modernización va asociado con frecuencia a una inquietud creciente" (263).

La explicación que propone el autor es la del aburguesamiento, el cual produce complejidad estructural y estancamiento, lo que exige un método radical de cambio. Pero como el sistema de movilización, precisamente a consecuencia de la complejidad estructural y del aburguesamiento, es muy difícil de poner en práctica, el resultado será un sistema burocrático inestable, oscilando constantemente hacia el de movilización o el de reconciliación.

En estas tesis y conclusiones cristalizan los defectos que, a nuestro juicio, constituyen los lastres más notorios de la teoría de Apter, de modo que haremos un análisis más detallado de sus hipótesis y conclusiones, redondeando posteriormente la crítica ya apuntada en páginas anteriores.

De todos modos, a fin de contrarrestar el optimismo de Apter con respecto a las posibilidades de expansión de la opción y a la potencialidad del aburguesamiento en el Tercer Mundo, conviene tener en cuenta la descripción hecha recientemente por Mc. Namara en la conferencia de Manila del FMI referente a la situación del subdesarrollo. Citamos textualmente de la prensa:

"McNamara criticó duramente a la comunidad internacional por la ineficacia demostrada para hacer frente a la pobreza mundial y propuso un pacto global encaminado a eliminar los problemas del subdesarrollo a finales de siglo. Tanto las naciones ricas como las pobres han contribuido a la persistencia de la pobreza. Es-

tas últimas han descuidado la agricultura y la planificación de los yacimientos, han dedicado escasos recursos a servicios públicos esenciales y han permitido que los fondos gastados beneficiaran únicamente a unos cuantos privilegiados. Los países ricos sólo han dedicado una fracción minúscula de su riqueza al desarrollo de las naciones pobres... Unos 700 millones de seres humanos viven en estado de pobreza absoluta con un ingreso promedio per capita inferior a cien dólares. En comparación con los afortunados que viven en los países desarrollados, los habitantes de las naciones más pobres tienen:

- Una tasa de mortalidad infantil ocho veces mayor.
- Una esperanza de vida un tercio menor (en vez de setenta y dos años, cincuenta tan sólo).
- Una tasa de alfabetización de adultos inferior en un 60%
- Para cada uno de cada dos habitantes, el nivel de nutrición está por debajo del mínimamente aceptable y con menor contenido proteínico que el necesario para permitir el desarrollo óptimo del cerebro en la edad infantil" (269).

En definitiva, si la expansión de la opción es un objetivo, lo que resulta evidente es que ni el contexto de las relaciones internacionales actuales, ni los modelos de desarrollo aplicados, ni los sistemas políticos instaurados en la mayoría de los países del Tercer Mundo, han posibilitado ni propiciado la expansión de la opción, sino su reducción. La pobreza absoluta, la desnutrición, la mortalidad, el analfabetismo y el estancamiento o la involución económica y social constituyen hoy los rasgos definitorios de la situación del Tercer Mundo. Por ello, la concepción de una expansión demiúrgica y automática de la opción que permita el acceso a una creciente producción de bienes, servicios y oportunidades educacionales, que producirían un comportamiento centrado en la competición por estos bienes por parte de una serie de agrupamientos sociales cada vez más diferenciados, resulta cuando menos falsa o utópica.

La tesis del aburguesamiento resulta de dar por descontada la inexistencia de estrangulamientos o "techos estructurales". Se presume el desarrollo, en términos genéricos, sin distinguir cuáles puedan ser los modelos y vías apropiados para el mismo. Se parte de la tesis de que la difusión de roles tecnocráticos producirá la dinámica del cambio, y luego se pasa a analizar sus consecuencias. El optimismo teleológico del autor resulta patente en estas frases.

"La mayor parte de las sociedades en proceso de modernización generan ahorros, en primer lugar, de la explotación de algún producto primario útil, en cuya explotación su ventaja comparativa es mayor. La producción de un bien exportable parece ser un primer paso en la dirección correcta, especialmente si la demanda es rívida. Con el desarrollo de un producto exportable surge un aumento de la demanda interna. La expansión del mercado doméstico induce la demanda de servicios educacionales y de adiestramiento, la formación de una red distributiva y de transportes, mejores comunicaciones, etc. Todas estas actividades aumentan la oportunidad de inversión. En la mayor parte de los países anteriormente coloniales, las empresas extranjeras y las compañías comerciales u otros empresarios han identificado rápidamente campos de inversión aprovechables, a pesar de la vulnerabilidad de los mismos ante los mercados ~~rom~~arios de los centros industriales primarios, con sus avances y retrocesos, y a pesar de los precios drásticamente fluctuantes del mercado internacional de productos. Esta dependencia del capital extranjero no debería importar si el objetivo es la industrialización. De hecho, puede ser política y económicamente útil". (271)

Este optimismo resulta congruente con la idea de que en los últimos estadios de la modernización "cuando la significación funcional se hace importante como resultado del crecimiento de oportunidades para el empleo de las capacidades, es probable que se produzca un cambio normativo hacia valores instrumentales de funcionalidad y valores consumatorios de desarrollo" (272).

Sin embargo, Autor no oculta los problemas de crisis de las

balanzas de pagos y de la incapacidad de los gobiernos para controlar la situación, resultante de que "las rentas superiores se dirigen frecuentemente hacia el consumo de bienes importados hacia la inversión en los países industriales... Los individuos afortunados cuyas rentas personales crecen se interesan más por minimizar las consecuencias del subdesarrollo para su estilo de vida que por utilizar su capital en propósitos socialmente útiles. La consecuencia económica de esta preocupación por el consumo es una tasa más lenta de industrialización, la sociológica, el aburguesamiento. La política es más y más desigualdad acompañada de la asignación distorsionada de la expansión de las oportunidades de opción" (273).

La situación típica de estas sociedades es la del pluralismo incoherente al que se superpone un conjunto de roles burocráticos, ya que los problemas políticos del aumento de la dependencia, el aburguesamiento, la orientación del comportamiento dirigida al consumo y a las motivaciones a corto plazo, "no pueden ser adecuadamente resueltos por la planificación centralizada, puesto que la sociedad en proceso de modernización posee escaso control sobre las presiones externamente inducidas por la industrialización" (274).

El autor describe el panorama de la siguiente forma:

"...la modernización, en lugar de transformar todas las clases en una sola [(una extensa clase media moderna. L.B.B.)] es más probable que produzca otra pauta, en la que proliferen los roles administrativos que incorporan cada vez en mayor medida los atributos especializados de los grupos de status funcionales y valores en alto grado instrumentales. Puesto que el principal problema estructural durante la modernización es la ausencia de capacidades organizativas, especialmente a los niveles medio e inferior, la red en expansión de los roles burocráticos resulta el modo actual de organizar los recursos. Lo que se produce es una lucha de clases entre grupos fusionados, pues los alineamientos grupales son más complejos. Sin embargo, esta proliferación

de roles organizativos crea un impulso permanente en favor de un tipo burocrático de sistema político. El resultado es pluralismo más burocracia, en lugar de conflicto de clases... ya que los grupos fusionados no forman una 'clase trabajadora', sino una clase media comercial o, en el sentido clásico del término, una burguesía... la modernización produce aburguesamiento en forma burocrática" (275).

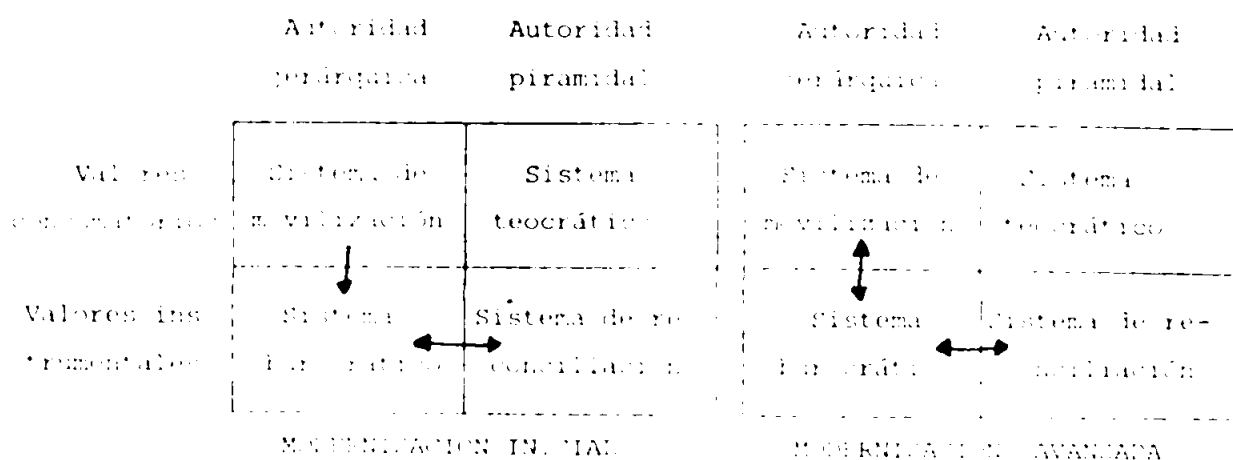
La consecuencia política más importante de esta situación es la ausencia de solidaridad, un alto nivel de negociación competitiva y el interés primordial orientado a las ganancias fáciles. Este conjunto de factores conduce a "la paradoja más importante de la sociedad en proceso de modernización, en particular en sus estadios más avanzados: la pauta de asienación ha creado presiones en dirección al aburguesamiento, y éste a su vez produce una propensión hacia un sistema de reconciliación. Pero dicho sistema limitaría el desarrollo, puesto que no permite la concentración de recursos necesaria para el crecimiento acelerado. El tipo más apropiado de sistema político para el desarrollo sería el de movilización. De este modo, las presiones del desarrollo tienden a producir un sistema político disfuncional y aquel que sería más útil funcionalmente resulta muy difícil de poner en práctica. La solución más común a este problema, en las sociedades en proceso de modernización, consiste en alguna variante del sistema burocrático" (276).

En definitiva, Apter deduce de su concepción de los cambios sociales la tesis de que surgen tendencias hacia el aburguesamiento que conducen a un "impasse", resuelto por continuos golpes de estado de las élites para cambiar el tipo de sistema, pero sin la fuerza suficiente como para consolidar un sistema de movilización: "la consecuencia de la modernización no es la revolución, sino el golpe de Estado realizado por la élite...esto es lo que nosotros entendemos por revolución desde arriba. De este modo, la modernización, en sus últimos estadios, incluye la posibilidad (no es más que eso) de estancamiento o golpe de Estado... [(ya que)] las sociedades en proceso de modernización se hacen revolu-

cionarias a través del radicalismo burgués...Sin embargo, resulta poco probable que un sistema de movilización sea capaz de enfrentarse al aburguesamiento. Y de ahí la paradoja política de la modernización: el aburguesamiento crea las condiciones para arribar cosas, para un sistema de movilización y para su fracaso...Lo que estos comentarios sugieren es que las revoluciones desde abajo en forma de revueltas populares que comienzan por la rebelión armada y terminan en una revolución social son menos probables de lo que podemos presumir. Las rebeliones populares o los movimientos de masas son un fenómeno decimonónico más que contemporáneo. En nuestra opinión, las condiciones normativas y estructurales durante la modernización es mucho más probable que resulten en una población agresiva, muy instrumentalizada y de creciente movilidad que no es necesariamente productiva o empresarial en el sentido real del término, pero sí dominada por el interés personal estrecho, el comercialismo y el deseo de movilidad. En busca de seguridad más que de innovación, la población tenderá a desempeñar actividades comerciales del tipo común a las economías derivadas. Estos resultados de la modernización son alimentados por la existencia de grandes áreas urbanas con pequeñas industrias en la periferia y un 'hinterland' rural" (277).

El diagrama representativo de estas tendencias, para el autor, es el siguiente:

RESPUESTAS DE LOS SISTEMAS POLITICOS A LA MODERNIZACION (278).



El panorama a nivel político, tal como nos lo presenta Apter, es el de una constante inestabilidad política, resultante de la tendencia al aburguesamiento de la mayoría de la población, de la radicalización de las élites y del bajo ritmo de crecimiento económico resultante del pluralismo incoherente.

Las críticas más inmediatas a esta concepción, que haremos con mayor detalle posteriormente, una vez hayamos estudiado las sociedades industriales, son las siguientes:

1º) Omite totalmente el estudio de las consecuencias de la situación de las sociedades en el contexto de las relaciones internacionales.

2º) Presume al campesinado en situación de dependencia inerte de relaciones de clientela.

3º) No tiene en cuenta los obstáculos impuestos a la modernización por las oligarquías rurales.

4º) La expansión de la opción por el aumento de la producción de bienes y servicios, o por la difusión de la educación, no es un hecho contrastable en el Tercer Mundo.

5º) Lo más probable es que la penetración de los monopolios internacionales produzca la decadencia de la clase comercial fusionada o su estancamiento. Su única posibilidad de mejora es a través de la educación más que por medio de su transformación en diferenciada como resultado del aumento de la producción.

6º) En el caso de que se produzca diferenciación intergeneracional dentro de la clase media fusionada como consecuencia de la expansión de las oportunidades de educación, el resultado más probable es una juventud educada, desempleada, desclasada y radical, cuya amplitud y movilización rebasa el concepto estrecho de "intelectuales" como élites funcionales.

7º) Omite el tratamiento de diversas vías de desarrollo posibles, así como la potencialidad de la acción y organización política que media entre las tendencias sociológicas del comportamiento y los cambios de los sistemas políticos. Existe, igualmente, un desconocimiento teórico de la potencialidad de las ideologías, así como de las diversas formas de lucha política, desde

las más violentas como la guerrilla urbana o rural, que desestabilizan cualquier régimen burocrático, hasta la posibilidad de organización viable de frentes populares de liberación, nacionalistas y socialistas, que pueden movilizar a amplias capas de la población urbana y rural contra el estancamiento y el control de los recursos por las oligarquías terratenientes y la penetración de los monopolios internacionales.

89) Mantiene una concepción restringida de la radicalización de las élites, resultante de un planteamiento excesivamente genérico y no diferenciado de los criterios de funcionalidad para el desarrollo. Si existen diversos modelos de desarrollo, cada uno con sus propios criterios de funcionalidad, en el interior de las élites han de producirse conflictos ideológicos con respecto al modelo de desarrollo adecuado y al modelo de sociedad perseguido. Es decir, que también entre las élites se producen conflictos "consumatorios", además de los instrumentales.

Por ello, resultan para nosotros absolutamente inaceptables desde el punto de vista teórico afirmaciones como la que sostiene que "en las sociedades en proceso de modernización existe una opinión ampliamente aceptada -particularmente por los líderes- con respecto a que la industrialización es la solución final a los problemas que los oprimen. La ventaja de tal opinión reside en una cierta inocencia programática por la que se alcanza fácilmente un acuerdo general con respecto a los objetivos políticos y las metas del desarrollo" (279).

Parece más exacto sostener que, como consecuencia del carácter universal del desarrollo, éste constituye una meta ampliamente aceptada y se transforma en una exigencia para la viabilidad de las sociedades actuales. En este aspecto, sí que nos parecen aceptables las posiciones darwinistas: en el mundo de hoy, el ambiente resulta transformado con tal intensidad y rapidez que las sociedades y clases sociales dominantes que no emprenden por sí mismas el proceso de transformación no pueden controlarlo, siendo arrastradas por el cambio del ambiente.

Pero una cosa es aceptar que el desarrollo constituye en la actualidad una meta y una exigencia, y otra establecer la presunción de que existe un único proceso de desarrollo. Y Apter sostiene en muchas ocasiones esta presunción, quizá por conceder excesiva importancia y preponderancia a la ciencia y a la tecnología y subvalorar la función de las ideologías y de los conflictos de clase.

En este sentido, nos parece más acertada la opinión de THEO-TONIO DOS SANTOS cuando afirma que "...El desarrollo no es, pues, una cuestión técnica, ni una transición dirigida por tecnócratas y burócratas hacia una sociedad definida por modelos más o menos fundamentados en la abstracción formal de experiencias pasada... Asimismo, rechazaríamos la posibilidad de una ideología general del desarrollo. Las diferentes ideologías se relacionan con diversos intereses sociales, correspondientes, fundamentalmente, a distintas clases sociales. El desarrollo de nuestros países no pueden resolver por sí solo las contradicciones de clase, como es te enfoque haría suponer. Las clases interesadas en el desarrollo difieren y buscan diferentes vías de desarrollo. En consecuencia, existen necesariamente modos, no sólo distintos, sino opuestos de definir qué es el desarrollo y cuáles son los medios que permiten alcanzarlo" (280).

A nuestro juicio, la teoría de Apter oscila constantemente entre dos exigencias teoréticas no fácilmente conciliables: la necesidad de definir características y exigencias universales del proceso de desarrollo y el peligro de la abstracción histórica resultante de asignar al conocimiento y a las élites que lo crean y aplican una potencialidad y universalidad independientes del contexto social global en que actúan.

El motor del desarrollo no es únicamente, la innovación tecnológica, sino también los intereses y la lucha de clases.

B) Por lo que se refiere a las SOCIEDADES INDUSTRIALES, el autor sostiene un conjunto de tesis generales complementadas con

otras de carácter intermedio. Nuestra atención se centrará en las primeras, que constituyen el núcleo de la teoría, y omitiremos las segundas, por cuanto consideramos que resultan muy impregnadas por la realidad empírica norteamericana.

La tesis más importante con respecto a las sociedades industriales reside en la afirmación de que éstas se encaminan hacia una estratificación meritocrática, basada en una jerarquización de roles según la relación de éstos con las funciones de creación de conocimiento e información (281). En este sentido, la característica más destacada de la sociedad industrial, consistente en su alto grado de innovación, induce la exigencia de recomposición de la estructura social en función de esta innovación continuada. Por ello, la meritocracia se basa en la educación y la asignación de roles según la capacidad profesional, e "incorpora una definición funcional del mérito que combina el reclutamiento abierto con la distribución desigual de roles" (282), según las exigencias de la innovación, el rendimiento y la productividad.

El aumento de la producción, la productividad y el consumo, así como de la movilidad general del sistema, inducen la transformación del conjunto del sistema social en el sentido del predominio del tipo de sistema diferenciado sobre el fusionado. Estas exigencias de reestructuración, resultantes automáticas del dinamismo de la sociedad industrial, producen a su vez una serie de procesos de cambio social, que constituyen en conjunto el bloque de tesis generales del autor con respecto a la equidad y la asignación en las sociedades industriales.

Sus proposiciones generales son las siguientes:

a) La meritocracia emergente implica el predominio del sistema de estratificación diferenciado sobre el fusionado y el surgimiento de una capa social de élites funcionales que se constituyen en monitores y vanguardia del cambio social (283).

b) Estos procesos rápidos de transformación del sistema social, así como el elevado nivel de competitividad existente en

estas sociedades, inducen procesos de creación de marginales, de incorporación de diversos estratos sociales a un proceso de movilidad descendente y de residualización de otros con características típicas de la estratificación fusionada.

Estos tres grupos, los "funcionalmente superfluos" o marginales, los "fusionados residuales" y los "grupos diferenciados de movilidad descendente", constituyen el sector retrasado de las sociedades industriales (234), cuya situación y la búsqueda de remedios a la misma producen a su vez el surgimiento de nuevas élites funcionales.

c) El gran bloque central del sistema social está constituido por grupos diferenciados, cuyas características más significativas son la competitividad, el instrumentalismo, el aburguesamiento y la difuminación de los límites de clase. Su tipo de agrupamiento específico es en forma de "miniclasas" de determinaciones múltiples.

d) La meritocracia, el sistema de estratificación diferenciado, el aburguesamiento y los procesos de marginalización, conducen a la sociedad a una creciente instrumentalización que produce a su vez una crisis de significado y la radicalización de las élites en busca de nuevos valores consumatorios (235), puesto que el desarrollo y sus exigencias deja de ser una meta para convertirse en un problema (236). La sociedad se ha transformado en una estructura corporativa superorganizada y competitiva en la que "los competidores carecen de cualquier sentido de solidaridad de clase. En lugar de ello, la principal unidad organizativa a la que pertenecen, estructurada según una jerarquía compleja de posiciones accesibles que proporcionan diminutas mejoras, instrumentaliza todos los demás aspectos de la vida. Para el núcleo de la población de clase media, el resultado es una feroz productividad, una frenética actividad y, al final, el sentimiento de haber sido usados, consumidos y desechados. El significado reside en actuar. Dejar de actuar es enfrentarse a un abismo" (237).

Estas son las tesis generales del autor con respecto a las

sociedades industriales y su dinámica, cuya crítica iremos haciendo a medida que vayamos viendo más en detalle su concepción de los diversos agrupamientos y grupos que componen el sistema.

La jerarquía meritocrática, según Apter, "divide a la sociedad en tres agrupamientos principales: los grupos funcionales de status, los grupos de clase multideterminados y los grupos funcionalmente superfluos" (223), que a su vez se subdividen en otras categorías más específicas.

En primer lugar, nos encontramos con los grupos étnicos y de casta funcionalmente superfluos, o marginales, caracterizados por una existencia de "chute" y discriminada por la diferenciación subcultural, elementos que impiden u obstaculizan su integración en la sociedad industrial, condenándolos a la irrelevancia funcional. "...En tanto que es imposible encontrar un enemigo de clase único en las sociedades industriales, puesto que éstas están conformadas según líneas de clase poco definidas, la ira resulta poco estructurada, muy generalizada y azarosa... Su significación funcional es negativa -violencia, crimen, rebeldía sexual- y contrasta tan fuertemente con las normas del resto de la sociedad, que este ínfimo común denominador es considerado por algunos como el centro moral de la sociedad, en posesión del monopolio de una cierta especie de verdad. Cuando esto sucede, los marginales funcionalmente superfluos se transforman en un grupo clave por razones normativas, no estructurales. Son susceptibles de definir valores negativos o positivos para el resto de la sociedad" (289).

Aunque resulta manifiesto que Apter está enfocando en estas líneas la sociedad norteamericana, creemos necesario hacer notar que el desarrollo actual de la industrialización en el mundo capitalista, por su carácter desigual, está produciendo un ingente trasvase de población hacia los centros industriales, con destino a ocupaciones eventuales y subvaloradas. Esta población, carente de adiestramiento, subempleada y distanciada del proletariado industrial organizado, abre una brecha social significativa dentro de la población urbana del mundo industrial.

En segundo lugar, nos encontramos con los "grupos residuales fusionados", colectivamente inmóviles y que pierden sus posiciones como consecuencia de la especialización resultante del predominio de la educación en lugar de la ocupación primaria como criterio de asignación de roles y opciones.

Dentro de esta categoría, Apter incluye a los trabajadores no especializados y a la clase media comercial "cuya fortuna se basaba no en un adiestramiento especial, sino en el trabajo duro, la habilidad, la frugalidad y todas las demás nociones relacionadas con ellas, referentes a cómo habría de conseguirse el bienestar y la riqueza. Para este grupo, la ocupación determinaba la posición en la estructura social... La clave de la forma fusionada de la sociedad industrial, estaba constituida por la empresa, no por la educación" (290).

El tercer elemento del sistema de estratificación comprende a los grupos diferenciados, constituidos por "miniclasas" en competencia por intereses concretos. Para estos grupos, la movilidad se basa en el desempeño funcional y en la educación. Se caracterizan por poseer límites difusos y flexibles y por que el ingreso a los mismos es relativamente abierto, según determinaciones múltiples tales como la residencia, el consumo y estilo de vida, etc. Los rangos de la estructura social se estructuran según una pauta de discontinuidad mínima (291).

A nuestro juicio, resulta muy poco convincente esta distinción entre grupos fusionados y diferenciados. Los fallos de conceptualización creemos que residen en las siguientes presunciones teóricas:

a) Apter atribuye una importancia excesiva a la dinámica del conocimiento científico y la creación tecnológica, considerándola como la única fuente de innovación y tensiones en las sociedades industriales.

b) Presupone que el acceso a la meritocracia es igualitario, cuando la realidad demuestra que dicho acceso a la cúspide de la tecnoestructura es restringido y desigualitario, a consecuencia

de un conjunto de limitaciones que van desde la cooptación para estas posiciones según criterios ajenos a la funcionalidad, hasta el acceso desigual a instituciones educativas desiguales. La igualdad de oportunidades es un rito sin concreción práctica debido a la distribución desigual de las rentas, a la desigualdad intrínseca a la estructura del sistema, que se reproduce continuamente, y a la separación de política y economía, que crea su propia racionalidad y funcionalidad, limitando la capacidad y voluntad transformadora de las élites con respecto a los fines del sistema y a su reestructuración, y superponiendo por consiguiente a los criterios de innovación tecnológica generales de la funcionalidad para el desarrollo, otros criterios más específicos referentes al modelo de desarrollo y a su control.

c) Además de la dinámica del cambio tecnológico, en todas las sociedades industriales se produce un intenso conflicto con respecto a las condiciones, organización y fines del trabajo. En el caso de las sociedades capitalistas, entre la prioridad del beneficio, de la productividad de la inversión y del trabajo según una demanda de mercado manipulada, y las auténticas necesidades sociales que pugnan por romper el sinsentido del crecimiento por el crecimiento y el control monopolístico del trabajo y sus productos.

En las sociedades denominadas socialistas, el conflicto se produce entre la realidad de una asignación de los recursos y el excedente según criterios de utilidad social definidos por una élite todopoderosa y burocratizada y las necesidades de creatividad y autocontrol del desarrollo por parte de una sociedad marginada por su propio aparato político y administrativo.

En síntesis, Apter prescinde del conflicto de clase propiamente dicho en su interpretación del desarrollo, y eso le lleva a una conceptualización abstracta e irreal del proceso. Además de los conflictos de intereses, las sociedades industriales manifiestan un intenso conflicto de valores que no se localiza solamente en sus élites, sino que se extiende y puede extenderse a toda su población, y que hace referencia a concepciones ideológicas tales como las causas y la legitimidad e ilegitimidad de la desi-

qualdad, las relaciones con el Tercer Mundo, y los fines, prioridades, modos y medios de organización del trabajo y de consecución del desarrollo.

Por **tanto**, aunque es cierto que como consecuencia de la industrialización se produce una diferenciación interna creciente en todo el sistema de estratificación, a la misma no le corresponde automáticamente un comportamiento meramente instrumental, limitado a la defensa de los intereses inmediatos en el marco de un sistema y un proceso de cambio social predeterminados. Los fines y la utilidad social no resultan mecánicamente de la innovación tecnológica o de los criterios de funcionalidad definidos por la élite, sino de síntesis ideológicas más amplias, por lo que respecta a su contenido y a los protagonistas de su definición.

Además -en contra de otra de las presunciones generalmente implícitas en la teoría de Apter-, expansión no es igual a redistribución ni a expansión de la opción general del sistema, por lo que el conflicto de intereses no tiene por qué producir consecuencias satisfactorias para sus protagonistas, inmersos en relaciones sociales de desigualdad de poder económico y social. Si a ello le añadimos que el poder político no puede traspasar el límite de separación entre economía y política, la resultante es la inalterabilidad del esquema organizativo de las relaciones sociales y el conflicto desigual en el marco de las mismas.

d) Por otra parte, el autor no define exactamente la posición teórica del movimiento obrero dentro de sus categorías de estratificación. En ocasiones, incluye en la estratificación fusionada y residual a los trabajadores no especializados ("unskilled workers"), y deja implícita la posibilidad teórica de incluir a los trabajadores especializados dentro de la categoría de la estratificación diferenciada, atribuyéndole, por tanto, automáticamente, un comportamiento meramente instrumental.

En otras ocasiones, incluye a todo el movimiento obrero representado por los sindicatos en la categoría de los "residual fused groups" (291).

Esta ambigüedad teórica es resultado, a nuestro juicio, de los defectos señalados anteriormente, consistentes en:

- 1) definir las categorías de la estratificación únicamente según criterios funcionales basados en la tecnología, y atribuir mecánicamente una orientación del comportamiento -instrumental o consumatorio- a los diversos agrupamientos según su posición funcional.
- 2) Prescindir de la concepción del conflicto de clases como conflicto ideológico que cuestiona las bases, relaciones y fines del sistema social.
- 3) Atribuir demasiada importancia a la creación del conocimiento tecnológico y científico, y nula a los grupos que transforman el conocimiento en producción. Mientras las sociedades industriales no alcancen la automatización, la transformación del conocimiento en productos estará media da por la actividad de un conjunto de clases sociales de tanta significación funcional como la que corresponde a los creadores de información. Y está por ver si la automatización es posible en el marco de las relaciones sociales existentes.
- 4) Centrar la transformación social en el elemento aleatorio de la innovación técnica y científica, prescindiendo de los conflictos de valores insertos en la dinámica del desarrollo, transformando a éste en un proceso unidimensional, mecánico y sin más margen de opciones que ~~el~~ el liberado por el azar de la innovación tecnológica. Las posibilidades de conducción del desarrollo en función de la elección de valores, fines y prioridades se eliminan, y se concibe el proceso de expansión e innovación social como algo ciego, azaroso y mecánico.

e) Por último, tenemos que reproducir aquí la misma crítica hecha páginas atrás con respecto al tratamiento de las sociedades en proceso de modernización: el autor omite el análisis de las diversas vías de desarrollo posibles, y como consecuencia parcial-

mente derivada de esta omisión, no realiza un estudio de la potencialidad de la acción y organización política que media entre las tendencias sociológicas del comportamiento y los cambios de los sistemas políticos y de las políticas de desarrollo.

Existe, en consecuencia, un desconocimiento teórico de la potencialidad y el papel de las ideologías, así como de las diversas formas de organización y lucha política, ligadas a intereses de clase y que son en realidad uno de los principales factores que orientan el proceso de desarrollo.

La consecuencia de estos defectos teóricos es que, invirtiendo la prioridad significativa de sus propios criterios con respecto a la estratificación, el autor en ocasiones considera a los trabajadores especializados como grupos diferenciados, cuando luchan por intereses concretos. Por el contrario, cuando el movimiento obrero se orienta por motivaciones ideológicas, lo considera fusionado.

Apter identifica conocimiento con instrumentalización e ideología con populismo, como lo revela significativamente la siguiente cita: "...Es precisamente la adscripción de los marginales a normas primordiales lo que posibilita su manipulación por los políticos con el fin de atacar a los tecnócratas o a otros intelectuales que representan el instrumentalismo nacionalista y las presunciones económicas liberales derivadas del mismo. Este conflicto con respecto al instrumentalismo identifica cada vez más las principales áreas de la controversia política. Sus formas dialécticas son conocimiento contra antiintelectualismo y elitismo contra populismo...La creciente instrumentalización de los valores va acompañada de una búsqueda de fórmulas consumatorias simplistas. No es el fin de las ideologías sino su proliferación lo que constituye el principal problema normativo de este estadio... La sociedad industrial se caracteriza por el creciente aumento de la claridad instrumental y el poder basados en la nueva información, así como por una mayor confusión consumatoria y un mayor poder basados en el populismo" (292).

De estas afirmaciones resultan claramente perceptibles, a nuestro juicio, las limitaciones teóricas ya mencionadas. Creemos que estas tesis se derivan directamente de la realidad norteamericana, que constantemente interfiere la percepción del autor.

Como tesis alternativa proponemos una concepción más sintética de las ideologías, que constituyen articulaciones teóricas que incluyen siempre actitudes, intereses y conocimientos. En este sentido, pensamos que en el mundo industrial actual el debate ideológico se ventila entre las alternativas constituidas por el populismo difuso, el conservadurismo tecnocrático, el neocapitalismo modernizador y expansivo y el marxismo, que configuran los polos de atracción ideológicos de marginales, clases medias descendentes, clases medias diferenciadas y trabajadores, según la combinación caleidoscópica resultante de la tradición histórica y de la complejidad estructural y organizativa de cada sociedad.

El último agrupamiento analizado por el autor en su descripción de la estratificación en las sociedades industriales está constituido por las "élites de status funcional" (functional status elites). Dentro de esta categoría incluye dos subgrupos, la élite teórica y la administrativa, y sitúa en posición ambigua a un tercero, los "burgueses radicales", opuestos a los anteriores por una orientación normativa diferente y, en consecuencia, por su marginación funcional.

La élite teórica se caracteriza por su función de creación de nuevo conocimiento. Su jerarquía interna, para el autor, se basa en criterios científicos y técnicos, como los centrados en la distinción entre ciencia pura y aplicada, cualitativa y cuantitativa, o natural y social.

La posición de este grupo, según Apter, viene definida fundamentalmente por su alejamiento y distanciamiento teórico. Así, sostiene que "el énfasis principal de la clase teórica se centra en la investigación y la creatividad. La presunción subyacente a su actividad es la de que la nueva información es mejor que la an

tiava, y la innovación superior a la aplicación. El utilitarismo no es muy valorado, puesto que se considera que es una función del técnico más que del científico. Los científicos puros, agrupados en institutos de investigación y universidades y -cada vez en mayor medida- en grandes corporaciones industriales y en ciertos organismos gubernamentales, se encuentran separados de los demás por la naturaleza abstracta de su trabajo. Sus hallazgos se transforman en la energía del desarrollo industrial" (293).

"A pesar de su alto grado de diferenciación interna, esta élite se unifica típicamente por la característica de que la entrada en la misma es abierta y se basa en la competencia más que en las ventajas proporcionadas por el nacimiento" (294).

Existe en esta caracterización una percepción que nosotros creemos utópica y que engarza con los defectos teóricos anteriormente señalados: ¿se puede hablar de distanciamiento científico y teórico cuando se investiga para el gobierno y las grandes corporaciones? ¿es posible la creatividad cuando se actúa en el interior de instituciones con unos fines instrumentales prioritarios y muy determinados?

El límite de la ingenuidad utópica se encierra en las siguientes afirmaciones: "...debido a su capacidad para crear nueva teoría, (la élite de status funcional) es un monitor y un creador de nueva información. De una manera creciente, los componentes de la élite teórica (especialmente en las sociedades socialistas) buscan modos de poner a la disposición de los funcionalmente superfluos del fondo de la escala social oportunidades realistas. La sanción normativa de la élite y de sus actividades consiste en una relación impersonal y única del estilo patrón-cliente, similar en ciertos aspectos a la relación medieval entre señores y siervos. Es un feudalismo abierto en el cual, bajo las ideologías de la democracia y el socialismo, el concepto de servicio se transforma en una norma legitimadora. Al menos en teoría, el patrón se encuentra en el fondo y el cliente en la cúspide: los que desempeñan role. en el interior de la clase teórica

describen sus funciones, cada vez más, como un servicio al público y, en particular, a aquellas parte del público más necesitada" (295).

No obstante el análisis de Apter, en la realidad observamos que los movimientos contraculturales y los disidentes de la Unión Soviética nos proporcionan un modelo alternativo para el estudio de la élite y para la fundamentación de la crítica con respecto a la concepción de la libertad creativa de la misma.

El segundo subgrupo de la élite funcional es la "nueva élite administrativa", ingenieros de las organizaciones y administraciones complejas. Se diferencian del subgrupo anterior en que sus miembros no crean sino que consumen la información proporcionada por aquéllos. "Son innovadores estructurales que actúan en alguna de las estructuras corporativas de la sociedad industrial, como es el caso, por ejemplo de los altos cargos empresariales, generales, altos cargos de la administración pública y administradores de fundaciones o universidades" (296).

Para el autor, este subgrupo se identifica en su actividad con los intereses de las antiguas élites industriales, por lo que su orientación normativa se encuentra enfrentada a la contradicción existente entre los valores de cambio y creatividad propios de la élite funcional en general y "las viejas normas de los industriales burgueses" (297).

El subgrupo más contradictorio, sin embargo, es el de los "burgueses radicales". Este grupo "rechaza los grupos funcionales de status junto con todos los demás sectores utilitarios del sistema social. Asimismo, se identifica estrechamente con los grupos funcionalmente superfluos" (298). Se caracterizan por que a pesar de estar entrenados para el desempeño de élite, se identifican con la marginalidad de los marginales, creando su particular subcultura y buscando nuevos valores consumatorios.

Apter apunta unos rasgos descriptivos que nos indican claramente el origen norteamericano de su categorización, característico

de una sociedad en la que la praxis política se encuentra tan desvertebrada como para resultar folklórica -en el "establishment" y en los grupos antisistema-: "Sin constituir necesariamente contraélites, los jóvenes ainales reproducen con frecuencia alguna de las condiciones del radicalismo intelectual del siglo diecinueve; aunque quizás en mucho mayor escala. Incluso han revivido las argumentaciones con respecto a la espontaneidad frente a la organización, el economicismo frente al marxismo científico, la libertad frente a la burocracia, argumentaciones que formaron la sustancia del radicalismo del siglo diecinueve y primeros años del veinte" (299).

En esta frase se resumen, a nuestro juicio, las contradicciones teóricas de Apter, resultantes de que da por supuesta la viabilidad a largo plazo de la sociedad de consumo y el modelo keynesiano de crecimiento y de que su percepción de la práctica política resulta muy impregnada por la realidad empírica de su país, sin llegar a percibir que en la sociedad norteamericana y en su proceso de desarrollo no hay diferenciación clara de opciones políticas. Las sociedades europeas que hoy comienzan a sacudirse del letargo de la "Pax Americana", la guerra fría y el modelo de crecimiento de los años sesenta, están debatiendo precisamente a través de sus movimientos políticos las cuestiones que el autor considera propias del radicalismo del siglo diecinueve.

Por ello, Apter puede ser considerado como uno de los intérpretes más sofisticados del propio modelo americano. Aunque su concepción general del proceso de desarrollo resulta acertada en muchos de sus elementos, continuamente resulta atenuada en sus hipótesis intermedias y en múltiples criterios de evaluación por una realidad y unas tendencias particulares propias de su sociedad de origen. La concepción del autor con respecto al cambio del sistema social, y la ausencia de una variable intermedia entre las tendencias resultantes de la industrialización y los cambios políticos globales -precisamente la ausencia de una teo-

ría del comportamiento, el conflicto y la práctica políticos-constituyen su principal defecto teórico.

Las tesis generales que relacionan los cambios estructurales con el comportamiento de los diversos agrupamientos, vienen sintetizadas por el autor de la forma siguiente:

1.- Los funcionalmente superfluos tienen un mínimo acceso a los recursos, y al permanecer en el exterior de la dialéctica normativa resultan apáticos y, por tanto, difíciles de organizar.

2.- Los agrupamientos segmentarios de casta y étnicos, y los grupos fusionados residuales, en particular la antigua burguesía cuyos roles funcionales decrecen en significación, se inclinan por los valores normativos primordiales, o por valores reaccionarios (derivados de un pasado mítico o real), o por valores conservadores (dirigidos a conservar su significatividad funcional) como compensación normativa a cambio de la pérdida de funciones.

3.- Los agrupamientos de límites múltiples situados en el extremo inferior de la escala social se aburguesan, intentando maximizar su significación funcional y comprometiéndose en negociaciones altamente instrumentales con objetivos orientados a las ganancias a corto plazo.

4.- Los burgueses radicales, que rechazan el funcionalismo y la instrumentalización, ocupan los roles de menor significación funcional y adoptan ideologías progresistas utópicas o radicales.

5.- La élite administrativa crea y recrea estructuras para justificar las normas instrumentales del sistema, pero mira cada vez más hacia la clase teórica existente en el interior de las élites de status funcional en busca de dirección y salvación.

6.- Las élites de status funcional representan la máxima significación funcional, y en virtud de la calidad dinámica de la nueva información y conocimiento que crean, continuamente están redefiniendo la funcionalidad. Sus ideologías tienden a encontrarse relacionadas con ideas referentes a las mismas oportunidades de creatividad.

Por tanto, existe un conflicto entre los grupos residuales

susceptibles de valores consumatorios y los grupos diferenciados de determinaciones múltiples, que acentúan la dimensión instrumental. Resultan, por tanto, probables las coaliciones entre los larameses radicales y los funcionalmente superficiales, y entre los nuevos tecnócratas y los agrupamientos de determinaciones múltiples. Esta última coalición optaría por una sociedad corporativa, progresiva y altamente instrumentalizada, mientras que la otra coalición demandaría una reevaluación drástica de las normas relevantes para la equidad de la asignación" (300).

Las dos tendencias contradictorias resultantes de este conjunto de elementos estructurales y normativos son, para el autor, las siguientes: por una parte, un creciente pluralismo de coaliciones en las actividades cotidianas basadas en intereses; por otra, la polarización entre los antifuncionales y los funcionales (301).

Las tendencias estructurales resultantes, a nivel de la sociedad global, serían las siguientes:

"...Un impulso se dirigiría hacia una especie diferente de sociedad populista-corporativa -una especie de neofascismo en el que la autoridad jerárquica y los valores primordiales resultarán elevados al nivel de mandato para gobernar-. El otro impulso se dirigirá hacia un sistema secular-teocrático, en el que las creencias últimas, compartidas pero interiorizadas, permitirán florecer la diversidad individual y el igualitarismo" (302).

Nos encontramos, por tanto, con que la prospectiva de Apter prevé la solución a la crisis de significado de las sociedades industriales o bien en forma de sociedad corporativa y autoritaria, o bien en forma de un sistema nunca bien definido por él mismo, pero basado en el consenso con respecto a un conjunto de valores consumatorios que constituyen el fundamento de un orden social igualitario en el que la necesidad de la autoridad jerárquica desaparece.

Esta concepción del sistema secular-teocrático nos recuerda las teorías de los marxistas clásicos con respecto a la desaparición

ción del Estado y la última fase de la transición al comunismo. Lo que sucede es que Apter no nos explica por qué ni cómo se llegaría a esta situación, y todo el desenvolvimiento de su línea de argumentación se orienta en la dirección contraria a la sociedad populista-corporativa. La solución secular-teocrática aparece en la teoría sin saber de dónde viene, por lo que su prospectiva resulta contradictoria con todo el desenvolvimiento teórico hasta aquí explicitado.

Creemos que una síntesis crítica de las principales deficiencias ideológicas y teóricas del autor, de las hasta ahora apuntadas, puede ayudarnos a percibir mejor sus contradicciones a este nivel teórico:

a) En primer lugar, consideramos necesario hacer explícito el marco perceptivo e ideológico general del que parte el autor: creemos que la ausencia en su teoría de diversos modelos de sociedad y de una diferenciación de diversos procesos de desarrollo tiene relación con la asunción implícita de un modelo único, el de la sociedad industrial capitalista de los últimos años, caracterizada por la expansión de la producción y del consumo, la aplicación del kenesianismo y la atenuación del conflicto de clases. Este modelo, definido por unos y otros como "sociedad de consumo", "sociedad unidimensional", "sociedad tecnológica", etc., creemos que atraviesa hoy una profunda crisis, por lo que el optimismo que suscitó en diversos científicos sociales durante los últimos años, carece en la actualidad de fundamento. Y mucho menos cuando se intenta extender este optimismo -como hace Apter- al ámbito del Tercer Mundo, presuponiéndole una capacidad de difusión internacional que produciría expansión de la opción, aburguesamiento y aumento de la movilidad general de los sistemas dependientes, sin tener en cuenta el imperialismo y las consecuencias derivadas de dichas relaciones de dependencia. En este sentido, la concepción de Apter se aproxima mucho a las teorías conservadoras del "efecto de goteo" ("trickle down effect") pese a sus protestas en contrario.

b) En estrecha relación con los defectos y presunciones apuntados se encuentra su identificación de los conflictos sociales con problemas de funcionalidad derivados de la innovación científica, tecnológica y organizativa, y su tecnocratismo derivado de la identificación de ideologías con populismo y de racionalización con elitismo y aburguesamiento.

c) En consecuencia, su concepción del conflicto se caracteriza por carecer de una teoría de las contradicciones de clase y de la diferenciación de opciones político-ideológicas cada vez más manifiestas, en unas sociedades occidentales en las que la alienación se ha hecho global como consecuencia de la socialización de las fuerzas productivas. En efecto, se ha llegado a una instrumentalización de todos los niveles y sectores de la vida social. Las necesidades sociales se subordinan a las exigencias del beneficio y del crecimiento del aparato productivo. Se crean necesidades superfluas; se aumentan las exigencias de productividad y tiempo de trabajo; se comercializan el tiempo libre y el ocio; se instrumentalizan la cultura y la ciencia al servicio de las necesidades de expansión de la demanda y de reproducción de una fuerza de trabajo especializada; se aumentan los gastos militares exteriores en función del mantenimiento de la dominación del Tercer Mundo y se desencadenan procesos inflacionistas que desequilibran profundamente el sistema económico, al tiempo que todo el sistema político y económico internacional se subordina a los intereses de las grandes empresas monopolísticas y al mantenimiento del statu quo.

El conjunto de estos procesos y su interpretación no puede explicarse solamente por medio del mecanismo interpretativo de una "crisis de significado" que reverdece "ideologías populistas simplistas".

d) Por ello, la identificación de la secularización y la racionalización con la instrumentalización tecnocrática no nos sirve como teoría explicativa de los procesos de cambio social derivados de la industrialización. Es preciso tener en cuenta el

conflicto de clases, larvado, mitificado o acudizado, como uno de los motores del cambio social, junto al incremento de la productividad resultante del cambio tecnológico y de la necesidad de reproducir las condiciones de obtención del beneficio de la inversión.

Es sintomática, a este respecto, la ausencia en la teoría de Apter de una interpretación del papel y funciones de la "clase fusionada ocupacional superior", en la terminología del autor, así como de los cambios estructurales sufridos por la misma. Resulta igualmente necesario tener en cuenta que la "racionalización" tecnocrática no puede superar los límites del orden social existente, de modo que la innovación tecnológica resulta subordinada a las necesidades de reproducción de dicho orden social.

e) Por último, el tecnocratismo y la ausencia de una variable del comportamiento político colectivo asumen una dimensión teórica significativamente negativa como consecuencia de la traducción mecánica de los cambios estructurales en comportamientos y tendencias del cambio político.

Las consecuencias de esta concepción mecanicista se perciben igualmente en la concepción del proceso político y en la relación dinámica entre élites y gobierno sostenida por el autor. A su estudio dedicaremos las páginas siguientes.

3.4.- EL PROCESO POLITICO Y SUS ELEMENTOS: LA SOCIEDAD, LAS ELITES Y EL GOBIERNO. LA INFORMACION Y LA COERCION

Al comenzar el estudio de la dimensión específicamente política de la teoría de Apter nos adentramos de lleno en un campo en el que se reproducen, acumulan, complican y acentúan los defectos teóricos anteriormente apuntados.

Nos encontramos aquí no sólo con presunciones difíciles de aceptar, sino también con la omisión de problemas y variables

esenciales, con la constante ambigüedad y falta de perfil definido de los conceptos y con la proliferación de los mismos sin que resulten claras las relaciones que los conexionan.

El rasgo más característico de este nivel analítico es el desorden teórico. A pesar de que el autor parte de una concepción general a nuestro juicio acertada y sugerente, el desarrollo de la misma lo conduce a una complicación conceptual que intenta corregir con el reduccionismo teórico. De este modo, se producen una complicación conceptual que no ha conseguido ordenar, un desajuste constante entre las potencialidades teóricas de la construcción de conceptos y las formulaciones hipotéticas, y una reproducción de las tendencias ideológicas tecnocráticas ya apuntadas en páginas anteriores, que omiten el tratamiento de cuestiones y problemas de gran significación.

Este conjunto de defectos creemos que es debido a la combinación de ciertas concepciones básicas erróneas tales como la no distinción de modelos potenciales de desarrollo diferenciados y alternativos correspondientes a proyectos ideológicos enfrentados y conflictivos; la subvaloración y concepción errónea de las ideologías, a las que se identifica con mitos difusos e indiferenciados de fundamentación de la solidaridad social y la legitimidad política; y el reduccionismo consiguiente a estas concepciones por lo que se refiere a la noción de legitimidad política, pues ésta no consiste solamente en la integración entre los principios de acceso y participación predominantes y las estructuras que los articulan, sino que también resulta de las concepciones conflictivas con respecto a los fines y objetivos del poder político y de sus funciones con respecto a la comunidad.

Todos estos defectos son resultado, a nuestro juicio, de una percepción ideológica limitativa que se reproduce constantemente con mayor o menor intensidad en los diversos períodos de la elaboración teórica de Apter, y que nos obliga a un esfuerzo trabajoso de ordenación y crítica, sin que nos encontremos todavía en condiciones más que de apuntar deficiencias, y no solu

ciones elaboradas, a todo el conjunto de problemas teóricos que la obra del autor plantea.

Su objetivo principal es la elaboración de una teoría del cambio político en función del grado de desarrollo social. Por ello, en el nivel teórico en el que ahora nos encontramos, su trabajo se centra prioritariamente en la definición de tipos de sistemas políticos, el análisis de sus procesos característicos de adopción de decisiones y distribución del poder, y la determinación de las diversas y cambiantes capacidades de los mismos para afrontar los problemas de la integración y el desarrollo social.

Su concepción del cambio político se centra en las crisis de las capacidades de los sistemas, resultantes de las alteraciones de las variables de sus procesos de funcionamiento, cuando estas alteraciones rebasan un determinado umbral o "techo político" más allá del cual el sistema es incapaz de dirección, ajustamiento y control de sus variables, siendo substituído por otro.

La noción fundamental de la teoría, por consiguiente, es la del proceso político, a través del cual se percibe la articulación dinámica de las unidades y variables de funcionamiento de los sistemas y los límites de alteración y desajuste entre las mismas más allá de los cuales se produce el cambio político.

Por otra parte, la teoría general, incluso en sus elementos constitutivos fundamentales, está concebida como un proceso cuyo núcleo es la opción y su expansión. El elemento dinámico básico en la teoría lo constituye el desarrollo, el cual produce cambios funcionales, estructurales y dialécticos en los elementos normativo-estructurales de la sociedad global.

Una de las deficiencias principales de la teoría radica, como ya indicábamos páginas atrás, en su reducción de la racionalidad de la dinámica del desarrollo a criterios de funcionalidad científica y técnica, produciendo de este modo un empobrecimiento explicativo que afecta a toda la teoría montada sobre esta

presunción.

Ejemplo de lo que decimos lo constituye su afirmación de que "siendo el desarrollo el elemento dinámico de la teoría, el contenido funcional surgirá del proceso mismo, mientras que los términos de cualquier dialéctica normativa se basarán en principios de equidad, es decir, en cómo asignar mejor las consecuencias del desarrollo" (303).

En esta cita observamos los defectos apuntados de la limitación de los conceptos de desarrollo, de sus resultados y de la confrontación dialéctica únicamente en términos de distribución, y no de orientación.

Sobre la base de las limitaciones anteriores, el autor construye su modelo general de la teoría estructural de la política -que ya hemos reseñado en páginas anteriores (304)-, en el que las contradicciones o desajustes entre las dimensiones normativa y estructural de la opción social producen un campo de información que constituye la "fuerza impulsora" del proceso político de un sistema y de los cambios de un sistema a otro, resultantes por añadidura de las propias contradicciones o desajustes normativo-estructurales específicos de la opción política.

De este modo, Apter afirma que "al examinar cualquier secuencia de desarrollo como un distanciamiento de una posición de orden (equilibrio), podemos determinar la pauta de discrepancia entre las normas de equidad, referentes a la asignación, y la estratificación de roles en la sociedad global. Al observar la relación particular entre las normas políticas y la distribución de los roles políticos (los roles de la élite política) en función de la medida en que restablecen el ajuste normativo-estructural de la sociedad global, podemos determinar la eficiencia de los diferentes tipos de sistemas políticos. El fallo persistente en la restauración del equilibrio conducirá a una nueva relación entre las normas políticas y la participación, y a un sistema diferente.

El modo en que estas ciencias normativas acerca de la par-